



1/150

McKEW PARR COLLECTION



MAGELLAN
and the AGE of DISCOVERY



PRESENTED TO
BRANDEIS UNIVERSITY • 1961

Commented

HISTORIA'

DEL REAL MONASTERIO

DE SIXENA.

ESCRITA

7.5

POR EL R. PADRE Fr. MARCO ANTONIO VARON del Orden de S. Francisco de la Regular Observancia, Letor Jubilado, Ex-Disinidor, y Chronista de la Provincia de Aragón; y Padre de la Santa Provincia de Burgos.

Anadense al fin Quatro disertaciones Criticas, sobre Varios puntos de la Historia, contenidos en este:

PRIMERO TOMO.



CON LICENCIA EN PAMPLONA:

En la Imprenta de PASQUAL IBAñEZ, Año 1773.



A LA M.ILL. SEÑORA DOÑA Maria Josepha de Montoliù, y Bojadòrs, por la Gracia de Dios, Priora perpetua del Real Monasterio de Sixena; Señora de las Villas de Sena, Villanueva, La Naja, Bujaralòz, Candasnos, Ontiñena, Aguas, Paùl, y Montornero; y de las Pardinas, y Montes del Sisallàr, Orillèna, Caxicorba, La Cobeta, Caxàl, &c.

SEÑORA.



4337

SEñORIA sola ha conseguido, ver esectua-do en el tiempo de su acertado govierno, lo que muchas Antecessoras suyas ardientemente desearon. Reserva-

ba el Cielo el logro de esta empressa pa-

a2

ra

ra el Priorato de V. Señoria, en que con mucho gozo suyo vè esse Real Monasterio convertidas en felicissimos sucesos muchas de sus grandes esperanzas. No quiero persuadirle à V. Senoria, ò ponderarle como una felicidad suya, ò de su Monasterio, que salga à luz esta Obra como mia. No es tan arrojado mi amor proprio: y à la verdad, pudiera haverse puesto en mejor mano ; sino , que al fin despues de tantos siglos, llegasse yà el dia, en que salga à la luz publica la Historia de essa Real Casa, suceso, que muchas Ilustres Preladas suyas solicitaron con vivas ansias, pero sin efecto alguno.

Entre todas, las que mas se señalaron en tan glorioso intento, sueron, la
M. Illustre Señora Doña Maria Diez
de Aux, y Alfaro, quien encargo al
Prior Moreno, escribiesse unas memorias de las cosas de essa Real Casa; el

que rendido à sus instancias, escribio un Chronicon, que intitulò ferusalem Religiosa; y dividiò en tres tomos en solio, que hoy se conservanmanuscritos.

Succedieronle en el mismo zelo de perpetuar las glorias de esse Real Monasterio las M. Ilustres Señoras Doña Maria Guaso, y Doña Getrudis Coscon, y Urruytiner, à cuya solicitud se añadieron otros dos tomos, que manuscritos se conservan con los dichos del Prior Moreno.

Excediò à todas sus Antecessoras la M. Ilustre Señora Doña Maria Teresa de Ayerve, y los Rios, natural de la Antigua Villa de Tauste, de la Nobilissima Casa de los Ayerves, Señores de Canduero. Esta Gran Prelada haviendome mandado ir à predicar en el cèlebre octavario del Corpus Christi, que con tanta devocion, magnificencia, y Religiosa pompa celebra essa Real, y

exemplarissima Casa; me insiò para que escribiesse la Historia de su Monasterio, no yà para quedarse sepultada, como las precedentes, en el Archivo, sino para darla à la luz, publica en la prensa; y aunque yo animado de los deseos de servirla, acepte, despues de alguna resistencia, el empeño; por varios motivos, que dirè en el Prologo, no pudo ver esta Señora en sus dias, lo que havia deseado con tan ardientes ansias. Ni esta circunstancia resfriò su zelo, que mas ardiente de cada dia, diò en su muerte la ultima llamarada; y en el Testamento , y ultima disposicion suya, que de immemorial hacen las Señoras de Sixena; (en el segundo tomo dirè su forma, y circunstancias;) dexò destinadas gruessas sumas, para que, sin detencion se diesse à la prensa la deseada Historia: y bien como otro David, que sino pudo ver en sus dias edificado el Templo

plo, dexò preparados todos los caudales, para que sin perdida de tiempo, lo edificasse su hijo: assi esta gran Prelada despues de recomendarme mucho la prosecucion de esta Historia, dexò el caudàl, para que se diesse à la Estampa. No se puede, sin hacer una injusticia, despojar à esta Heroina de esta gloria, debiendosele esta empressa casi en el todo, pues si no viò el fin tan deseado, aplicò todos los medios para conseguirlo.

Succediòle, como en la Dignidad, en el zelo la M. Ilustre Señora Doña Maria Rosa de Montoliù, y Bojadòrs, dignisima Hermana de V. Señoria. Sus talentos singulares, y excelentes prendas arrebataron los ojos, los afectos, los corazones de todo el Ilustre, y venerable Esquart, que no tuvo, que hacer en elegir, sino poner en la Silla lo elegido; y con mas aclamaciones, que votos, la colo cò sobre el Candelero; pero este suè

para Sixena un gozo, que pareció sonado, en lo breve, y fugitivo, dexandole muy luego un dolor tan vehemente, que apenas le quedo del precedente gozo la memoria de haverlo experimentado. Fuè esta Prelada brillante luz, pero de relampago; que alegrando el emisferio de Sixena, con golpe de extraordia naria claridad, y despareciendo de repente le dexò sepultado en una lobrega, y tristissima noche. Jamàs se marchitaron tan pronto tantas esperanzas ; pareciendo, que havia ocupado la Silla esta Senora, solo para dexarle à Sixena, entre amargas lagrimas, immensos deseos de sì misma. Sin duda, en su Priorato se huviera efectuado esta empressa; pero fuè tan breve, que apenas pudo hacer otro, que morirse.

Por su muerte, ocupò la Silla la M. Ilustre Señora Doña Manuela Carrillo, que teniendo muy presentes los deseos

de la Senora Ayerve, le servian de estimulo, para llevar adelante el empeño. Faltando por un acaso, el Predicador destinado en los dias immediatos à Quàresma, me mandò ir à predicarla; y en aquel ano, y siguiente no cesò de exhortarme à no levantar la mano de la obra. Nada sirviò el representarle muchas veces las immensas dificultades, que encontraba, insuperables à mi talento, y Suficiencia; porque el modo obligante con que me persuadia, desarmaba todas las razones, que le daba. En fin la dulzura de su genio, su bondad, su agrado, su afable humanidad acabaron de resolverme à proseguir una obra, cuyas dificultades invencibles me havian acobardado tantas veces. La temprana muerte de esta Señora no le dexò vèr lo que havia deseado tanto.

Entrò en fin V. Señoria à la Prelacia, con universal alegria de Sixena, y b acla-

aclamacion de los Pueblos de su Señorio; y aun no bien havia ocupado su relevante merito tan elevada Dignidad, quando en la primera Carta, con que se digno de honrarme, con la cortesania, que le es tan propria, como heredada de su Ilustrissima Casa, me acordò la palabra que tenia empeñada à sus Ilustres Predecessoras. Tuve poco que hacer en empezar à cumplirla, manifestando mi pronta voluntad, teniendo casi concluido el primer tomo: pero aun resta abundante materia, para acreditar los deseos, que tengo de complacer à V. Señoria, y à la Nobilissima, y exemplar Comunidad de esse celebre, y famoso Monasterio,

En que la Historia de essa Real Casa salga del sepulchro del olvido, en que hà estado sepultada muy cerca de seis siglos, son muchos los interesados. Y sean los primeros, los que en el amor, respe-

to, y debida atencion de sus Fieles vassallos deben serlo siempre, nuestros Catholicos Monarchas. Veran en la Augusta Real Sangre de Aragon, y Castilla, enlazada yà de antes, pero desde la Epoca de este Monasterio Ilustre, mas gloriosamente mezclada, muchos Serenissimos Antecessores suyos, à quienes la defensa de la Fè, el zelo de la Religion, del Honor, y Culto Divino, la piedad, la Religiosa magnificencia, los hizo celebres, y famosos en el Mundo; amados de Dios, y de los hombres; respetados de los Principes sus coetaneos; temidos de sus emulos; formidables à sus Enemigos; siendo sus victorias gloria de sus Tronos, seguridad de sus Reynos; aumento de la Fè, y alegria de la Iglesia universal, que interesada en sus triunphos, y laureles; , los celebro muchas veces: con

con publicas demonstraciones.

Veran los Principes Nuestros Senores; un Principe Hereditario de estos Reynos, que por complacer à su Padre el Rey Don Alonso, concurriendo quanto fuesse de su parte, à hacer mas celebre, y señalado el dia de la Fundacion de este su amado Monasterio, se armò en èl de Cavallero, Siendo en adelante el primero, que entre los Reyes de Aragon merecio el renombre de Cscho ico. Veran las Serenissimas Infantas, y Princesas de la Sangre Real, las Sanchas, las Conftancias, las Leonòras, las Marias, las Blancas , las Dulces , las Hermenegildas, que emulando las immortales hazañas de sus Padres, y Hermanos, consiguieron en las guerras del espiritu otros tantos laureles, como consiguieron ellos en los Campos de Marte; yà postrando à las plantas de los pobres

pobres Coronas Augustas; ya oculsando en modestos Religiosos Habitos purpuras resplandecientes; esmaltando sus pechos al exterior son las blancas Cruces de San Juan, y al interior con la Cruz, de la penitencia, y mortificacion.

Es comun interès de la mas pura , y mas acrisolada Nobleza de estos Reynos; en que aquellas Antiquas, Ilustres, gloriosissimas Casas de Corneles, Eucenzas, Cabreras, Lizanas, Moncadas, Lunas, Alagones, Urreas, Eriles, Castros, Centellas, Fernandez de Hijar, Fernandez de Heredia, Urries, Azlores, Moncayos, Seses, y otras muchas veràn muchos generosos renuevos suyos, que transportados al fardin de Sixena, dieron flores, y fruios de virtudes heroycas, con que llenaron de exemplos, y assombros al mundo, y de fragrancias suavissimas al Cielo.

Interesa mucho el Reyno de Aragon en la Historia de este Monasterio Ilustre, à quien hicieron conocido agravio los Analistas del Reyno, tratando sus cosas tan à la ligera, y tan de passo, como si no fuera uno de los mas gloriosos monumentos de la piedad, Religion, y magnificencia de sus Reyes; pudiendose decir en verdad, que fue las delicias, y las niñas de los ojos de estos gloriosos Monarchas, que parece tomaban por recreo, y descanso de sus empresas, jornadas, y fatigas Militares, el honrarle, y favorecerle con singulares privilegios; y como si no fuesse el Deposito, de la grandeza mas sublime; Asilo, y refugio de la Nobleza; honroso Timbre, y Laurel Suyo

Juyo, y uno de sus mas gloriosos ornamentos, como lo ha reconocido en muchas ocasiones el Reyno mismo, interesado en su conservacion con el mayor empeño.

La misma Historia General de nuestro Reyno de Aragon, y la de la Religion de San Juan interesan mucho en la de este famoso Monasterio, pues con las Escrituras, y documentos de su Archivo, se veran en muchos puntos desatadas las dudas, desterrados los errores, y establecida en su trono la verdad.

Finalmente todo el Grande, Noble, Ilustrissimo Cuerpo de la Religion del Hospital interesa en la particular Historia de este famoso Monasterio suyo, donde colocadas tantas Princesas de la Real Sangre de Aragón; unas que aunque dedicadas à otros destinos, se criaron, y edu-

educaron en esta grande Escuela de la perfeccion Christiana, estudiando en ella aquellas virtudes heroycas, preciosos esmaltes de reales animos, con que enoblecieron los Tronos, que despues ocuparon: Otras que despreciando Coronas, y pisando la eminente cumbre de la gloria del mundo, à que les destinaba su alto nacimiento; prefirieron à los Palacios sobervios los Religiosos Claustros; à los Imperios, y Reynos la soledad, y el retiro; al Dominio, y Soberania la humildad, y obediencia; y sellando con resolucion generosa la sirmeza de sus propositos, por medio de la Profession Religiosa, les dieron para siempre con la Puerta en los ojos à las locas esperanzas del mundo; siendo preciso confessar, que este Monasterio de la Religion del Hospital es el mas Ilustre miembro suyo; el prin

primero; el más antiguo, el más famoso Monasterio de Religiosas, que ha tenido; debiendose llamar de Justicia la Metropoli, la Matriz, norma, exemplar, y modelo de quantos se han fundado de la misma Religion en el Orbe; como demonstrare con evidencia en el primer Capitulo del segundo Tomo.

Tan grande, y general es el interès en que vea la luz, publica la Historia de essa Real Casa, que yo iba à dedicar à V. Señoria, como à dignissima Prelada de ella; pero pues V. Señoria no gusta de ello, y reservandole en su dedicacion destino mas alto, y soberano, me manda dedicarla à Nuestra Señora de Sixena; aprobando desde luego, y aplaudiendo esta resolucion suya, como propria de su piedad, y Religion, voy

1,1 %

à executarlo immediatamente, y en-

M. ILUSTRE SEÑORA.

B. L. M. de V. Señoria

su mas afecto, y obligado servidor, y Capellan

Fr. Marco Antonio Varon.

A LA AUGUSTISSIMA REYNA de los Cielos, y la Tierra, Maria Santissima Señora Nuestra en su Milagrosa Imagen de Sixena, oy Ilamada, NUESTRA SEÑORA DEL CORO.

SEñORA.



A dulce benignidad, que generalmente experimentan en V. Mageftad todos los mortales, y muy particularmente las

que habitamos esta Real Casa de Sixena, nos anima à llevar à vuestros Altares esta ofrenda; presentando à Vuestra Magestad esta Historia, que mas, que del Monasterio,

es

es de los milagrosos efectos de vuestro poder, y clemencia. Nada os tributamos, nada os ofrecemos, Señora, fino aquello mismo que por tantos titulos es vuestro. Dedicarla à qualquiera, que no fuesse Vuestra Magestad, era hacer un robo à vuestros Altares. No debemos pues, ni queremos dedicarla à otro; porque si le quisieremos buscar un Patrocinio; dônde, fuera de Dios, lo hallaremos tan alto, y poderofo? Y si buscàramos una Magestad, que sin desdèn admitiesse el tributo, que le ofrece un animo reconocido, y fiel; donde hallàramos una Soberana tan graciofa , que admitiendo al consorcio de su Real Trono la benignidad, y la dulzura; aun no ha desechado hasta ahora los dones, por humildes, que sean, como los ofrezca un corazon aman-

te? Esta confianza, que jamàs ha engañado à alguno, nos alienta, Senora, à presentar à Vuestro Trono este tributo, que si es humilde, porque al fin somos nosotras, quien le ofrecemos; no puede ser despreciable por la materia, porque forzosamente ha de ser en vuestra alabanza; y no puede ser Historia de Sixena, à lo menos verdadera, sino refiere los dulcissimos efectos de vuestra clemencia, en tantos milagros, beneficios, y favores acreditada. No os puede desagradar, Augustissima Reyna, Madre dulcissima, y Señora nuestra, que se haga publico, y notorio à toda España, y aun à todo el Orbe, lo mismo, que obrasteis Vos en esta Casa vuestra. Porque à quièn se debe quanto en ella hà havido, hay, y havrà en adelante, como sea agradable

dable à los ojos de Dios, sino à

Vuestra Magestad?

Que un pàntano, que por sus infectas aguas, huìan los hombres, y solo habitaban las fieras, se vea transformado en Templo Augusto, en Casa de Dios, en Puerta del Cielo, à quièn se debe? Que un desierto visitado apenas de humildes Pastores, se transforme en sitio, y què Real! Frequentado de los Reyes, visitado de los Principes, venerado de los Grandes, respetado de los mayores Principes de la Iglesia, atendido, y favorecido de su Cabeza misma, à quièn se debe? Que una Laguna, en cuya circunferencia solo se dexaban oir bramidos, y silvos de feroces bestias, se transformase en Coro, donde resonassen perennemente las Divinas alabanzas, à quièn se debe?

Que un yermo evitado, y temido de los hombres, que sufrian, à mas no poder, sus peligrosas vecindades, se vea buscado, solicitado, pretendido, y habitado de tantas Doncellas Nobilissimas, tiernas, delicadas; à quièn se debe? Que un inculto Pàramo, en que tal vez desde su creacion no se le havia tributado al Altissimo algun linage de obsequio, se convirtiesse en Ara donde recibiesse diariamente el suave olor de victimas tan puras, tan agradables Sacrificios, à quièn se debe? A Vos solo, Reyna, Madre, y Señora nuestra.

Vos, Señora, sois aquella hermosissima Reyna, que à la diestra del Rey Supremo assistis con vestidura de oro, en vuestra purissima, y ardentissima caridad; adornada de preciosos esmaltes, en

la

la admirable variedad de vuestras heroyeas virtudes; de cuya suavidad, y fragrancia atrahidas tantas virgines puras; si no os aman con excesso, y demasia, porque no os pueden amar los hombres tanto, como Vos mereceis, os aman à lo menos de todo su corazon. Vos sois aquella Esthèr, à los ojos de todos graciosissima; à cuya hermosura, mejor que à ella el Rey Asuero, inclinò, y ofreciò el Reàl Cetro de Aragon Don Alonso el Casto, nunca mas exaltado, y glorioso, que quando tan Catholicamente rendido. Vos, como el Altissimo à Abraham otro tiempo, le mostrasteis el sitio, donde queriais, que este Monarcha, ofreciesse à Dios en grato sacrificio à su Hija Doña Dulce, repetido por tantas successoras suyas. Vos sois la

brillante Estrella, que guiando con luces de prodigios singulares à nuestros Serenissimos Reyes Don Alonso, y Doña Sancha, con toda su Real Familia, y numerosa Corte, los condugisteis, à que os osreciessen preciosos dones, reverentes cultos, en èste, hasta entonces ignorado desierto; tan prendados de vuestra presencia amabilissima; que haviendoos ofrecido en la primera sus corazones, solo por renovar la ofrenda, repitieron muchas veces la visita. Vos sois aquella Columna de fuego, y nube, de guia, y proteccion; bien, que si aquella en muchas jornadas, iba demarcando distintos alojamientos, mansiones diversas al Pueblo de Israèl, y algunas, que parece se apartaban del termino del camino, y en efecto retardaban al Pueblo,

y le dilataban la entrada en la tierra prometida; Vos en repetidas marchas, y jornadas, señalabais siempre un sitio mismo, pero el mas fuerte contra los infultos de los enemigos, y el mas vecino à la tierra prometida de la gloria.

Por esta causa, con heroyca, y acertada resolucion, nuestras Antecessoras, aunque se les ofreciò otro sitio, en que se respira un ayre mas saludable, y puro, lo rehusaron constantemente; y por mas, que para parsuadirles con eficacia mayor la translacion, se les propusieron los exemplares funestos de tantas Señoras Nobilissimas, dignas por cierto de una vida mas larga, pero sacrificadas en lo mas floreciente de su edad, se mantuvieron en su proposito

con

con invencible tesòn; eligiendo antes perecer en el infecto ayre, que respiran, y pestilentes esluvios, que exhalan estas Lagunas, y Pàntanos en vuestra amabilissima presencia, que assegurar una salud robusta ausentes de vuestra Magestad.

Resolucion acertada, y dig-na de las habitadoras de esta Casa vuestra; que debiendo preserir vuestra eleccion à qualquiera otra, no podia agradarles el sitio mas alegre, y saludable en com-petencia del que Vos les elegisteis. Y à quièn le fuera su salud preciosa, privada entre tanto de vuestra vista? Si Vos sois la salud de los enfermos, apartarse de Vos, era abandonar su salud. Eligieron bien, anteponiendo el verse olvidadas, y enfermas en vues-

tra

tra Casa, à los opulentos tabernaculos de la mundana Babilonia. Y que importa perder antes esta caduca vida, que por mas, que quiera alargarse, siempre ha de ser poco, si amparadas de vuestra proteccion, asseguramos la otra? No nos dexeis Vos , Madre Dulcissima, que nosotras jamàs os dexaremos. Yà vuestras Amantes Hijas, que nos precedieron, mudandoos el renombre antiguo, de Nuestra Señora de Sixena, os dieron el nuevo titulo de Nuestra Señora del Coro. No parece, os desagradò esta demonstracion de su leal asecto. Si Señora, sois del Coro; sois de la Comunidad; sois del Convento; sois nuestra. No pudieramos sufrir la distancia de vuestra Magestad; aunque tan corta. A nuestro amor le parecia

immensa. Quanto mejor estais à nuestra vista! Vuestra presencia nos alienta: vuestra vecindad nos anima: vuestra cercania nos conforca. Què consuelo no experimentan nuestras almas, cantando en vuestra presencia las alabanzas divinas? El tiempo, que à todos, los que no estàn en el Coro, les parece muy largo, se nos hace breve; y los mismos exercicios de mortificacion, amargos como son à la carne, y sangre; vuestra amable presencia nos los buelve dulces. Reconocemos, Señora, humildemente estos favores, que quisieramos agradeceros dignamente; y en protestacion de nuestro amor, os ofrecemos este pequeño dòn con grande afecto; y con èl unos vivissimos deseos de

serviros, y los mas puros incendios de nuestros corazones.

A vuestras plantas Augustissima Reyna Humildemente postradas; vuestras Hijas, y Siervas.

La Priora; Esguart; y Convento de vuestra Casa de Sixena.

R. ANTONIO ABIAN LETOR JUBILA do, Doctor en Sagrada Theologia; Theologo de S. Mag. por la Real Junta de la Immaculada Concepcion, Ex-Procurador General, y Comissario General de esta Familia Cismontana de N. P. S. Francisco, y Siervo &c.

Por el tenòr de las presentes, y por lo que à Nos toca concedemos nuestra bendicion, y licencia al R. P. Fr. Marco Antonio Varon, Letor Jubilado, y Ex-Difinidor de nuestra Provincia de Aragon, para que pueda dar à la prensa un Libro, que ha compuesto, cuyo titulo: Primer Tomo de la Chronica de el Real Monasterio de Senoras de Sixena; Atento, à que haviendose visto, y examinado de comission nuestra por Theologos de la Religion, nos asseguran, no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catholica, ni contra las buenas costumbres, ni contra las Regalias de S. Mag. y que es digno de darse à la luz publica. Y en todo lo demás se observarán los Decretos del Santo Concilio de Trento, ac cateris de jure servandis. Dadas en este nuestro Convento de S. Francisco de Madrid, en 23. de Noviembre de 1771.

Fr. Antonio Abian, Comissario General-APRO-

MPROBACION DE Fr. PEDRO CORELLA del Orden de Nuestra Senora del Carmen,

Letor de Theologia en su Convento de Pamplona.

Or orden del Señor Don Juan Miguel Echenique, Canonigo de esta Santa Igle-sia, Provisor, y Vicario General de este Obispado, he leído, y examinado la Historia de Sixena, obra compuesta por el Reverendissimo Padre Jubil'ado, Antonio Varon del Orden del Glorioso Padre San Francisco, Autor yà muy conocido, y justamente celebrado por su agradable eloquencia, rara inventiva, y lucimiento singular en la Escuela, y Pulpito.

La primera cosa, que me ocurre, es, que el Autor es uno de los pocos, que se sienten intimados de la pena, que Dios puso à Adan, y en el à todos los hombres, el trabajo continuo todos los dias de su vida: pues al tiempo que un sin numero de ociosos viven en el mundo, sin mas empleo, que ocuparlo, sin mas destino, que lograrlo; nuestro Autor nada satisfecho de las tareas laboriosas de la oratoria,que repartidas entre muchos,los huvieran formado famosos, y hombres de tiempo bien empleado, ahora nos presenta esta Historia.

Elcri-

Escrita en un siglo en que la Antiguedad anda entre las gentes padeciendo un examen tan riguroso, que yà declina à thema de mo-da, ò tèdio; escrita en un siglo, en que los Escritores Estrangeros, ò mudando el gusto de nuestra Nacion, ò introduciendo intensiblemente nueva fermentacion de los espiritus Españoles, hacen que muchos de los nuel-tros abiertamente nieguen, y aun silven lo que nuestros antecessores admitieron piadosos, y reverentes, y revistiendose de criticos censores, y reformadores de la creencia de las gentes, desmoronan, ò echan por el suelo, la venerable Antiguedad, sin que sean detenidos ni por antiguos monumentos, ni immemorial tradicion, ni por lo esculpido en piedras, ni escrito en viejos pergaminos, ni firmado por muchos Autores de los passados Siglos: Lo nuevo es para muchos lo mas seguro, y no lo suè al Angelico entendimien-de Santo Thomàs de Aquino, que dice: (1) Si hablamos de la sabiduria, que pertenece à la contemplacion, los Antiguos oyeron mucho; si de la prudencia, que se logra con la experiencia, ellos mucho tiempo gustaron lo util, y nocivo; los modernos han conocido

(1) In Job. 12. sect. 4.

cido, y experimentado mucho meños: debiendo, pues, todos venerar aquella mayor sabiduria, respetar aquella mayor prudencia, no lo serà el empeño de introducir contra la Antiguedad nuevos opuestos pareceres, que (dicen) no alcanzò la madura prudencia de los Antiguos; debiendo temer lo que San Athanasio escribio, hà yà mas de trece siglos, à los Obispos de Africa: Los tales, de que manera se han de acreditar verdaderos con sus discipulos, à quienes persuaden que no se hà de creer à sus Maestros? De aqui es que los mismos medios, con que muchos quieren persuadir sus novedades, sin creer à los Antiguos, son tantos estimulos para que los hombres, que dominan sobre las modas del siglo, mas se empeñen en publicar, ilustrar, y defender la Antiguedad, viviendo persuadidos, que muchos sentimientos modernos padecen en las imaginaciones acaloradas de sus Patronos la misma transformacion, que el hierro: aparece en la fragua metal brillante, y hermolo; despues en frio, lo que es, tosco hierro.

El Autor de esta obra no teme, ni parece tiene porque temer à los genios enamorados de la novedad, y opuestos à las cosas antiguas tiguas de cuya clase es sugeto de esta Historia; possee aquellas tres prendas que San Agustin (2) deseaba, quando dixo: se ha de portar de manera, que la verdad este patente; la verdad agrade; la verdad mueva.

La verdad de esta Historia està patente; es deducida de escritos antiguos, y sin sospecha verdaderos los quales, si importara, se franquearian, y entonces los Criticos ociosos verian que largo tributo de trabajo continuo, retiro, distraccion de diversion, juicio, ingenio, y paciencia es indifpensablemente necessario para leer tales escritos, cotejar letras, tiempos, Reynados, caracteres; verian que alguna vez el Autor por lograr segura inteligencia de tres, ò quatro letras de un manuscrito, ha empleado profunda meditacion, exquisita averiguacion, larga leccion de otras Historias, penoso, y desabrido careo de caracterès ; y entonces dirian : Bien cierto es, que la fabiduria no se halla en la tierra de los que viven suavemente; la qual lo mas ferà habitada de eruditos à la violeta.

La verdad de esta Historia agrada: sola aquella hermosura, con que pinta el Pais de Sixena, basta para deleytar el animo: la vi-

2 V

va imaginacion del Autor, su retorica subida, la belleza de su explicacion, ha formado una descripcion, que mejor que mapa visto por optica, parece anteojo de larga vista, con cuyo auxilio de qualquier parte del mundo se ve aquel sitio.

La verdad de esta Historia mueve à respeto à los individuos de aquel grande Santua-rio: à devocion à aquella Sagrada Imagen, que adorada milagrosamente por el bruto, viajante repetidas veces à aquel su amado sitio; moviò la voluntad piadola de los Reyes para eregir tan famoso Monasterio concha de vir-tud, y nobleza: mueve à una santa emulacion de la Fè sencilla, y viva de las gentes de aquellos siglos, fiscalizando nuestra tibieza aquel fervor, aquel amor ansioso, y devocion heroyca, con que miraron aquel sagra-do las Personas Reales de Aragon, y las Casas Nobilissimas de aquel Reyno, no se si tan piadoso, como favorecido en ser dote de Christo, y Reyno de la siempre Virgen Maria.

Finalmente no hallandose en esta Historia cosa alguna, que disuene à los Sagrados Dogmas de nuestra Santa Fè, ni buenas costumbres, parece digna de la licencia, que suplica: Assi me parece, en Pamplona à 20. de Julio

de 2772. Fr. Pedro Corella.

NOS EL DOCTOR DON JUAN MIGUEL de Echenique, Canonigo de la Santa Igles sia Cathedral de esta Ciudad, Provisor, y Vicario General de este Obispado de Pamplona, por el Ilustrissimo Señor Don Juan Lorenzo de Irigoyen y Dutari, Obispo de èl, del Consejo de S. Mag. &c.

Ca, damos, y concedemos licencia; para que se pueda imprimir, è imprima la Historia de Sixena, que ha compuesto el Reverendo Padre Fr. Marco Antonio Varon, Religioso del Orden de nuestro Padre San Francisco; atento que de nuestra orden se ha visto, y reconocido, y no contiene cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas cost tumbres. Dada en Pamplona à once de Julio de mil set ecientos setenta y dos.

Doctor Echenique:

Por mandado del Señor Provisor.

D. Juan Joseph de Navaz.

V. Sec.

tian Marcilla, Letor Jubilado, Guardian del Real Convento de N. P. S. Francisco de Pamplona, y Examinador de su Obispado.

E orden del Real Supremo Consejo de Navarra, he visto con mucho gusto el primer Tomo de la Historia del Real Monasterio de Sixena, Compuesto por el M.R.P. Fr. Marco Antonio Varon, Letor Jubilado, Ex-Definidor, y Chronista de la Santa Provincia de Aragon; Dixe con mucho gusto, por ser sabrosa la leccion, en que se hace crisis de los Monumentos de la Antiguedad, aunque trabajosa para el que la compone. Es muy comun en los Escritores copiar las noticias de otros Libros, que tocan el mismo assumpto, contentandose con sola su narrativa, y suponiendola como principio seguro, para el acierto de sus discursos : pero como es tambien regular haver erratas en los Libros, yá en la variacion de los años, yà en la distincion de los Pueblos, yà en la inteligencia de sus clàusulas; por esso suele salir ruinosa la fabrica, fundada en tan dèbiles cimientos.

Nucl-

Nuestro Autor, para sentar la pluma con solidez, se ha valido de sus propios Originales, que deben ser el Arancel para el acierto; por los quales ha conocido en la variedad de Libros (que con su estudioso, y asicionado genio ha leido) la concordancia para seguirlos, y la discrepancia para retirarse de ellos, ò para impugnarlos. Por ser hermano, y amigo el Autòr no quiero dilatarme en aplaudir su talento, que mejor que yo pudiera, lo tie-nen realzado por todas partes los Clarines de su fama, titulo muy recomendable, para que con gusto, y aceptacion comun sea recibido, y leido este Libro, dexandonos ansiosos de vèr quanto antes la prosecucion de esta Obra, para delicia de los verdaderos Eruditos, y mas extenso conocimiento de las glorias del mencionado Monasterio, y de su Orden: en la que no veo cosa contraria à las Regalias de fu Magestad. Este es mi dictamen (Salvo meliori) en este de N. P. S. Francisco de Pamplona, y Julio 30. de 1772.

Fr. Sebastian Marcilla.

FEE DE ERRATAS:

Fol. 41. lin. 24. sobrobon, lee sobraban. Fol. 77. lin. 10. de le, lee de la. Fol. 126. lin. 20. Cran, lee Gran. Fol. 134. lin. 9. satribus, lee fratribus. Fol. 262. lin. 27. potetit, lee poterit.

Con estas erratas concuerda este primer tomo de la Historia de Sixena, con su original. Pamplona, y Octubre 4. de 1773:

Fr. Sebastian Marcilla.

LICENCIA DEL REAR CONSEJO.

Real Consejo de este Reyno de Navarra. Certifico, que por los Señores de èl, le està concedida facultad al R. P. Fr. Marco Antonio Varon, Letor Jubilado del Orden de nuestro Padre San Francisco en la Provincia de Aragon, para que por tiempo de seis años, y precio de seis maravedis por pliego, pueda imprimir, y vender el Libro intitulado: Historia del Monasterio de Religios sas de San Juan, de Sixena, con prohibicion de que ninguna otra persona lo pueda vender, en cuya certificacion; doy, y sirmo el presente en Pamplona à doce de Octubre de mil setecientos Setenta y tres.

Nicolás Fermin de Arastia, Secretario.

RESPUESTA, QUE DIÒ AL AUTOR DE esta Obra el Dr. D. F. Joachin de Aldea, y Trul, Monge Benedictino Claustral en el Real Monasterio de San Juan de la Peña: Prior Mayor, que suè, de Claustro: Prior actual de la Villa de Ruesta. Opositor à Cathedras en la Universidad de Zaragoza: Academico Honorario de la Real Academia de la Historia, y Examinador Synodal de los Obispados de Jaca, y Barabastro.

Recibì la expresiba, y obligante carta de V. Reverendissima con los pliegos de la Historia de el Real Monasterio de Sixena, que V. Reverendissima escribe, y se sirve de comunicarme. Este improviso, y gustoso regalo me excitò varios pensamientos. Voy à decirlos con la misma sèrie, que me ocurrieron, y con la verdad, que pide tan especial consianza.

Es obra de Historia: es de la Regia Casa de Sixena: es trabajada por V. Reverendissima, y es gusto de V. Reverendissima, que yo la vea, y le diga mi ingenuo dictamen. Este es el todo; pues vamos por partes.

La

La cortesana atencion pide, que empie-ce por el concepto, que he formado, segun lo mucho, y bueno, que he oido de las gra-ves circunstancias, que acreditan, y elevan aquella insigne, y exemplar Casa. Ella es realmente Magestuosa, en su origen, en sus progresos, en su ceremonia, en su armonia, y en el decòro de todas sus funciones. Pero es lo mas notable, que esta distincion, esta entereza, y estos respetos, que parecerà à alguno, se tienen, y mantienen como razones de Estado Politico, sirven alli, è influyen mucho en la custodia, y observancia de su Estado Religioso, y en la escrupulosa guarda de las mas menudas, loables costumbres de su notoria, y bien assegurada Regularidad. Assi como la Clausura de estas Señoras Religiosas, que la llevan siempre consigo, no consiste en la materialidad de las paredes, sino que estriba en las zanjas fundamentales de el santo temor, y amor de Dios; assi tambien estos respetos son unas barreras, son unos muros, que no se juzgan por tan fuertes como son en sì. Aquella modesta circunspeccion, y evero recato en todo su porte, desiende, re-comienda, y sublima su delicadissima Honestidad. Aquella politica formalidad en el tra-

t 2

to con rodo genero de Personas, y aun en-tre si mismas precave las libres, y vulgares satisfacciones, que puede producir una frequente comunicacion. Aquel buen orden siempre igual en su Levitico, exquisito cuydado en sostener sus estilos, y aquella seriedad, pero atenta, y humana, sirve mucho, para que se haga tambien una reflexion sèria sobre todo, y se siga con entero tesòn el cumplimiento de la Ley de Dios, de su Divino culto, y de todas sus particulares obligaciones. Quiero decir, que aquella seriedad en un to-do, las obliga à servir tambien à Dios sèriamente. En fin la Sangre, la Crianza, el Inftituto, la Emulacion, el Punto, el Zelo, todo contribuye, todo conspira à formar en las Señoras de Sixena unas Nobles, Exemplares, y Fieles Esposas de Christo. Este es mi sincero, y justo parecer sobre el Sagrado Honor, que caracteriza tan singular Monas. terio.

La Obra de V. Reverendissima es de Historia; y, como esta es hoy el fuerte de los Eruditos, desde luego la mirè con respetoso temor, sin que las galantes expressiones, con que la cortesania, y passion de V. Reverendissima me favorecen, hayan podido aleutar

la debilidad de mi espiritu i ni mi propia, y debida desconsianza: Pero me ha de permitir V. Reverendissima, que diga con el ora den, y methodo, que pudiere la variedad de pensamientos, que de un golpe se me osrecieron: porque si V. Reverendissima me acompaña con su memoria, y reslexion, si repasamos los siglos, si atendemos la vicissitud de genios, y gustos, sin salirnos de nuestro continente, conoceremos como no todos los Sabios dominan los Astros, sino que están expuestos à impressionarse de las mudanzas de el tiempo, y de sus poderosas influencias.

El gusto, que domina en el Teatro de el siglo, comueve assombrosamente à los que quieren hacer algun papel, ò representarse à sì mismos; el gusto de el tiempo estimula à Doctos, y à ignorantes, y debiendome contar entre estos, no suera mucho, que tambien yo saliera à volar à savor de el viento, que corre; pero es cuerda reslexion, el que inferiores plumas no se mezclen, ni dibiertan à las que pueden girar por Esphera de mayor claridad, y elevacion.

En todos tiempos el gusto reynante ha sido la vandera, que ha atraido copiosas reclutas de asicionados à las ciencias, y esta

pos. Aun en aquellos obscuros, que Varron, y Cesarino llaman de Adelon, en que solamente se sabia, lo que alumbraban, y enseñaban las Divinas Escrituras, huvo en España (si havemos de creer à Estrabon) Historias, y Poëmas; y slorecieron estas Letras, con la cultura, y utilidad, que tenia por entonces qualquiera de las pocas Naciones civilizadas: pues esta felicidad provino de la mayor, ò menor comunicacion, y trato con los Egypcios, y Hebreos, de que ningunos se aprovecharon mas que los Fenices.

Pero, assi como en lo moral hay en carda uno de nosotros una passion dominante, y aun esta suele variarse à tiempos, assi tambien en el cuerpo, y espiritu de nuestra Monarchia siempre ha dominado algun principal gusto, y este ha padecido con los tiempos sus mudanzas. En los que se tomò gusto á las materias Metaphisicas, por el buen recibimiento, que se hizo à la Logica de Aristoteles, todos los entendimientos se abanzaron à las especulaciones, reduplicaciones, discursos, y adelantamientos puramente abstrahidos: todo era un encanto de la razon, sin utilidad alguna; como las sutilissimas Fi-

ligra-

ligranas de un Tocador; que estàn alli para deleyte de la vista, estàn sin uso, y si se usan, luego se quiebran. Este gusto infructifero les comunicamos los Españoles à los Estrangeros; debemos confessar esta verdad, mas tambien conocen ellos, aunque no lo confiessan, que han sacado de nosotros un immenso caudal de mucha, y buena literatura, con que despues han comerciado con otros, y con nosotros mismos; sucediendo en esta interessada suplantacion lo que en el comercio de Lanas, que salen de España, y buela ven à ella, con primorosa composicion, y aprovechamiento muy economico.

En los tiempos, en que se llevaron toda la aficion el Poëma, y la oratoria, todos los Ingenios se sirmaron Poetas, Novelistas, y Predicadores. No hay duda, que en uno, y otro diò España excelentes modelos; pero en lo comun, todo el afán, y prurito de los primeros sue acalorar el entusiasmo para el metro, sin atender à la naturalidad, y verosimilitud; enredar bien, y divertir el Drama, salvando sus Reglas, y Leyes; subir de punto la siccion de una Novela para tener suspenso, y embelesado al Letor; y en todo esto, imitar al que và por un camino, divertir

vertido en mirar à los Astros; sin reparar, que se llena los pies de lodo, y à cada passo tropieza, ò cae. Todos los cuydados, y sines de los ultimos aspiraron al acumen, à la corteza, al sonido, à la Aura popular, y à repartir à un Auditorio de varias complexiones, no el Pan de la doctrina sagrada como se debe hacer con los Parbulos, sino manjares nada solidos, de un dulce sabor, pero transeunte, de una variedad contraria, y nociva, y de mucha abundancia, sin mirar al provecho, ni à la salud.

Todo esto acaeció assi; y por ello, haz vemos estado los Españoles en el general concepto de ser mas especulativos, que practicos: Pero es demonstrable, que la sublimidad de los pensamientos, y las utilidades de la invencion se admiraron en España con preferencia à otras Naciones, bien que el entendimiento de el Español, como participa mucho de los influxos de el temperamento, se và naturalmente à la elevacion, profundidad, valentia, y viveza de las ciencias, violentandose mucho en la slema, y prolixidad de las Artes.

Llegamos yà al tiempo, en que no se halla gusto en las sutilezas, fruslerias, y otros desbarros de el Discurso, no se halla gusto, sino en lo que entra en algun provecho, solo se mira à lo que es util para el hombre,
este es el principal, y unico sin, de modo
que si se prosigue assi en meditar, seguir, y
perficionar estos conocimientos practicos,
precisamente ha de traher mucho bien
aun al espiritu; porque en tanto seràn los estudios, y trabajos verdaderos, buenos, y utiles, en quanto conduzcan mas, ò menos al
sin, para que sue criado el hombre.

fin, para que fue criado el hombre.

Por esta causa se lleva, en nuestro tiempo todas las atenciones la Historia, que como maestra de la vida de el hombre, le pone delante, las lecciones de los sucessos passados para su escarmiento, ò para su imitacion. Este es el gusto de el dia, apoyado por los Eruditos de superior Orden, y Authoridad, sus altos, y desinteresados sines son vindicar, ilustrar, y enriquecer la Patria. A imitacion de estos nobles Patriotas, se han movido muchos à brujulear rotulos, limpiar medallas, desarrollar pergaminos, y à investigar todo genero de antiguedades. Podrà, sin duda, ser utilissimo el trabajo, si semejantes sugetos no solo se ocupan en la pura materialidad, sino que anaden la mas justa leccion, reparos, y

cri-

critica, que todo pide un muy fundamental, anterior eltudio. El fin de estos Aplicados serà noble, sino les mueve mas el amor propio, que el Patrio, la utilidad particular, que la comun. En suma, serà bueno su trabajo sino aspiran à hacerse ellos mismos Heroes de su Historia. La reflexion del Señor Abad Claudio Fleuri previno estos, y otros bastardos sines, diciendo: Demàs de el deleyte, hay aun otra grande tentacion, que huir, y es la de la vanidad. Quàntos estudios hay, que se hacen solo por parecer bien, por distinguirse, ò por admirar à ignorantes? El modo de reconocerlos es, pensar lo que se estudiaria, si se huviesse de vivir en soledad, y jamàs hablar con nadie.

En esta, pues, Reverendissimo Padre estoy gracias à Dios, sin essas tentaciones, pero con el conocimiento, y desengaño de no tener las calidades, que la bondad, y honor de V. Reverendissima me atribuyen, y se necessitan para juzgar una obra de Historia: se necessita un estudio anticipado, y radical à favor de la enseñanza, de la salud, y de el tiempo; un estudio largo, y profundo para sormar en la memoria un Archivo capàz, y bien ordenado de noticias, con puntualidad, y separacion, para no tocarlas sino quando

ion

son menester, y para servirse de ellas, convinarlas, y valancearlas con peso, y me-dida; que es lo que llama Dupin juicio de Prudencia, y Equidad: se necessita una meditacion muy séria, y sosegada para ponerse en indiferente, y proporcionada disposicion, de juzgar la persona, la accion, y la
cosa segun la enquentra. La preocupacion no
siempre se conoce porque no siempre està
à la vista: suele à las veces, mudarse de casa, con sola la diferencia, que en mu-chas, ò en las mas, se manisiesta yà luego, en el mismo Atrio por su intrepidez, por su ardor, y quizà por sus ademanes, y voces; pero en otras està tan retirada, que no se descubre al pronto, ni à lo exterior; mas por los esectos se vè, que desde aquel ocul-to gabinete gobierna, ò trastorna toda la cafa.

El mayor trabajo es, la extension de estudio, que se necessita para hacer crisis aun de una particular Historia, es menester estudio, è inteligencia comprehensiva, y pronta de la universal; esto pide una vista larga, perspicàz, y atenta, que mire aun mismo tiempo, como en un punto de perspectiva, no solo aquel determinado campo, sino à todo el

mun-

mundo. La Historia es un gran tablero de muchas, y varias piezas; y estas se han de ajustar todas bien para que digan entre sì

correspondencia, y simetria.

Como pudiera V. Reverendissima (voy ya à decir lo que siento, y debo de su merito, y de su trabajo) cômo pudiera haver dispuesto esta particular Historia con penetracion de ella, y con pleno conocimiento de sus enlaces, y relaciones, sino estuviera bien instruido, y cimentado en la universal extension de este estudio? En cuyo credito nos ofrece un testimonio muy recomendable el haver elegido à V. Reverendissima su Provincia por Chronista, entre tantos grabes, y doctos Individuos, que acreditan la Sabiduria de una Religion, que segun el espiritu, y mente de su Patriarcha (y segun convence el celebre Mabillon en respuesta al zeloso Bothiller) debe aventajarse, no solo en virtud, sino en letras.

La inteligencia, pues, de V. Reverendissima, su critica, su laboriosidad, y el primor de su pluma inspiraron à las Señoras de Sixena el acertado pensamiento de que la Chronica de su Real Casa recibiera de la mano de V. Reverendissima todo el pulso que pide la Historia; y todo el brillo; que admite la naturalidad. La descripcion de el Edificio està muy adequada, y viva, he he-cho la experiencia sensible para probar este genero de Piezas, y aunque no he visto an-tes aquella magnifica Casa, ahora yà me parece que la veo. Sobre la Tradicion, pèrdi-da, hallazgo, y culto de la Imagen de Maria Santissima se desembaraza V. Reverendilsima con el tiento, y rectitud, que la piedad de nuestra Religion, y reglas de la prudente critica exigen en todo genero de gentes. Quando en concurrencia de las secillas, è ignorantes desprecia alguno con libertad estos sucessos, y sus circunstancias, suera mejor, que se tomàra el trabajo de instruirlas en los principios de la verdadera adoracion, enseñarlas à distinguir la Imagen del Original, que està en el Altar de la Gloria, rectificar, encender, y hacer subir allà sus cultos, y afectos, y todo con aquella claridad, y uncion, que el mismo declama por tan precisas. Para la satisfaccion de los criticos de buen juicio, y que estos puedan formarlo por sì mismos, sofrece V. Reverendissima al fin de el libro eruditas Difertaciones, y pruebas de autenticidad, y razon.

El

El estilo es nervioso, masculino, no es remiso, ni inchado, sino de una Energia natural, que à mi ver, es como su noble caracter. Y ahora quisiera yo, que los que lean este Escrito, y tengan noticia de otros, que V. Reverendissima ha dado à luz, hagan cotejo entre ellos, y hagan conmigo esta reflexion. El Señor que reparte los talentos, se los diò à V. Reverendissima muy precioso: esto nace con el sugeto, no se adquiere. V. Reverendissima tiene todo aquello, que regularmente se dice, y comprehende bajo esta expression Ingenio. Se ha valido de èl para las Lides Escolasticas, en que se le admirò, entre otras prendas, la urbana compostura, que es la que hace ver como sola la razon, es la que dà precision, y suerza à los argumentos. Se hà valido de èl, en los descansos, y treguas de Estudios mas serios, para las delicias de la Poessa, que es aquella primorosa Alhaja, que se debe tener muy cerrada en un Escritorio, para no usar de ella, sino con economia, y oportunidad. En fin se ha valido de èl para los trabajos de el largo exercicio, que ha tenido en la Ora-toria Sagrada, porque à la verdad han sido propios, esto es suyos. Pues careese esta Obra,

con las demàs de V. Reverendissima, y se verà, que su estilo no tiene aquellos vicios, que le fueran impropios; no es Escolastico, no es Poetico, no es Oratorio; porque V. Reverendissima sabe, quando quiere, sacar una Pieza como el Artifice diestro, acomodada al Arte, al Gusto, y al Lugar. Sea la piedra de buena cantera, de buena mina, que solo resta que se labre segun Arte, pero este no le puede dàr preciosidad. El Diamante aunque estè en bruto, si es sino lo harà brillar assombrosamente el Lapidario, pero aunque trabaje, y sude, no le podrà sacar los sont dos, que no tiene.

Finalmente V. Reverendissima no gusta; ni necessita de elogios. La experiencia le ha hecho conocer, que sobre ser una prueba muy equivoca de el merito substancial, son inciensos, un poco de olor, y humo, que ni alimentan, ni duran. Los que V. Reverendissima se merece por esta Obra serán mas permanentes; porque en ella se insinua, bien el talento superior de V. Reverendissima, para que los Sabios hagan justicia sobre su intrinseco valor, y quilates. En ella verà todo el mundo el Real Monasterio de Sixena como es en sì, que es el credito mejor

mejor de la propiedad de la pluma, y lo que unicamente necessita para su mas sòlida, y durable reputacion. Dios conserve la apreciable salud de V. Reverendissima por muchos años. San Juan de la Peña, 11. de Abril de 1773.

B. L. M. de V. Reverendissima.

Su mas favorecido; y apassionado Servidor.

D. F. Joachin de Aldea.

AL LETOR.

à mi nombre. Me conozco muy bien; y sè, que no tengo merito, y caudal para ello: Ni para elta vanidad me tomàra yo un trabajo tan enorme; conozco su precio, y valor intrinseco, bien indigno por cierto de tantas fatigas, y desvelos. Quando saliera con ello, como de sì mismo lo vaticino, y lo hà conseguido Ovidio; que al concluir el decimo quinto, y ultimo Libro de sus celebradas Metamorphosis; Cantò

Nomenque erit indelebile nostrum. Quaque patet domitis Romana potentia terris, Ore legar populi: perque omnia secula fama, Si quid habent veri vatum prasagia, vivam.

Sè mejor que èl, (lo que và de la luz, que administra la Fè al entendimiento mediano de un Catholico, à la penetracion aunque grande, y profunda de un Gentil;) que aunque logràra vèr mi nombre celebrado hasta el fin del mundo, havria trabajado para quatro dias.

Quando halucinado, como otros muchos, me huviera propuelto este sin; no huviera h elegi-

elegido este assumpto; no porque no sea una materia digna, noble, dilatada; en que brilla una piedad, y magnificencia verdaderamente Real; en que se veràn muchos sugetos de uno, y otro sexo; unos de la Sangre Real de Castilla, Aragon, y Francia; otros de la primera, y mas acrisolada Nobleza de estos Reynos, que llevaron sus acciones hasta el mas alto punto del Heroismo, dignos por esto, de la immortalidad de su nombre; y de la perpetuidad de la Historia : sino porque escribiendo de cosas sepultadas en el silencio por mas de cinco siglos; es forzoso muchas veces andar entre densissimas tiniealivinar unas, congeturar otras; no sienpossible darles à todas aquel grado de certidumbre, que la Historia pide; y que seguramente se les huviera dado, si se escribieran en el tiempo mismo, ò poco despues que sucedieron; pues aunque muchas de ellas se pueden apoyar con monumentos, y testimo-nios sidedignos; no serà comun à todas este beneficio, por las naturales injurias de los tiempos: en cuya consequencia una gran par-te de mi trabajo se verà privada del deseado fruto.

Pero yo escribo por complacer à quien me

manda; y la buena crianza, y cortesania no

me dexaba libertad para otro.

La M. Ilustre Señora Doña Maria Teresa de: Ayerve, y los Rios, dignissima Prelada de este Real, y Famolo Monasterio; en ocasion, en que yo predicaba por mandato suyo el celebre Octavario del Corpus, que con tanta piedad, magnificencia, y pompa celebra annualmente la Real Casa; en que todos los dias se dicen à la Nobilissima, y Religiosa Comunidad unos Sermones mysticos, ò Platicas Espirituales; me rogò muchas: veces con la mayor instancia; quisiesse escribirles la Historia de aquella Real Casa; puesto que su Fundacion, y progresos eran bien dignos de una memoria eterna. Yo no quiero ahora perder el tiempo en examinar el acierto, ò error de esta eleccion. Si à esta Señora le havian dado algunos ventajolos informes de mi suficiencia para tal empeño, la engañaron en mucho. Sin duda alguna su ardiente deseo de ver escrita la Historia, ayudado del afecto natural de Compatriota; siendo natural de la antigua Villa de Tauste mi Patria; la acabarian de determinar à que puliesse los ojos en mi.

Què haria yo? No admitir la empressa, ni

entrar tan de ligero en el empeño; diràn aquellos Censores de funesto sobrecejo, austeros, defabridos, y mal acondicionados. Confiesso, que no tuve al pronto essa ocurrencia; y ella era bien facil, si pudiera desnudarse el caracter de grosera. Es verdad, que me hallaba por entonces ocupado en las incessantes tareas de Cathedra, y Pulpito; pero me hallaba tambien en una edad floreciente; con una salud robusta, y que no se rendia facil-mente al trabajo, y la fatiga. La aplicacion no me faltaba; y assi juzgaba, que en aquellas horas, que la lengua Latina llama subsecivas; esto es: no dedicadas à las tareas, y ocupaciones ordinarias, tendria tiempo suficiente, y oportunidad para la empressa.

Entrè yà en ella; y á pocos pasos, tuve que arrepentirme del empeño contrahido. Me hallè en un Laberinto; ò mas bien, en muchos, y diversos; pues muchas veces me vi metido en el segundo antes de hallar la salida de primero. Hallè un Archivo sumamente confuso, y desordenado. Las Escrituras amontonadas sin orden, ni methodo, en cuya multitud para hallar una, era preciso rebolversas todas. Faltan, y sobran muchas. Faltan algunas de aquellas mas solemnes, y antiguas, en que

estrivan las principales glorias, privilegios, y essenciones de la Casa. Sobran otras ilegitimas, espurias, singidas à proposito, introducidas con cautela, y fraudulento disimulo entre las otras; de que no hay un exemplar solo, sino repetidos, por el demassado cuydado, y ardiente solicitud en assegurar unos derechos usurpados injustamente contra la essencion, y libertades del Monasterio.

Este desorden no se debe imputar á negligencia, ò descuydo de las Preladas, y Es-guàt de aquella noble Comunidad. Hay cosa mas impropia á su educacion, calidad, y sexo, que el manejo, distribucion, orden, y economia de un Archivo tan vasto? Què harian estas Señoras metidas en un desierto, tan desierto, que es menester andar buscandolo muchas leguas para hallarlo? Que otro arbitrio les resta, sino siarse de unos hombres, en su concepto, inteligentes, y sieles? Pero si los reputados por sieles, abusan de su noble candór; si los estimados por inteligentes, son unos verdaderos ignorantes, que no distinguen entre la gloria, honòr, y temporales conveniencias de la Casa; si solo merecen su aprecio las que pertenecen al interès; y no son importantes, (en su juicio,) las

que

que asseguran sus Privilegios, y gloriosa Antiguedad; es sorzoso tolerar con resignacion un perjuicio irremediable à su condicion, y à su sexo.

Añadese à esto, que en ocasiones, que se han suscitado grandes pleytos à la Real Casa; ha sido forzoso llevar muchas Escrituras à Zarazoga, en cuya extraccion, aunque se observassen las debidas cautelas; no hay ni son possibles las suscientes à assegurar la duracion, que no tienen; ni impedir las contingencias, de que no pueden eximirse las cosas humanas.

Este ha sido el verdadero motivo, porque algunas Prioras de excelentes prendas, y dignas verdaderamente de immortal sama, animadas de un zelo ardiente por la gloria de esta Real Casa; solicitaron con vivissimas ansias, se escribiesse esta Historia, para indemnizar en lo possible sucessos tan gloriosos de las comunes injurias de los tiempos: Siendos su zelo bien digno de las mayores alabanzas, por mas que no respondiesse à sus conatos el deseado suceso.

De orden de estas ilustres Preladas escribieron entre otros, (à quienes no doy lugar en este Escrito, porque lo que escribieron sue

poco, y de ninguna consideracion;) dos Priores de la Real Casa. El nombre del uno quiero dexarlo en el silencio; porque no me es possible citarlo con aquella alabanza, que quisiera. El intentò no solo continuar, pero aun se propuso enmendar, y corregir la Obra del Prior Moreno; y verdaderamente no era para ello. Escribiò algunas vidas de Prioras, y Señoras de esta Real Casa; y en cada una, antes que una relacion de sus virtudes, que sirviessen à las successoras de exemplar, y dechado; Escribiò un Nobiliario, pero conquè acierto! En encontrando en el origen de alguna Familia ilustre una fabula, esso era lo que le picaba al hombre. Esse era el tesoro, que robandolo de qualquiera Autor de buena, ò mala fè: lo trasladaba à su Obra con la mayor codicia.

En testimonio de esto; escribiendo la Vida de una Señora de la ilustre Casa de La-Nuza; dice, que el apellido de Blasco de La-Nuza trahe su derivacion del nombre Blàs, y de la Ciudad de la Noeza, que sue la primera, que se fundó despues del Diluvio por nuestro Padre Noè en la Valle de Tena; y si es assi, sin duda salió de la Arca muy espantado; y por-mas seguridades, que le dió el Señor de no ahogar mas el mundo con otro Diluvio, no pudo acabar de facudir el miedo, pues se suè à poblar en territorio tan alto. Solo le faltò decir, que en semejante tierra havia plantado la viña.

Con solo leer los titulos de los Capitulos, se haria patente el caracter del hombre; y se me hace forzoso poner uno à lo menos, porque no parezca que le impongo, ò lo fin-jo. Uno de los que enmendò al Prior Moreno es este: Capitulo 10. Dispone el Papa, passe á Governar el Reyno de Sicilia una Donada del Monasterio de Sixena. Quiso significar el hombre acalorado del enthusiasmo, que qualquiera Religiosa, aunque suesse de la infima clase del Monasterio de Sixena, era capàz de governar una Monarquia. Y no es este un her-moso Titulo para una aventura Quixotesca? Pero esta Señora incognita en la expression del Titulo, y à quien unas veces llama Donada, otras Comendadora; no era menos, que la Madre, Maestra, y exemplar de todas; la Serenissima Reyna Doña Sancha; Princesa de singulares talentos, y que por su grandeza de Alma, Religion, Piedad, y Virtudes Reales era famosa, y estimada en las Cortes de la Europa; y muy singularmente venerada de Innocen-

nocencio Tercero. Havia tomado este Pontifice à su proteccion à Federico hijo del Emperador Henrico Sexto; à quien havia dado en feudo el Reyno de Sicilia, con algunas Provincias del Reyno de Napoles; de cuya Persona por su menor edad se havia apoderado Marcoaldo, hombre ambicioso, y que governaba el Reyno con delpotismo. Pareciòle à Innocencio, que para poner al Principe en libertad, y assegurarle en el Trono, no havia medio mas oportuno, que la alianza con la Real Casa de Aragon, cuyas sucrzas Navales, por dominar las Costas del Lengua-dòc, y la Provenza, empezaban yà enton-ces à hacerse respetables en el Mediterraneo. Para este sin puso los ojos en la Infanta Doña Constanza hija de la Reyna, que havia quedado Viuda de Emerico Rey de Ungria, y procurarla à Federico por Esposa. Entre otros Articulos de este Tratado, insistiò mucho el Papa, en que al conducir la Infanta à Sicilia, passasse en su compania la Reyna Dona Sancha su Madre, con tales suerzas de Mar, y tierra, que poniendo en libertad à Federico, quedale ella en la administracion, y Go-vierno del Reyno, hasta que el Rey estuviesse en edad, y proporcion de governarlo por

por sì mismo: cuyas cartas sobre este assunto se conservan en el Archivo, de las que copiò algunas el Prior Moreno. Y esta es la Enigmatica Donada, à quien sin duda llama con esse nombre, porque aunque vestia el Habito, no havia hecho aun la Prosession Religiosa.

Dexo aparte las largas digressiones, Historias impertinentes à la suya copiadas de otros Autores. Solo al Venerable Murillo le copiò à la letra muchas paginas, que no tenian connexion alguna con las cosas de Sixena. Inculca á cada passo los pactos, concordias, ajustes tratados en varios pleytos, que han suste citado à la Casa los Pueblos de su Jurisdiccion; y en sin lo dexo todo; pues sobra lo dicho para mostrar, que de este Escrito, lejos de sacar algun auxilio para la Historia, que escribo; solo he tenido un trabajo, à quien ha hecho mas intolerable lo infructuoso.

El Prior Moreno fue el unico, que pus do defender en algun modo de las injurias del tiempo, y del olvido las cosas de Sixena. Este hombre, que como insinúa el mismo en sus escritos, sue primero casado; muerta en edad muy temprana su muger, se ordeno de

Sacerdote; en cuyo Estado administrò algun tiempo el Hospital Real de Monzon: De alli fuè llamado al Priorato de Sixena; y succesivamente à la Vicaria del Hospital General de Zaragoza. Llamado por el Ilustrissimo Don Thomas Cortès Obispo de Jaca, que le amô mucho, estuvo en la assistencia de este Prelado, hasta que promovido à la Mitra de Teruèl, le dexó con un Beneficio en una Iglesia de aquellas Montañas. Ofreciòle segunda vez el Priorato el Monasterio de Sixena, donde havia dexado muchos deseos de sì mismo, por su vida exemplar, y buen olor de su virtud. Este venerable Sacerdote lastimado de vèr sepultados en profundo olvido tantos ilustres testimonios de la piedad, y magnificencia de nuestros Monarcas; tanta gloria cubierta de polvo; tanto lucimiento eclipsado; y debajo del celemin una luz, que con el resplandor, y exemplos de su virtud, y santidad, pudiera ilustrar mucho la Casa del Senor: En brebe: Un Monasterio no solo de los mas famosos de España, sino aun tambien de la Europa; y que por las gloriosas circuns-tancias de su sundacion; Nobleza, que le habita; Regular Observancia; magnificencia en el culto; frequencia de Sacramentos, y continuo 12

tinuo exercicio de todas las virtudes; debiera fer conocido, y celebrado no solo en estos Reynos, sino en los estraños; casi totalmente ignorado, por el descuydo de los Historiadores del Reyno, y de la Religion; entrò muy de veras en el empeño de escribir su Historia con los mejores deseos del mundo; pero no siempre responde la execucion à los deseos.

Estaba muy versado en la Theologia Canonica, Moral, y positiva: pero totalmente ignorante de las leyes de la Historia; ò si las supo; à lo menos se dispensò de su observancia. Sobre inculcar en todos los Capitulos in-numerables textos del Derecho Canonico, y frequentes Autoridades de los Padres; hay otros muchos, que no son mas, que unos puros Sermones; en que no hay una linea de His-toria. Para explicar el significado de la Cruz octogona, que usa la Religion, despues de decir, que se significan las ocho Bienaventuranzas en las ocho puntas, hace en otros tan-tos Capitulos ocho Sermones de las Bienaventuranzas: Otros tres sobre los Votos essenciales de la Religion. Aun el Capitulo, en que trata de la muerte de la Reyna Fundadora, es un gran Sermon, lleno de desengaños, y ChrifChristianos documentos para prepararse à la muerte, y solo al ultimo, en una, ò dos lineas resiere la muerte de la Reyna. Juzgò tal vez, que escribiendo para Religiosas, de bia preserir el aprovechamiento Espiritual à la simple noticia de los sucesos, que ofrece la Historia.

Si tuvo alguna instruccion de la Chronologia, sue tan superficial, que nada puede leerse sin gran desconsianza; siendo tan frequentes los errores, y anachronismos en las datas de Bulas Pontificias, y Decretos Reales; que hace indispensable el trabajo de compul-

sar la copia con su original.

Fuè amantissimo de la verdad, prenda la mas apetecible en un Historiador; y que ciertamente le huviera hecho mas apreciable, y estimado, sino la huviera acompañado de una sensicilez, y candor nimio. Faltàbale aquella sagacidad, sabòr, y osfato critico, que solo puede discernir lo Apocriso de lo Autentico; lo legitimo de lo espurio; lo dudoso de lo cierto; lo verdadero de lo fasso; y assi trasladò muchas copias infieles de Escrituras solamissimas; otras en gran parte corrompidas, y viciadas; otras enteramente supuestas; sin que le diesse el menor olor, ni mas levo

sol-

sospecha, del artificio; y fraude que conte-

Muy facilmente le imponia qualquiera; y assi tragò sin reparo alguno, aquella fabulilla, que corre tan valida entre el vulgo de las montañas de Jaca; del Bordon, que haviendoseles caido à unos Peregrinos Franceses en el Jordàn, arrebatado de las aguas saliò despues por la boca de la Fuente de Santa Helena. Esta hermosissima Fuente, que nace en el termino de Biescas, immediata à la Hermita de la Santa Emperatriz, es de un caudal grande; pero su fluxo no es perenne. Le suspende de repente en varias ocasiones. Sea que llegue à faltar la agua en su gran reservatorio; ò sea, (y es lo mas verosimil) que cruzandose en las cabernas, por donde conduce sus aguas, grandes porciones de viento, le suspende, hasta que dominante yà, y vencedor el peso de las aguas, le impele, y lleva delante de sì, hasta arrojarle por la boca de la Fuente con impetu violento, restituyendose assi à su antiguo curso. Son muy desi-guales los periodos de esta suspension, segun la mayor, ò menor oposicion, y suerza del ayre; y este Phenomèno, que no es sino un escoto muy natural de causas retiradas al comysterio; que junto con la hablilla del Borddon, havrà sido la causa, de que se le dieste à la hermosa Fuente el nombre de la Glodriosa, con el que es conocida, y celebrada por todas las Montañas.

Es gusto vèr la sencillèz, y candòr, con que en el principio de su tercero tomo resiente este cuento, esforzandose à darle credibilidad, con otros exemplares igualmente fabulosos. No negarè, que hay grandes Rios en el mundo, que tropezando en su curso con alguna gràn Cordillera de opuestas montañas, se sumergen en las entrañas de la tierra, apareciendo nuevamente del otro lado con todo su caudal entero; y à quienes la misma direccion del curlo conservada à pesar de la interrupcion; el mismo caudal conservado en el subterraneo curso sin diminucion alguna persuade con bastante fundamento, que el Rio, que nuevamente aparece, es el milmo, que se havia sumergido algunas leguas antes. Pero que una porcion destacada de las aguas del Jordàn, ò bien en su curso, ò despues de haver desaguado en el Mar muerto, ò Lago Asphaltites, sumergiendose por debajo de las montañas de la Palestina, y Judèa, cruzando por

de-

debajo de todas las aguas; è Islas del Mediterraneo, no como quiera, sino en toda su mayor longitud; y trepando despues por las entranas de los mas altos montes de Cataluna; siguiendo la direccion de los Pyrinèos, viniesse à romper entre ellos, casi en el medio de la Cordillera, que corre separando à Aragon de la Francia; es ciertamente un cur-so tan prodigioso, que no se convence susi-

cientemente con un testigo de palo.

Sin embargo, yo hago de su obra un grande aprecio: sin ella no huviera podido escribir esta Historia; y su memoria debe sèr preciosa en Sixena. El fuè un Ministro dig-no de los Altares del Señor; de una conducta irreprehensible, y la bondad, que en toda su obra descubre, obliga, à que en las Escrituras, que hallò no viciadas; en los succsos, que viò por sì mismo, ù oyò de sugetos veridicos, y juiciosos, se le de credito, como à un Autor fidedigno. Aun en las Escrituras viciadas, ò fingidas, que copia; ò en las que por el dificultoso caràcter de la letra, trasladò con algunos errores, me ha servido mucho; porque en esso mismo dexa una luz, aunque escasa, que sirve de aviso, à advertencia, para hacer una investigacion

de la verdad; sirviendo para descubrirla una vez el mismo error, que tantas veces la obscurece, y ofusca. Ni es de omitir; que esta Historia, (para que se vea el descuydo, y ne-gligencia en la custodia, y conservacion de los papeles, escrituras, y memorias de este Monasterio;) haviendose sacado con causa muy urgente del Archivo; estuvo perdida en Zaragoza, por el espacio de quarenta años; y carecieramos de este auxilio, siendo el unico; si el ardiente zelo, y solicitud infatigable de Dona Getrudis Coscòn, dignissima Prelada de esta Real Casa, no huviera merecido la dicha de hallarla; suceso, que la hizo tan cauta en adelante, que la guardo siempre con el mas escrupuloso cuydado, sin permitir, que con ningun pretexto se sacase de su Camara; y si à las Señoras antiguas les concedia leèr algunos Capitulos; era con la condicion, de no apartarse jamàs de su presencia. Esta escasèz, y falta de monumentos, y noticias; junta con el desorden, confusion, y contradicciones notorias, me arrancò muchas veces de la mano la pluma, obligandome à abandonar enteramente la empresa: A la repeticion de la instancia, bolvia à la fatiga; hasta que la constancia, superadas muchas dificultades, que se k hahavian figurado invencibles, me puso en estado de poder escribir la Historia con algun suceso.

Esto solo me detenia; no el considerar, el gran caudal, que debe tener repuesto un Historiador; Què instruido debe estar en todas las partes de la bella literatura? No le es licito ignorar las Historas, ò Eclesiasticas, ò Prophanas, si tienen connexion alguna con la suya. Debe estar muy versado en la Chronologia; Genealogia; Geografia; Corographia; Topografia; Hydrographia, sin cuyas luces darà à cada passo en innumerables errores: pero nada de esto me acobardaba, porque aunque sea una dificultad grande; no es insuperable ciertamente.

Si alguna cosa me llenaba, (despues de lo dicho:) de desconsianza; y aun me daba un justo temor, era el saber, que escribiendo una Historia; era forzoso el exercicio de la critica; Arte nobilissima, y sumamente necessaria; pero, que como se practica de dos siglos acà, me consterna, y hace mirarla con horror. Piensan algunos, quando oyen el nombre de critica; que es alguna invencion moderna; ò algun nuevo descubrimiento debido solamente à las vigilias, y sudores de los;

Literatos de estos siglos. No hay cosa mas antigua en el mundo. Ella nació con los hombres. Los primeros criticos fueron nuestros primeros Padres. Ellos se metieron à juzgar; (esto es hacer crisis, ò juicio) entre el precepto del Señor, la hermosura de la fruta, y la persuasion del diablo; pero la resolucion de este juicio sue errada, y temeraria; y en esto aquella critica, con ser tan antigua, no pareciò sino moderna.

Mucho me alentò el Eruditissimo Ferraris, quando en el tercero tomo de su Prompta Bibliotheca, V. Historia; lei aquella maxima suya: Historicum critica maxime decet, si Christiane siat : No hay cola mas digna de un Hiltoriador, que la critica, si esta se exercita Christianamente. Bien veo, que el adverbio no lograrà la aceptacion de los criticos; singularmente de aquellos Gramaticos enfadosos; porque seguramente no lo hallaràn en Terencio, ó en Plauto: pero à mi me gusta infinito. Si la critica es Christiana, serà modesta, humilde, piadosa, y mirará con una pia asi-cion las cosas de la Iglesia. Si no lo es, serà vana, arrogante, impia, precipitada, temeraria, y contenciosa. Bien puede hallarse en un Christiano con estos vicios, y desectos, k 2 pero

pero ellos de ningun modo pertenecen à lo Christiano.

Admiran muchos el filencio, tranquilidad, y suma indiferencia, con que la Iglesia Santa tolera los abusos de la critica moderna. Ella mira atacadas las Actas de los Santos; despreciados en parte sus Martirologios; desechadas sus Liturgias; cercenados sus Breviarios; corregidos sus Kalendarios, abandonadas, y vilipendiadas sus Epochas, y Computos; altamente injuriada, y deprimida la autoridad de sus Padres, y Doctores, impugnadas sus mas venerables, y ancianas Tradiciones, y no folo las Provinciales, ò Nacionales; sino aun las universales tambien: Llegando la osadia, y temeridad hasta corregir, y enmendar las voces, y clausulas de la Escritura Sagrada; y si huviera otra cosa mas en la linea de lo Sagrado, à mas se huviera avanzado el atrevimiento: siendo lo mas duro, y sensible, que no solo tiene, que sufrir estos atentados injuriosos de los criticos Protestantes, sino de los mismos hijos, à quienes ella acaricia, y fomenta en su seno piadosissimo.

Es mas admirable este silencio, quando la Iglesia misma defendiendo sus Dogmas; afirmando sus Tradiciones; ò reformando la

Eclesiastica Disciplina; no ha disimulado aun con sus Doctores, y Padres, si en alguna co-sa se engañaron como hombres; lo qual ella ha practicado algunas veces, estableciendo lo contrario con solemnes Decretos, no solo sin desacreditarlos sino manteniendolos en aquel alto grado de dignidad, y veneracion, que se merecen. Y ahora con assembro, y admiracion de sus Fieles hijos, les dexa libre à sus enemigos el campo! Piensan algunos, que castigando à sus impugnadores con el des-precio; enseña con el silencio à los Fieles á mantener inalterables aquellas cosas, que recibieron con heredada piedad de sus Mayores. Pero à mi se me objeta muy clara aquella Providencia sabia, con que el Espiritu Divi-no en todos tiempos la dirige, y govierna.

No necessita de alterar la paz, y quietud, en que descansa; animar su zelo; excitar su justa indignacion; erigir, y ocupar el Tribunal, y poniendo en exercicio la rectitud de su justicia, proscribir tanta osadia temeraria: aunque no falta quien repute estos atentados de la critica, por la persecucion mas arriesgada, y peligrosa, que en algun tiempo ha padecido la Iglesia; puesto que

en aquellas antiguas, y sangrientas se multiplicaban los Fieles; y en esta sus mismos hijos, passandose al vando de sus enemigos, le hacen la guerra coligados.

Pero ellos mismos la alivian de este cuydado; quando como los sembrados dientes de Cadmo, se combaten, y destruyen unos à otros. El Autor, que uno cita, y sigue como Oraculo, otro lo califica de impostor. Las Escrituras, que uno reputa como Autenticas, deshecha otro como Apocrifas. La tradicion, que uno juzga venerable, otro la tiene por hablilla de un vulgo ignorante, y credulo. La inscripcion, que en el concepto de uno, establece, y assegura con la mayor claridad una Epoca, para el otro nada significa. El suceso, que uno gradua de milagro, otro assegura, que no es mas, que un sueño piadoso. Solo del año del Nacimiento de Christo, hay casi ciento y cinquenta opiniones diversas. Ni se huviera sabido jamàs, sinlas luces de la critica moderna, que el cuerpo de Santiago se havia trasladado de Tolosa de Francia à Compostela: Que Christo havia muerto de quarenta y quatro años: Que la Compañera de Santa Ursula se llamaba Undecimila; Que la Veronica no era sino Vera

Icon:

Icon: Que havia havido dos Titulos de la Cruz de Christo, los dos Originales, y ver-daderos: Que separar de la Historia Eclesiastica sucesos dignos, sèrios, edificantes de la infancia de Christo, Adoracion de los Magos, &c. Substituyendo en su lugar muy à lo largo las portentosas mentiras de Apolonio largo las portentolas mentiras de Apolonio Tyando, era purgar de Fabulas la Historia; cosas, que à quien me preguntaba un tiempo, què fruto sacaba de leer con tal asicion estos Criticos? Me obligaron à responder, que seguramente sacaba dos; uno, no assegurarme de lo que dudaba; y otro, hacerme dudar de lo que tenia por cierto.

Pero la Iglesia esperando el suceso de esta guerra, se està muy sossegada à la mira. En lo tocante à las Tradiciones, y à la Fè, à pesar de sus enemigos, no harà mutacion, porque ella no puede errar. En lo demàs siemente.

Pero la Iglesia esperando el suceso de esta guerra, se està muy sossegada à la mira. En lo tocante à las Tradiciones, y à la Fè, à pesar de sus enemigos, no harà mutacion, porque ella no puede errar. En lo demàs siempre, que se le demuestre la verdad de algun hecho Historico, dexarà sus opiniones, solo porque ella las sigue, mas venerables, que las de los mas clasicos Autores: Enmendarà su Breviario, y Martyrologio; y si se le demuestra algun Computo verdadero, corregirà, y ajustarà à el su Kalendario, como la que es siel depositaria, y conservadora la

mas segura de la verdad: pero yo hasta este caso me estoy con ella; y si ha de esperar à que los criticos estèn de acuerdo; y que todos conformes (pongamos por exemplo) establezcan el año de la Creacion del Mundo, ò de la Era vulgar, en que se Encarnò el Divino Verbo, conservarà intactos sus Martyrologios, y Kalendarios hasta el sin del mundo.

Las reglas mismas, que se prescriben, à su arbitrio las siguen, ò abandonan, y en esto aciertan, porque quanto mas las abandonen, erraran menos. En breve; yo nada hallo seguro en la moderna critica, sino es la inconstancia, y la discordia. Ello es, que sin defectos, no hemos de hallar hombres; pero en la precision de exercitar la critica; y resolverme à seguir à unos, ò à otros; renuncio à toda la critica de Erasmo acà; y me voy con los Antiguos Padres de la Iglesia; San Justino, San Irineo, San Epiphanio, San Geronimo, San Agustin, que con una Celestial prudencia, juntaron à una vasta erudicion, una Christiana, y sòlida piedad. Conforme à ella, he establecido la piadosa tradicion, que conserva no solo el Monasterio de Sixena, sino todos los Pueblos cir-

cumvecinos de las repetidas transmigraciones de la Imagen de Nuestra Señora al Islòre de la Laguna. El Señor Funes dice, que la oca-sion de sundar el Monasterio en el sitio po-co saludable de la Laguna, sue por la tradicion, que havia, de que una Imagen de Nuestra Señora havia aparecido sobre unas Lagunas, ò aguas de aquel sitio. Pero el Se-nor Funes no advirtiò la naturaleza de las tradiciones. Quando fundò el Monasterio la Reyna Doña Sancha, no havia tradicion algu-na. Vivian aun todos ios que havian visto las milagrosas translaciones por sus mismos ojos, sin que las huviessen oido de los Antiguos. La tradicion es noticia de alguna verdad, suceso, ò hecho derivada de unos à otros, de Padres à hijos, nietos, &c. Super hoc narrate fi-liis vestris, & filij vestri filiis suis, & filij cion: Noticia derivada de los mayores; y entonces no podia aun ser tradicion, como lo fuè despues, y persevera en los tiempos pre-sentes. Estas tradiciones unas sen de palabra, otras por escrito, y todas reconocen por fundamento la venerable Autoridad de los Mayores. De escrito, y de palabra es la tradicion de Sixena, la que yo he procurado estable-

tablecer; porque siempre he reputado por grande imprudencia, y temeridad, impugnar, y disspar estas comunes persuasiones de los Pueblos Christianos, que aun quando carecen de idonea autoridad, y fundamento, las han disimulado los Varones piadosos, y sabios por muchos siglos; y mas quando el as son tales, y tan sin mezcla de supersticion, que se les pueden permitir à un Pueblo sencillo, y fiel, no solo sin perjuicio de las verdades de la Fé, y buenas costumbres, sino con cierto sentido de piedad, y estimulo à la devocion: y por el contrario; insultarlas, y combatirlas con irrision, y desprecio, especial-mente delante de gen e ignorante, y sencilla, como lo hacen algunos, por ostentar que sa-ben mas, que los otros; y lo he observado algunas veces; nunca fucede, fin excitar la indignacion de los oyentes, y causar cierta especie de escandalo, que turba la paz, disminuye la piedad, resfria la devocion, y en algun modo debilita la Fè.

Pero à la tradicion de Sixena no le falta idonea autoridad en la folemne Escritura, que dexamos referida, y argumentos invencibles, que la apoyan. Quando no huviera otro, que commoverse de repente toda la Corte de Aragon;

dexar

dexar las commodidades del Palacio; y las delicias, que ofrecen las fertiles Campañas de Huesca, por venir à una Aldea pobre, donde no havia alguna de aquellas delicias, diversiones, y placeres, que excitan à los Principes à jornadas semejantes; convence con evidencia, que havia alguna causa, y que osta era grave, y muy urgente. Comunicarse los Reyes tan prontamente sus designios; refolverse la Reyna à la Fundacion del Monasterio, en las circunstancias en que se hallaba ; adornando el Santuario de Nuestra Señora de Salas; y edificando el Monasterio para Religiosas Benitas; acelerar lo primero, y abandonar enteramente lo segundo dexandolo al cuydado de la Ciudad; por dedicarse toda à la nueva Fundacion: Fundar el Monasterio enmedio de la Laguna, quando podia darle ran alegre, y saludable situacion en la hermosa Colina, en que hizo sundar à Villanue-va: no son cosas, que se hicieron sin gravissimos motivos; pero no huvo otros, que los repetidos prodigios de las referidas trans-migraciones de la Santa Imagen, celebrados, y aplaudidos por todo el Reyno. Argumento tan convincente en mi juicio, que contra tan piadosa Tradicion, no se opondrà otro de 12 una

una fuerza igual. Ni yo temia la Censura; por que quien se ha librado de ella? Desear esta essencion, suera pretender un impossible. No se ha visto siglo esteril de maldicientes. Si de ello huviera de formar alguna querella, tendria muchos, con quien juntarla; y pudiera repetir el dicho de Penelope:

Et meacum multis iuncta querela foret:

No se han librado de la mordacidad de los Censores los mayores Sabios. Del Cesar por otra parte tan celebrado, se dixo, que en su estilo introduxo muchos Grecismos; que en la Geografia no suè exacto; que se creyò con temeridad los informes de muchos; que es instel en la narración de algunos sucessos; que en referir algunos de sus hechos es demassado vano; hipocrita en callar los indecorosos; como despojar el Eratio publico, &c. De Ciceron; y no hablo yo ahora de sus Poesías: Sabido es, que Satyras hicieron Juvenal, y Marcial sobre aquel versillo suyo.

O fortunatam natam, &c.

del que dixo el segundo.

Carmina quod scribas, Miss, & Apolline nullo; laudari debes; hoc Ciceronis habes.

Y el primero

Antoni gladios potuit contemnere, si sic Omnia dixisset: Ridenda poèmata malo, quam te conspicuæ divina Philippica sama;

Hablo de su eloquencia de que el mundo le llama Padre: y no obstante dixeron muchos de los que vivieron en su tiempo, que su estilo era hinchado, hueco, Asiano, redundante, nimio en las repeticiones, frio en las sales; y no ha faltado quien posteriormente ha dicho, que no posseia tan persectamente la lengua Latina; pues haviendose dudado, si se debia escribir tertium, ò tertiò; no supo decidirlo. Què censuras no ha experimentado la famosa Eneida de Virgilio! Què burlas no se han hecho à aquel verso de Ovidio:

Nut lupus inter oves; sulvos fert unda Leones.

Y à aquel otro:

Senibovenque virum, Semivirumque bovem:

De Tacito se ha dicho, que su estilo cra
impropriissimo para la Historia. De Tito Livio,
que tenia ciertas vulgaridades de su Patria. De
Seneca, que era arena sin cal. De Tertuliano,
que introdujo muchas voces barbaras, y plebeyas. En sin en Salustio, Suetonio, Floro, Solino, halló muchos desectos la mordacidad; y si
huvie-

huviera de hacer un Catalago, de los Autores censurados, era preciso alistarlos todos. No temo pues entrar en la Lista, que me haria mucha honra; pues siendo tan desigual el merito de mi Obra, seria la suerte una misma. Pude facilmente cometer algun error; y si se me advierte con modestia; lo enmendarè con docilidad, agradecido al Magisterio. En lo demás quiero desengañar à los Aristarchos; su censura serà dos veces vana; una, porque no lograrà fruto alguno, y otra porque no me causarà el menor resentimiento. Mi intencion no la pueden calumniar, y yo no he ofrecido escribir una Historia consumada, y en todas sus partes, y numeros perfecta.

Lo que yo unicamente puedo ofrecer à mis Letores, es el tratar sencilla, y desnudamente la verdad. Esta es la vida, espiritu, y alma de la Historia: ni ella para hacerse amar, necessita de pompa, culto, y vanissimos adornos. De qualquiera modo, que se diga, agrada. Sin ella la Historia no es Historia, sino Fabula. Pero quàn altamente la osenden los particulares asectos, y ciegas passiones de los Historiadores! Ellos la ocultan, la disfrazan; y no menos con lo que dicen, que con lo que callan; sino la destruyen del to-

do, la disfiguran. O quantas veces, donde buscaba junta con el deleyte, la enseñanza, hallè grandes motivos para una indignacion jus-tissima! Que no puedan los hombres desnudarse por un momento de sus afectos, y preocupacion! Yà no es necessario que el Autor nos diga su Nacion, su Patria, su Escuela, Secta; ò Instituto. No hay mas que leer sus Obras; ellas lo dicen; y publican, y por todos los costa-dos lo manisiestan. No hay que buscar en ellas elogio alguno de aquella Nacion, Instituto, Secta, ò Escuela, con quien se hà tenido guerra, oposicion, ò discordia. Qualquiera hecho, por ilustre, y grande, que sea; ò se disminuye en gran parte, ò enteramente se calla. Si ha havido alguna accion sea, ò indigna; la publica con gozo, y como que siente salir de su narracion, en ella se detiene, y se dilata, y por darle mas bulto, la exagera. Aunque sea una fabulilla mil veces resu-tada; otras tantas se reproduce, y se renueva, para que no llegue à faltar de la memoria. Que al contrario en hablando de su Nacion, Escuela, ò Instituto; alli es donde se detiene la pluma; se alarga la narracion; se lima el estilo; se derraman los elogios; y aun escribiendo una Historia universal, se hace princi-

pal

pal lo accessorio se ocupando la mayor parte la Nacion, ò el Instituto.

Atrevome à decir, que quando todas las Artes, Facultades, y Cicncias han conseguido grandes adelantamientos, y ventajas; en estos figlos mas ilustrados, y cultos es quando ha padecido atrasos enormissimos la Historia. De-Īeyta ciertamente leer las Historias Antiguas. No disimulan los Autores, aunque Naciona-les, las perdidas. Los sucessos prosperos, ò adversos, los refieren con una indiferencia suma. Dicen las hazañas, y virtudes; pero no callan las maldades, y los vicios. Con què franqueza nos refieren las Historias Romanas aquellas grandes pèrdidas del Trasimèno, Cannas, Numancia, Asia, Africa, y Alemania! Aun Floro empeñado no menos, que en canonizar el Pueblo Romano; dice que aunque nunca fue vencido en alguna guerra; pero lo fuè sin duda en muchas Batallas. Muy al contrario se escriben las Historias en estos siglos tan ponderados de cultos. Una milma Guerra escrita por Autores de las dos Naciones enemigas no parece la misma. Una Batalla referida por sus plumas no menos enemigas, que sus armas, parecen dos Batallas diyersas; siendo una Arte con gran cuydado effuestudiada, vestir de tales disfraces la mentira, que no le dexan à la verdad aun la apariencia; pues no puede ser verdad aun aparente, que las dos Naciones emulas la ganen.

Escribo la Historia del Monasterio de Sixena, Ilustre miembro de la Religion de San Juan; Cuerpo Noble, generoso, franco, abierto, Militar, y por esto menos dispuesto à la hypocresia, y la ficcion. Sus Historiadores en tan abundante materia de immortales hazañas, no disimulan las acciones indecorosas, è indignas; que el Noble Cuerpo de la Religion en el mismo rigor, y severidad, con que las castiga, publica la generosa indignacion, con que las abomina, y detesta. A imitacion de ellos referire con un candor, y sencillez igual los sucessos prosperos, ò adversos; edificantes, ò escandalos es vituperables, ù honestos. Todos instruyen; todos enseñan, y perficionan al hombre. La ciencia del bien, y del mal con un igual influxo, concurre à formar un animo recto, que no debe contentarse con obrar lo bueno, sino evitar, y retraherse de lo malo. Y quando no le pueda dar à mi Historia otra perfeccion, no le faltarà una simple narracion de la verdad.

El amor à ella me ha obligado, no solo

à no seguir, sino à oponerme à los Historiadores de nuestro Reyno, à quien muchas veces (absit invidia vero) he contemplado selicissimo en Historiadores. Quando no tuviera otros, que Zurita, Blancas, y Leonardo, bastaban para hacer immortal su fama: sus obras celebradas por todas las Naciones de la Europa, hacen glorioso su nombre; y la pureza del estilo, juicio, prudencia, critica, y verdad con que las escribieron, seràn en todos los siglos la veneracion, y aprecio de los sa-bios; pero no pude conformarme con sus opiniones, teniendo en contrario à la mano tantos, y tan solemnes testimonios. En lo demàs lexos de compararme con ellos, me ale-graria mucho, si pudiesse imitarlos.

De el estilo nada digo, sino que en el no he puesto artificio, ni cuydado. Si el estilo es un cierto modo de explicar el concepto, que tiene en su mente cada uno, esta es la causa, de que cada Autor tiene su estilo proprio, y particular. Sus dos atributos mas apreciables son la claridad, y propiedad, y doy à la claridad el lugar primero; porque este es el comun deseo de todos, siendo muy cierto que nadie escribe, ò habla para no ser entendido. Ni el estilo historico aunque no admi-

ta los adornos, pompa, phrases, numeros, periodos, tropos, y siguras, que el oratorio, dexa por esto de ser dissicultoso. El es grande y noble hijo del Arte, y con todo, ninguno sufre menos, que se note, y descubra el artissicio. Por esto mismo entre las demás partes, ò especies de la eloquencia, la reputo por la mas ardua, dissicil, y espinosa. Una narración sencilla, natural, uniforme, y casi familiar, no es la mas oportuna para sostener sin sastidio por mucho rato la complacencia, y agrado de los Letores; por esto, como llevo dicho, solo, ò à lo menos principalmente, la hermosura de la verdad, y el ardiente deseo de conocerla; hace tan apetecible la letura de la Historia.

Hablando yà de la diversidad de los estilos, ellos son tan diversos como los rostros; y assi como estos por parecidos, que sean, siempre muestran algunos particulares lineamentos, que los distingan; por semejantes que sean entre si dos estilos, tienen sus notas, que los descubren diversos.

Este es el principal motivo, por el que jamàs he procurado imitar à alguno, aunque su estilo sea el mas puro, suave, elegante, y hermoso. He leido muchos, que se han

m² pro-

propuelto algun Autor, como un perfecto exemplar, à quien seguir; y me parece, que asirmarè sin temeridad, que por mas, que lo hayan intentado, ninguno de ellos lo ha conseguido. Si un Autor en diversos tiempos no se parece à sì mismo, cômo en todos tiempos serà semejante à otro? El rostro, à quien todos comparan el estilo, es el mejor exemplar para el intento. En los Niños es tierno, hermolo, festivo, delicado: En los Jovenes, alegre, floreciente, y ameno: En los Varones robusto, y firme: En los Ancianos, respetoso, y venerable; y no de otro modo el estilo, que en la Juventud suele ser hueco, hinchado, redundante, fonòro: En la Ancianidad es grave, castigado, serio, sublime, y sentencioso; corrigiendo la Ancianidad prudente, y cuerda todos aquellos vicios, imperfecciones, y defectos, que arrebataron la aficion, y enamoraron la alegria de la Juventud.

Y podrà conocerse un Autor por su estilo, siendo de cada instante diverso? Si el hombre no es en todos tiempos el mismo, podràn ser immutablas sus cosas? El cabello se tiñe, la vista se anubla, la lengua se retarda; las manos se entorpecen; los pies se impiden, y en lo mas llano frequentemente tropiezan; quièn

pues

pues le ha concedido essa immunidad al estilo, de conservarse èl mismo, sin conocersele los tiempos? Que algun Autor pueda conocerse por el estilo, no lo negare del todo. Marcial à lo menos assi lo presumió del suyo:

Versus duo, tres ve legantur;

Clamabunt omnes, te, Liber, esse meum.

Favorino, y Varron atribuyeron à Plauto ciertas Comedias, que algunos dudaban fuefsen suyas: pero no sabemos, si los creyeron sobre su palabra. San Geronimo negò ser de Minucio Felix cierto Libro; de Fato, que andaba con su nombre, porque aunque el estilo cra elegante, y terso; era muy diverso del desus Dia-logos. San Agustin conociò en el estilo el rostro de Cipriano. Casiodoro solo por el estilo assegurò à S. Hilario los Commentarios sobre el Libro de Job, que en su tiempo corrian anonimos. Pero vè aqui que governados por estos principios muchos ridiculos, y extravagantes ædipos, dieron en errores bien funestos à los Autores mal adivinados. Negaron algunos Criticos modernos, que las Epistolas ad Stephanum, y de Singularitate Clericorum fuessen Obras de S. Cypriano. Las he leido muchas veces, y no se parece tanto un huevo à otro huevo. Erasmo en las Homilias sobre los Hechos Apostolicos, no hallo el estilo del Chrisos-

tomo, que otros reputaron no haver cola mas digna, y conforme à su divina eloquencia. No hallò el mismo en el Libro de Panitentia la imagen de Tertuliano, que afirman otros, no representarse en alguna de sus Obras mas al vivo. De las dos Epistolas Canonicas de S. Pedro, solo por esta diversidad del estilo, que no se les oculto à Origenes, y S. Geronimo; negaron muchos, que la segunda suesse parto genuino del Apostol. Pero se havrà visto jamàs quimera tan monstruo sa? Si tan desemejante es la primera à la segunda, como la segunda à la primera; por qué se le adjudica elta, y se le despoja de la otra? Dyonisio Alexandrino, à quien por mas, que sea Antiguo, ninguno puede negarle, que sue un excelente, y habilissimo Critico; viendo la notable diferencia del estilo de S. Juan en el Evangelio, y en el Apocalypsis, dudò si esta ultima Obra, era propia, y genuina del Evangelista. Y no es tan grande la diferencia del estilo de la Epistola ad Hebraos, del de las restantes Epistolas del Apostol de las Gentes, que à ninguno se le esconde? Qu'al pues deberà negarsele al Apostol, êstas, ò aquella? Ninguna. La Fè, que debe servirnos de guia, donde el discurso, y la razon no alcanza: nos enseña, que de obras de un estilo diverso, puede ser el Autor uno mismo: y la Iglesia adjudicandoles à los tres Apostoles las referidas Obras, no solo las declara

por Canonicas, sino por suyas.

Esto en quanto à la diversidad de los estilos, y si alguna vez el mio, sin reslexionar sobre ello, declinasse al Oratorio, deberà imputarse al continuo exercicio de treinta y seis anos. VALE.



dos en el Libro primero de la Historia de Sixena; Tomo Primero.

APITULO I. Descripcion de Sixena.

Cap. II. Milagrosa fuga, y Aparicion de Nuestra Señora de Sixena en una Laguna.

Cap. III. A la fama de estos sucesos, vienen los Reyes à visitar la Santa Imagen.

Cap. IV. Resuelve la Reyna la Fundacion del Monasterio, y medidas, que toma para hacerle magnifico, y sumptuoso.

Cap. V. Fundacion formal del Monasterio, y

sus gloriosas circunstancias.

Cap. VI. Descripcion del Monasterio en el estado en que le dexò la Reyna, y en el que tiene al presente.

Capitulo VII. Solicita la Reyna del Gran Maestre, y del Papa la Aprobacion, y Confirmacion de todo lo hecho en el Monasterio de Sixena.

INDICE DE LAS DISERTACIONES, QUE fe contienen en este Primer Tomo.

Isertacion I. Si algun tiempo huvo Templarios en Sigena?

Difertacion II. Donde se armò Cavallero el Rey Don Pedro el Segundo de Aragon, llamado el Catholico?

Disertacion III. Quien sue la primera Priora del Real Monasterio de Sixena?

Disertacion IV. Quien sue el Gran Maestre, que aprobo la Fundacion, y Regla del Monasterio de Sixena?

ANTERNATION OF THE ANTERNATION OF THE PROPERTY OF THE PROPERTY

LIBRO PRIMERO.

CONTIENE LA DESCRIPCION DE Sixena; la milagrosa fuga de una Imagen de Maria Santissima de la Iglesia Parroquial de este Pueblo; su Hallazgo en una Laguna; las repetidas Translaciones de la Santa Imagen à dicha Iglesia, y à otros Santuarios; y sus maravillosas circunstancias; la commocion de la Corte de Aragòn à la fama de los Prodigios; la venida de los Reyes à visitarla; la transmigracion de Sixena; la magnifica Fundacion del Monasterio; la aprobacion del Gran Maestre Armengol de Aps, y la confirmacion de la Regla por Celestino Tercero.

CAPITULO PRIMERO.

DESCRIPCION DE SIXENA.

L Monasterio de Sixena, cuya Historia vamos à escribir, està à la parte Oriental del Reyno de Aragon, à A los los quarenta y un grados, y siete minutos de latitud: diez y seis, y seis minutos de longitud; diez leguas al Oeste de Lerida; diez al Sùr de Huesca; seis al mismo por Oeste de Barbastro, y doce al Este de Zaragoza; à la Ribera izquierda del rio Alcanadre.

- 2 Tiene dicho rio su origen de unos altos montes, que siguiendo la misma direccion de los Pirineos, del Occeano al Mediterraneo, pueden llamarse con propriedad Ante-Pirineos. Esta gran Cordillera opuesta à los caudalosos rios, que se des-prenden de los Pirineos, les obliga à torcer el curso por largos espacios, como al Cinca, que haciendole bolver al Oriente, le precisa à dirigir su curso por la parte Oriental del Reyno, y fronteras de Cataluña; y al Aragon, que haciendole do-blar al Occidente, le obliga à entrar en Navarra, apartandose tanto mas de nuestro Reyno, quanto mas se alarga en su curso: y apenas por estrechissimas gargantas dà passo al Gallego, que à vista de Zarago-za desagua en el Ebro.
 - 3 En el espacio, que entre este rio, y el Cinca, corre dicha Cordillera, nacen al-

gunos rios de menor caudal. El primero por la parte de Oriente es el Vero, que passando por Barbastro, à una legua de la Ciudad desemboca en el Cinca. El segundo es Alcanadre, que por la parte del Occidente va recibiendo otros rios con el mismo orden, que aqui los ponemos. El primero es Gatizalema, de corto caudál; pero de purissimas, y dulcissimas aguas, que se junta con Alcanadre una legua sobre la Villa de Sarinena, &c.

- 4 El segundo es el Flumen, que passa por debaxo del celebre Monasterio de Monte Aragon. El tercero es la Isuela, que bañando los muros de la antigua Huesca, una legua debaxo de la Ciudad, recibe en sì al Flumen, conservando su nombre, hasta que debaxo de Albalatillo, una legua debaxo de Sariñena, lo pierde; desaguando en Alcanadre; recogiendo este ultimo todo el caudal de sus aguas, para presentarlo unido al edificio mas ilustre, que havia de ver en sus riberas.
- gen, hasta dicho pueblo, dirigen su curso de Norte à Sùr; desde este punto bolviendo de improviso al Oriente, corren por

A 2

el espacio de cinco leguas, hasta en frente de Ballobar; Encomienda tambien de la Religion de San Juan, donde pierde Alcanadre su nombre, y su caudal en el Cinca. En dicho espacio abriendose mas las Riberas del Rio, forman una de las mas alegres, fertiles, y deliciosas Vegas del Reyno ; excediendo aun à las celebradas de Xilòca, conocidas en Aragòn con el nombre de Ribera de Darôca; porque ayudado su terreno de la mayor benignidad, y templanza del clima, dà otras producciones, que no pueden lograrse en payses mas frios; y assi desde Sena hasta Ballobar se vè poblada toda la amenissima Ribera de Viñas, Olivos , Moreras , y Arboles de todos generos de regaladas frutas, siendo tambien grande la abundancia, que producen sus campos de granos, y legumbres de todas especies.

6 Ciñen, y cortan la alegre Ribera de una, y otra vanda dos hermosas Colinas, de mediana elevacion; que segun se juntan, ò se apartan, tiene mas, ò menos de latitud la Vega; bien, que nunca tendrà menos, que de un quarto de legua, aun donde mas se acercan las opuestas Colinas.

7 La que corre por la parte del medio dia, tiene algun tanto mas de elevacion, pero siempre muy moderada, pues donde mas se levanta, no excederà de dicz y ocho, à veinte Tuesas. A excepcion de algunos Valles, es mas escarpada, que la que corre por la vanda del Norte, y desde las mismas margenes del rio se mira toda muy vestida de altos Enebros, corpulentas Sabinas, y otras plantas, en que se desahoga la maravillosa feracidad de su terreno; corriendo assi por una legua de latitud, hasta el pie de los altos montes llamados Monnegros. Estos montes celebrados, que corriendo de Oriente à Poniente, por el espa-cio de diez, ò doze leguas, derivan el nombre de los espesissimos Bosques, que por todas partes los cinen, tienen en varias partes diversos nombres, segun se em-pinan sus elevados Copetes, pero en todas partes se llaman Monnegros, porque en todas ellas se miran igualmente vestidos: y como sus Arboles son de aquellos, que nunca despiden la hoja, los hace aparecer esta misma frondosidad obscurissimos, y aun negros à la vista. En esecto, de sus dos Copetes mas altos, y que son como principio,

y fin de toda la Cordillera, el que està enfrente de Sixena, se llama Monte Negro; y el que està sobre la Villa de Perdiguera, à la vista de Zaragoza, se llama Monte Obscuro.

8 Aunque parece, que estos montes, por estàr à la parte del medio dia, debian quitar gran parte de la hermosura al Orizonte de Sixena; no es sino al contrario: porque retirandose por el espacio de una larga legua, dan baltante lugar, à que bane su terreno por todas partes el Sol, aumentando con la oposicion de los montes la hermosura del Pais; pues aunque por su elevacion, se cubren alguna vez de nieve, lo que sucede raras veces, se deshace muy pronto, por la benignidad del clima, dando lugar à la fertilidad del terreno, para vestirse todo desde el pie á la cima : viendose desde Sixena sus elevadas cumbres coronadas de Pinos altifsimos, y robustas Sabinas que les compiten en la elevacion, y les exceden en la corpulencia; siendo sobre lo regular tan grandes las de este Pais, que se sirven de ellas como de sirmissimos pilares en muchos edificios; acreditando la experiencia, ser de mayor seguridad, y per-

7

manencia, que si fuessen de piedra, ò ladrillo, de que se vèn inumerables en los Pueblos de los Monegros.

- 8 La otra Colina, que por la parte del Norte, corre cinendo la Vega, es de menos elevacion, pues tendrà de diez, à doze Tuesas. Es por la parte superior muy llana, y apacible, y aunque desnuda de arboles, està toda ella sin interrupcion alguna, vestida de romeros, tomillos, y otras plantas odoriferas; lo que sin duda alguna hace refaltàr mucho la hermosura del Pais ; porque si cansada la vista de emplearle en la frondosidad, y boscaje de la Vega, y Colinas opuestas, quiere lograr una campaña mas libre, y despejada, mas dilatado el Orizonte, y respirar un ayre mas puro, lo consigue à toda satisfaccion desde esta Colina.
 - 9 Tiene la figura de una Piramide, que corriendo de Poniente al Oriente, sustenta su basa à la Villa de Sena, y cruzando por delante de Sixena, remata la cuspide en Villanueva, dando apenas en ella estrecho assiento à este Pueblo, porque baxandose de la parte opuesta el terreno, forma un espacioso, y hermosissimo Valle, de

mas de una legua de diametro, hasta cuyas vistas llegan en sus passeos las Señoras de Sixena.

10 No quisieramos parecernos à aquellos Escritores, que en la descripcion de los Payses, de que hablan, olvidados de la verdad, dexan correr con tanta lozanìa la pluma, que levantando, ò adulterando el estilo, con exageraciones, hyperboles, y locuciones poeticas, le dan al Pais una hermosura, que no le concediò la naturaleza; y si encendido el deseo, ò excitada la curiosidad, intenta vèr el delicioso Pais que se describio en el libro, padece solemnissimos engaños : pues al cotexar el original con el retrato, viendolos tan diversos, halla no sin indignacion, y des-pecho, que el Autòr quiso acreditar su eloquencia, à costa de la verdad, y de la paciencia de sus Letores. Nos havemos visto defraudados muchas veces, y teniendo leydo de algun Pais, que abundaba en todo lo necessario à la vida, cruzandolo despues, no hallamos sino piedras, en que tropezar, ò arenas en que atollarse los hombres; enojados con Autores de tan poca fe: si acaso no quisieron decir, que

era cosa muy necessaria à una vida christiana el exercicio de la resignacion, y paciencia.

11 Amamos mucho la verdad, y la seguimos escrupulosamente; y pues para dexarla no puede haver motivo alguno divino, no la abandonaremos jamás por todos los respetos humanos. Havemos contemplado muchas veces, y nunca sin mucho recreo, y delicia de la vista, todo el Pais, desde la Hermita de Santa Ana, edificada en una punta de dicha Colina, frente de Sixena, y en medio de los dos Pueblos de Sena, y Villanueva, y de donde, como de un Balcon, se descubre de una vez toda la hermosura, y dilatacion de aquellas campañas. Mirase el christalino rio, con las bueltas, que dà, y las islas que forma, y como no es de aquellos, que sobervios con la opulencia de su caudal, superior à la industria, y suerzas humanas, no sufren las coyundas de los Puentes, ò la violenta oposicion de los Azudes, se dexa conducir facilmente al arbitrio, y voluntad de los hombres: y assi toda la Vet ga se mira cortada de Acequias, Arroyos, y canales, que por todas partes la cruzan;

В

no quedando parte alguna, à donde no se le lleve con una facilidad summa la agua. Los espacios, que por estàr baxo el terreno, y expuesto à las inundaciones del Rio, no se permiten à las fatigas del Arado, aun faltandoles el cultivo, nunca les falta el adorno; viendose sus alegres Sotos, y Prados vestidos, y poblados de copados Alamos, y frescos Olmos.

12 En esta hermosa variedad de Arboles, y plantas de todas especies, que visten toda la Vega, es otro recreo à la vista, pues mantiene siempre verdes aquellas campañas, y con ser de un color mismo, por todas partes aparece diverso. Vense de la otra Vanda, ò Ribera del Rio las Colinas, y montañas opuestas, que presentando toda su amenidad en competencia de la Vega, parece le disputan la palma. Registranse todos los Pueblos de una, y otra Ribera, y como por la parte del Oriente se dilata la vista hasta las Montañas, que estàn entre Fraga, y Lerida; y por la del Occidente, hasta las Sierras de Alcubierre, parte de los Monegros, por el espacio de mas de catorce leguas; vilto de una vez, y como de un golpe todo elle agregado, ofrece uno

de los mas bellos, y agradables objetos, que

pueden presentarse à los ojos.

13 Hallabanse en este espacio en las edades antiguas tres poblaciones pequeñas. Sena, que quedò immoble en el mismo sitio, en lo alto de la Colina, y por la parte del Norte, era algo mayor; y assi por este motivo, como por la vecindad del Monastério, tan favorecido de los Reyes, le concediò el Rey Don Jayme el Conquistador por su Real Decreto dado en Febre-ro de mil doscientos, sesenta, y ocho, que pudiesse tener Mercado todos los Martes; aunque despues el Infante Don Alonso Lu-gartheniente General de su Padre el Rey Don Pedro el Grande, por su Decreto dado en Zaragoza en Abril, del año mil dos-cientos ochenta y tres, lo traslado à los Viernes.

14 Sixena estaba àcia la parte de medio dia en medio de la Vega immediato al sitio, en que oy se vè sundado el Monasterio. Era de treinta y seis vecinos, y en lo antiguo se llamò Xixena. Urgelet estaba de la otra parte del Rio, enfrente de Sixena, fobre un cerrillo, y era Poblacion de cincuenta vecinos. Assi permanecieron

B₂

desde su fundacion, hasta que diò ocasion à la transmigracion de estos dos ultimos Pueblos, y fundacion del Monasterio, el celebre milagro, de que hablaremos, en el Capitulo siguiente.

CAPITULO SEGUNDO.

MILAGROSA FUGA, Y APPARICION de Nuestra Señora de Sixena.

Na de las Encomiendas, que la piedad, y magnificencia de los Reyes de Aragon havia dado à la Religion del Hospital de San Juan de Jerusalen, en premio de los muchos servicios que continuamente hacia al Estado esta Ilustre Milicia, era la de Sena. Comprehendianse en ella, à mas de el dicho, los Pueblos de Sixena, y Urgelèt, situados todos à las margenes de Alcanadre: y aun tenemos fundamentos para creèr, que se comprehendia tambien en ella Santa Lezina, Pueblo distante de Sixena dos leguas al Oriente. En el Altar Mayor de la Parroquial de Sixena dedicada à Maria Santissima, havia una Imagen de esta Reyna, que

13

que por los frequentes beneficios, que recibian los que la visitaban invocando su piedad, y clemencia, era en aquel Pays muy
celebre, y venerada; siendo el assilo comun no solo de Sixena, sino de todos los
Pueblos circunvecinos. Hallabase este Pueblo gozoso en su possession, teniendo dentro de sus Muros un tesoro, que venian à
buscar de lexos los demàs; hasta que una
novedad impensada turbò esta feliz, y pacisica possession. En una noche del mes de
Noviembre del año mil ciento ochenta, y
dos; desapareciò la Sagrada Imagen del
Altar.

Quando el Pueblo en la mañana del figuiente dia fue à adorar al Señor en su Templo, y oir el Santo Sacrificio de la Missa, hallandose de repente sin aquella Imagen milagrosa, que era toda la alegria de Sixena, el imàn de sus afectos, y el unico resugio en todas sus tribulaciones, turbados sus Vecinos con tan rara novedad, empezaron à experimentar en sus corazones un repentino dolor, que ni podian sufrirle, ni acertaban à explicarle; iban à queter informar à los circunstantes de la novedad, que yà ellos havian notado, sin acerdad

tar à hablar en el sucesso, y bueltos todos al Altàr, en ademanes de sentimiento, y dolor, no sabian apartar los ojos, de donde, por mas que faltaba su dueño, tenian aun depositados sus corazones. Salieron del Templo, y esparciendose por el Pueblo la noticia de esta, que reputaban por su mayor desgracia, volaron todos à la Iglesia, sin acabàr de creèr tan infausta noticia: y no era mucho, no diessen credito à tantos testigos, si aun despues, que lo veian, ressistian à darle asenso, sos pechando, si tambien les engañaban sus ojos.

de los Sixenenses un estraño linage de asombro; sucediò un funesto silencio, que rompieron luego los gemidos, y lagrimas, porque las primeras demonstraciones sin arbitrio, ni eleccion, sueron todas del llanto; y dado con el algun deshaogo à sus pechos, empezaron su oficio los discursos, varios, segun la diversidad de los assectos. Sospechaban algunos, si alguna sagrada codicia, emula de la felicidad de Sixena, la habria robado, para trasladar con la Imagen todas las felicidades à su Patria. Otros humildes, se imputaban la desgracia à si mismos, juz-

gando, si serian causa de ella sus pecados, y que la Santa Imagen los desamparaba por indignos. Entre tan diversos pareceres, folo en la grandeza del dolor estaban todos conformes; y como en Sixena no se trataba de la pèrdida de una dracma, sino de toda la riqueza de la Gloria, no era mucho registrar una casa sola, sino todas las de la Villa una por una, todo su territorio; los Pueblos circunvecinos; y aun los mas re motos angulos del Reyno. Defpacharonse à todas partes Correos; dieronle tepetidos avilos; perleverando ardiente la devocion en este empeño por espacio de tres meses; siendo al fin de ellos tan vivas las diligencias, como en el primer dia: hasta que en esse tiempo descubriò mas se-liz un bruto, lo que todas las ansias, y conatos de un amor finissimo buscaron en vano.

4 Havia immediato al Pueblo, por la parte de Occidente un verde espacioso Prado, que cortaba una pequeña Laguna. En el centro de ella, mas levantado el terreno, formava un pequeño Islote vestido de juncos, espadañas, retamas, y otras plantas, que aman los lugares humedos, y pan-

tanosos. Pacia regularmente en el Prado un rebaño de Bacas, hacienda de los vecinos de Sixena: y un ferocissimo Toro, que andaba entre ellas, diò en destacarse del rebaño, y arrojandose à la Laguna, la cruzaba, hasta llegar al Islote, donde perseveraba largos ratos, y bolviendo despues à arrojarse à las aguas, se restituia à la verde Ribera.

5 El fencillo Pastor no acostumbrado à fospechar mysterios, no hizo alguno del caso; y juzgò, si las verdes plantas, de que estaba vestido, y coronado el terreno del Islote, solicitaba el natural apetito del bruto, y passaba allà en busea de su amado pasto; mas quando viò, que todos los dias à determinada hora, repetia la misma diligencia, entrò yà en vehemente sospecha, de que en ello havia alguna causa, que ignoraba. Observôlo con cuydado el siguiente dia, y advirtiò, que el bruto en llegando al venturoso sitio, sin hacer cuenta alguna con el pasto, doblando las rodillas; immoble la testa; fixos los ojos, perseveraba en essa disposicion, por grande rato; y levantandose despues, como que se despedia con ademanes de summission, y revereverencia, arrojandose à las aguas, cruzaba la Laguna, hasta incorporarse otra vez con su manada.

- alguna reflexion, se hicieron mucho lugar en la imaginación del Pastor, que en medio de su ignorancia, llegò à recelàr, havia sin duda en ello algun motivo superior; pues nada de quanto obserbaba, era natural. Hizo con esto resolución de seguir el dia immediato al Toro en su romeria; y sea, que el suesse nadador diestro, ò que previniesse algun batelillo sormado tumultuariamente de los materiales, que primero se vinieron à la mano, para passar la Laguna; esperò al bruto, que havia de ser en este dia su conductor, en la Ribera.
- 7 No hizo falta à la hora determinada. Arrojosse à las aguas, y tras èl el Pastor, à quien por mas, que impaciente el deseo de descubrir lo que ocultaba la Isla, Indias desde aquel dia de Sixena, le daba àlas para cruzar las aguas, no pudo aportar tan presto como el Toro, à la Isla deseada. Llegò yà; y encaminandose à donde estaba yà arrodillado el bruto, dirigiendo la vista al sitio, donde èl tenia clavados sus

ojos, descubrio al pie de una retama la Ima. gen, que peregrinando por todo el Reyno; andaba buscando la devocion de Sikenano 8 : Inundò de improviso su corazon una extraordinaria alegria; y el ardiente deseo de que participassen de ella sus Paysanos, le obligò à que, hecha una breve, aunque fervorosà oracion à su Reyna, marchasse al Pueblo à dar la noticia. Corria por las calles fin detenerse, dandola en alta voz à quantos encontraba; y los Sixenenses, à quienes el dolor de la pèrdida, havia hecho conocer, y apreciar mas el bien, que antes tenian; del mismo sitio, en que cada uno se hallaba, corrieron alborozados à las margenes de la Laguna. Arrojaronse à las aguas los mas animolos, con mucha embidia de los que quedaban en la Ribera : llegaron à la presencia de su Reyna, y arrebatados del gozo, sin muchas ceremonias (porque un amor vehemente no las gasta,) la tomaron en brazos, corriendo este dia todo el ceremonial por cuenta del amor; y llegando à la Ribera, donde inundado en lagrimas esperaba el Pueblo, se formò un sagrado tro pèl, que no pudo llamarse Procesion, porque sin guardar orden alguno, en devota, vas illoraban otros; otros cantaban à su modo las alabanzas al Señor, marchando de este modo à la Iglesia, hasta colocar la lmagen sobre sus antiguas Aras; durando siempre aun dentro del Templo el devotissimo rumor entre el concurso; ni se podia pretender orden, ò concierto alguno, donde andaban los afectos tan amorosamente de fordenados.

2. Llegò entonces el Comendador de aquella Iglesia Guillermo. Llamabanse Co-

do à las primeras luces del dia, concurrieron à la Iglessa, saludar, y venerar à su Patrona; desapareció de sus corazones la alegria, porque la milagrosa Imagen havia re-

re-

petido la ausencia. Bolviò à apoderarse delus corazones la tristeza, aunque en este lance serbia yà de algun lenitivo à su dolor la esperenza de bolverla à hallar en la Isla. Marcharon sin detenerse; y como lo havian imaginado, la hallaron en el mismo sitio. Adoraronla con una reverencia acompañada de un temòr fanto, dandole amorosas quexas, de que desamparase à los que tan ardientemente la amaban: pero la piadossisma Reyna, cuya clemencia mayor que el Cielo, ampara à quantos miserables el rodea; que ama à los que la aman; y sale al encuentro à los que la buscan; señalaba con su Imagen el sitio, que havia elegido la providencia del Altissimo para unos sines, ignorados entonces, y que en las si-guientes edades se hicieron à todos paten-tes; sin apartarse mucho de Sixena; argu-mento de que no los desamparaba, pues se quedaba à su vista tan cerca.

11 No lo entendieron assi los Sixenenses; y con reverentes afectos la levantaron del sitio, y se empeñaron en bolverla à su Templo, ordenandose entonces la Procesion con mucha devocion, y amor, y no con tanta alegria, porque la aguaba la desconfianza de que perseverasse en su Iglesia, quien yà havia empezado à mostrar la voluntad de habitar la desierta Isla. Colocaronla sobre las Aras, y aunque la devocion de los Sixenenses no se apartò dia, y noche de su vista, haciendole à su Reyna cuerpo de guardia, y obligandole con incesantes obsequios, à que perseverasse, y quedasse entre ellos, sin que entendicssen el como, se despareció del Templo, restituyendose tercera vez à su escogida Isla, con universal desconsuelo de los moradores de Sixena, viendo preferido à su Pueblo, tan desierto, y desacomodado sitio.

- tentes, tan notorios à todos, y sobre esto tan repetidos; corriò luego la sama de ellos por los Pueblos immediatos, que en numeros concursos se trasladaron à Sixena, à examinar con sus mismos ojos tan singulares prodigios, y venerar una Imagen, que siendo antes en aquellos Paises tan venerada, la hacian aora los recientes prodigios mas famosa.
- mediatos à Sixena, pues apenas distan un quarto de legua; concurrieron sobre todos

en mayor numero, dexandose los bugares desiertos; y como Pueblos de un imitimo Señorio que reputaban communes las partis culares seclicidades, o desgracias sede cadal uno, conferian los sucessos com los de Siz xenh; y juntos todos los tres Goviernos do los referidos Pueblos, con los respectivos Comendadores de sus Iglesias, à quienes pop fer la materia puramente Ecclesialtica dies ron el primer aliento, y voto en aquella junta, resolvieron de comun acuerdo, formar una Processon solemnissima, en quo concurriessen los capitulos, concejos, y vés cinos de los tres Pueblos; y que se traslada dasse nuevamente la milagrosa Imagen à la Iglesia, creyendo, que con aquel nuevo reverente obsequio, desagraviarian à su Reyna; si acaso estaba ofendida de alguna tomeridad inconsiderada, que ellos ignoraban: Ordenole alsi una Procession folemnissima; con mucha pompa; y folemnidad, fiendo mucho mas fervorofa en todos la devocion? Y haviendo llegado al dichoso sirio, levantaron la Imagen, para bolverla à fu Tems plo. Dexòsse slevar la Augustissima Reyna del escogido sitio, como strino se univiera de bolver à el premiando con estociande

vocion declos eque tanto da ramaban repues aunque en tan reverence portia le oponian à du voluntad, al fin era obra de un extraor, dinario amor: Colocole en el Templo con universal alegria, que durò muy poco; pues suè una esimera, que en la siguiente noche despareció con la Imagen, a sur sha and Bien entendian yà de cstos succesos los Sixenenses, que estadi posicion era irrevocable Deereto de la Divina voluntada pero no podian entenderse con su amor; que como quisiera formarle tronos de Estrellas, à su Reyna; no podia sufrir versa en sitio tan indecente, y desacomodado; aun en el caso de dexarla en un desierto. Resolvieron pues unanimes los tres Pueblos, que supuesta la voluntad de la Señora, de no querer habitar en medio de la Poblacion; para que en el desierto, que amaba, pudiesse estar con alguna decencia, se trasladasse à uno de aquellos Santuarios, que los Pueblos referidos tenian en sus respectivos terminos; y siendo como era, la milagrosa Imagen de la Villa de Sixena, y que aun en el lanze de dexar la Poblacion, no saliande sus terminos, fuesse carre las tres la preferida, y assisse llevasse en Procefdedi

cession à la Hermita de Santa Ana, edificada en la Colina, que diximos arriba, frente de Sixena : y si tambien de alli despareciesse, bolviendose à su Isla, se trasladase à la Hermita de San Blas de la Villa de Sena, situada en un alto à la margen del Valle, de que hicimos mencion, al extremo opuesto de la Vega; en tal disposicion, que ella, y la Villa forman los dos puntos de la Basa de la Piramide arriba dicha: y finalmente, que si de alli despareciesse, se trasladase de la otra parte del Rio, à una Hermita de Santa Maria, situada en el termino de Urgelet, que despues se llamò de Santo Domingo. Este convenio se testificò con solemne Escritura en el mes de Febrero del año mil ciento ochenta, y tres, como consta de un pergamino antiquissimo del Archivo de Sixena, escrito en el año mil ciento ochenta y siete; esto es quatro años despues; y quando aun vivian, ò todos, ò casi todos los que se hallaron al compromiso, y està escrito en aquella lengua antigua, y caracteres propios de aquel siglo.

16 Como se havia resuelto, assi se hizo, con mayor devocion, luminarias, y extraordinarios concursos, no yà solo de los Pueblos vecinos, y interesados, sino de los mas remotos, y distantes, que à la fama, que yà volaba por todo el Reyno de estos rarissimos prodigios, acudia de todas partes à venerar la milagrosa Imagen, y examinar por sus mismos ojos tan singulares obras de la Divina Omnipotencia; pero aquel Señor, à cuya omnipotente voluntad nadie puede resistir, por mas que le suessen agradables la ardiente devocion, y devotissimas demonstraciones de estos Pueblos amantes de su Madre, dispuso, que la Santa Imagen, despues de llevada à los tres Santuarios, bolviesse siempre al mismo siemos.

Rindiòse yà aquella devocion, que aunque tan ardiente, y empeñada, al fin era catholica, y no queria ciega, y obstinada, resistir mas à la voluntad Divina, que tan claramente se manifestaba; y assi adornando de pronto, y como mejor se pudo el sitio, hasta que con el tiempo se pudiesse poner por obra, lo que yà deide aquel punto empezaba à idear la devocion: hicieron de priesa una calzada, que cortando la Laguna, diesse passo al concurso de los Fieles, y señaladamente de los vecinos.

de Sixena, que mas amantes de su Patrona à vista de tantas maravillas, no sabian vivir, sin passar à visitarla, y adorarla con mucha frequencia; trasladandose à todas horas la Villa à aquella Isla, que desde entonces se pudo llamar afortunada, con me-jor titulo que las otras, à quienes diò este epiteto la antiguedad.

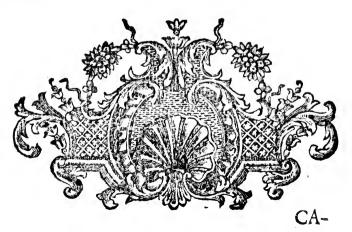
18 Bien sabemos, que estas tradiciones de los Pueblos Catholicos merecen poco aprecio en los Criticos, y señaladamente à aquellos, que jactandose de tener muy lim-pias las narices, presumen de oler las cosas de mil leguas. Nada le falta à esta tradi-cion de Sixena, para hacerla venerable, y creible à los que tengan una pia aficion à las cosas Ecclesiasticas; pero esta es una calidad, que deseamos mucho en la critica moderna. Apreciamos mucho el exercicio de la critica, como sea modesta, templada, juiciosa; y ciertamente, que investigar la verdad, separandola de las fabulas, es hacer un servicio grande à Dios, à la Iglesia, y al publico; pero aborrecemos aquella critica arrogante, vana, y temeraria, que con debilissimas congeturas echa à rodar muchas de estas tradiciones, que confervan los Pueblos Cathòlicos, fin que baften à contenerla, verlas apoyadas de Privilegios Reales, Indultos Pontificios, y aun conocidos milagros. De todo tiene la de Sixena; y no sè yò fi ferà mas dichofa, que la del Pilar, la de Magallon, y otras.

19 Las razones con que las combaten, estrivan en fundamentos tan ruinosos, con+ geturas tan debiles, que no es menester re-sistirles: basta con dexarlas sin respuesta; para que ellas mismas se arruinen, y destruyan, sepultadas en el olvido, y el desprecio. En parte son favorables, y parecen apoyo de las impugnadas tradiciones, que à pesar de ellas, están de cada dia mas firmes. He oido decir à muchos, que no hay mas que una Virgen Maria, que qualquiera de sus Imagenes en qualquiera sitio, y lugar la representa, que su elemencia no es-tà cenida à determinada Imagen, ò sitio; por que en qualquiera parte, que los hom-bres la llamen, los oye, y en qualquiera lugar, que la invoquen, los asiste. En esto se vè claramente, que no todos los ar-gumentos merecen el nombre de razones. Y se jactarà de estos descubrimientos la critica! Mas de què duda nos saca? Nada de D_2

esto ignoran los niños de la Escuela; y es evidente testimonio, de que no hacen fuerza, el vèr, que aun no han cessado las Peregrinaciones, y Romerias à tantos cèlebres Santuarios, como tiene en todas partes la Religion christiana. Pero si Dios en todas partes assiste, y en qualquera le son gratos los sacrificios, y victimas, que le ofrece un corazon puro, y religioso; por què no dexaria à Abrahan, que le ofreciesse à su hijo, sobre qualquiera monte, sino sobre aquel, que el mismo Dios le señalaba? Por què daria la Ley en las cumbres del Sinai, y no al pie del monte, entre las mismas Tiendas, en que acampaba el Pueblo? Por què daria la salud à los que tocassen las aguas de la Piscina, y no à los que tomasen el sol en la plaza? Si Dios es inmenso, y no puede faltar de todo lugar, y sitio, para que havian de venir á adorarle en el Templo de Jerusalèn el Arabe, el Egipcio, y el Etiope, como dice David? Para que havia de rogarle Salomon en la dedicación de su Templo, que si los Estrangeros de distantes Reynos, y remotissimas Regiones, viniessenà adorarle en aquel sitio, los oyesse desde el Cielo; y el mismo Dios prometerse expressabia, y prudentissima, les dè un assens.

Por què San Miguel iria à aparecerse allá en las soledades del Gargano, y no en el Pausilipo à vista de Napoles, para ser mas facilmente venerado de una Ciudad tan populosa? por què la casa de la Encarnacion del Verbo, la dexarian los Angeles en los campos de Loreto, y no dentro de los muros de Roma, donde hay tantos espacios, para que fuesse mas venerada en la misma Corte de la Iglesia? Hasta que nos desaten estas dudas, nos estaremos de pie sirme en nuestras antiguas tradiciones, y mas quando las vemos apoyadas de tan sòlidos fundamentos, venerando à Dios, à su Madre, y à los Santos muy singularmente en aquellas Imagenes, y sitios, en que han manifestado querian ser venerados; sabiendo, que esta piedad, docilidad de corazon, y rendimiento à la Divina voluntad, empeña, y obliga mucho al Señor: ò sea, que en estos sitios excitada la devocion, mas viva la fè, y mas firme la consianza, obliga mas à la Divina clemencia, ò porque Dios gusta de hacerlo assi, y no deben los hombres investigarle el por què.

Sea como fuere: el volverse tantas veces la milagrosa Imagen al elegido sitio, fué señalar de un modo tan claro, que no pudiessen dudarlo los hombres, el lugar, donde Dios en las futuras edades havia de ser adorado, invocado su Augustissimo nombre, y venerada su Santissima Madre con un culto, piedad, religion, y magnificencia, que tiene pocos semejantes en la España.



CAPITULO TERCERO.

A LA FAMA DE ESTOS SUCCESOS, vienen los Reyes à visitar la Santa Imagen.

Omo la triste noticia de la pèr-dida, y desparecimiento de la Imagen Santa havia corrido por el Reyno, corriò tambien la de su milagrosa invencion, y raras circunstancias. Volò mas alegre la fama hasta llegar à Huesca, con universal alegria de la Corte, y muy sin-gular de sus piadossismos Reyes. Etanlo entonces Don Alonso el segundo, llamado el Casto, y Doña Sancha, hija del Emperador Don Alonso de Castilla, y su segunda muger Doña Ricca; Principes, à quienes mas, que la Ilustre sangre de tantos Augustos Progenitores, hacian cèlebres, y famolos su piedad, su religion, y el ardiente zelo de la dilatacion de la fè. Seguian la Corte muchos Cavalleros de la llustre Religion de San Juan, y entre ellos las Grandes Cruzes, à Dignidades supremas de ella en estos Reynos; el Maestre de San Gil, pequeña Ciudad de Francia en la Pro-

venza, à cinco leguas de Arles: y el Maestre de Amposta, que despues se dixeron Gran Prior, y Gran Castellan. Como la Santa Imagen estaba en Pueblo sugeto al dominio, y jurisdiccion de la Religion, tenian muy puntuales noticias de todo lo sucedido desde el punto, que despareció de la Patroquial de Sixena, hasta la ultima vez, que milagrosamente se havia buelto à la Isla. Dieron cuenta de todo à estos piadosissimos Principes; y aquel Señor, en cuya mano estàn los corazones de los Reyes; que los dirige, y mueve à su arbitrio, y voluntad, moviò poderosamente los de estos Monarchas, para que partiessen à visitar la milagrosa Imagen : conduciendolos suave, pero eficacissimamente, aun sin entenderlo ellos por entonces, al fin, à que el Señor ordenaba las antecedentes maravillas.

2 Resolviose, y publicose la jornada con universal aplauso, y commocion de la Corte, determinandose à seguir à sus Reyes los Cortesanos á porsia, con diversidad de encontrados asectos; moviendo à unos la obligacion precisa de sus empleos en Palacio; à otros la lisonja; y à muchos el exemplo, mas poderoso en los Principes,

que

que todos sus Decretos, y mandatos. Llegaron à Sixena; y sin detenerse mucho en la Villa, porque no podian descansar, sino en la presencia de la Imagen Santa, que era el unico objeto de su viage, se trasladò toda la Corte à la Isla, donde estaba el Retrato de aquella Reyna, à cuya Magestad, y grandeza doblan las rodillas todos los Orbes.

- milde rendimiento los Religiolos Monarchas; y la Reyna, cuyos ardientes afectos eran muy grandes, para poderlos detener mucho tiempo en el pecho difimulados, y ocultos, adelantandole à todos en la voz, como le adelantaba en la piedad, y devoción, dixo, no fin bañar fus mexillas de tiernas lagrimas, aquellas mismas palabras, que Maria Santissima dixo à su dulcissimo hijo, quando despues de tres dias, que le lloraba perdido, le hallò disputando con los Doctores en el Templo: mudando solamente el nombre de hijo, en el de Madre.
- 4 Madre dulcissima, por què lo hicifte assi? Si sois Madre, còmo abandonais à yuestros hijos? Si sois la dulzura del Lina-

E

ge humano, como le ocasionais tan amargos sentimientos? Si vuestra clemencia està fiempre al lado de los afligidos, cômo los afligis de nuevo con vuestra ausencia? Si os dexais hallar tan facilmente de los que os buscan, cômo aora os apartais de los que os aman? Si sois el Tabernaculo de Dios, que habita con los hombres, cômo los dexais por estas incultas soledades ? còmo bolvereis à remediar nuestras miserias vuestros misericordiosissimos ojos, si os retirais de los nuestros? de quando acà vuestra piedad sin limites, abandona à los miserables hijos de Adan? si despues de Dios, sois la unica esperanza nuestra, dexandonos vos, què esperanza nos quedaba? atended Señora à lo menos nuestras ansias. Ved, que el Rey, y yò, y todos nuestros vassallos penetrados de dolor por vuestra ausencia, os buscabamos. Lo demàs lo dixeron las lagrimas, y que el exemplo de la Reynalas faco abundantes à todo el concurso, que en presencia de la Imagen quedò en reverente silencio, interrumpido tan solamente de sollozos, y gemidos; mudos, y embargados los labios, mientras oraban tan ardientes los corazones, y los ojos. Effo

llada en el Archivo de Sixena; y se hace sacil de creèr, sabiendo que la Reyna estaba muy versada en la Escritura, que leia con devocion, y frequencia, y assi aplicaba muchas veces algunos textos, y lugares suyos con felicissima ocurrencia, y oportunidad à los successos; como diremos en su admirable vida.

despues de havèr adorado la milagrosa Imagen, con mucho consuelo, y especiàl satisfaccion de la Reyna; aunque posseida del dolòr de dexarla en la indecencia, y desabrigo de la Isla, quando ella habitaba tan sobervios Palacios: bien que le templaba algun tanto el saber, que era voluntad de la Reyna de los Cielos, y no alcanzaba la providencia humana à fabricarle tan de repente un Templo, y Trono digno de su grandeza en el sitio, que havia elegido.

Hizole repetidas visitas en el corto tiempo, que se detuvo en Sixena, derramando su corazón como agua en presencia de la Imagen milagrosa; ofreciendosele en devotissimos asectos por humilde esclava; y encomendando à su protección la persona

E₂ del

del Rey, sus hijos, y la felicidad de sus

Reynos.

8 En los ratos, que Sixena, y los vecinos Pueblos le hacian los debidos obsequios como à su Soberana; les preguntaba, y gustaba de oir en aquella natural sencillèz propria de los moradores de unas cortas Aldeas, y desnuda de los artificios de una estudiada eloquencia la historia del retiro de la Imagen, de su hallazgo en la Isla; y de las repetidas Processiones, con que la havian trasladado los Pueblos à sus vecinos, y devotos Santuarios, pues aunque nada oia de nuevo, sino lo mismo, que ya havia oido, entretenia de esse modo los incendios de su amor, que en cada relacion se hallaba con nuevos asectos, y jubilo de su espiritu.

9 Quiso vèr el afortunado Toro, humilde, pero dichoso instrumento, de que
se valiò el Cielo, para un descubrimiento
tan deseado. Tenia la Reyna en las Dehesas, y Praderias de los muchos Pueblos, que
el Rey la havia dado en contemplacion de
sus bodas, numerossisimos rebaños de bacas, y ovejas; aplicada à estas innocentes
grangerias, tàn sin los melindres de Señora, y desden de Soberana, que bien lexos
de

de perjudicarla, acreditaba con esto su real magnificencia; logrando de este modo sin opresion, y nuevos sudores del vassallo, desempeñar su Regia, y piadosissima liberalidad en las muchas obras pias, que exercitaba. Significo algun deseo de tenerso en sus rebaños, con universal alegria, y regocijo del Pueblo, que yà que no podia tributar-le algunos dones preciossos, dignos de su Real grandeza, se alegrò infinito de osreces lo que sabia, era de su gusto, y agrado.

10 No podia sufrir la devocion de la

Reyna, que estuviesse en lugar tan pobre, y indecente el retrato de aquella Emperatriz augusta, à quien los Astros del sirmamento ò se ordenan, para ceñirle la corona, ò se humillan, para servir de escabel à su planta; y assi prontamente diò las convenientes ordenes, para que quanto antes se le formasse un Tabernaculo; mientras no se ponian por obra los designios, que yà meditaba su Real, y piadosa magnificencia.

y un papel muy antiguo del Archivo de Sixena, como afirma el Prior Moreno, dice, que al pie de el se gravo esta inscripcion: Assistis tu spes unica rebus. Es el mis-

mo à la letra, que el Gran Maestre Listea? dàn llevaba en el Estandarre de su Capitana, en que iba retratada una Imagen de Maria Santissima en sus dolores, quando hechado de Rodas por los Turcos, entrò con su Armada en el Puerto de Mecina: y era la dicha inscripcion bien oportuna para la tristissima situacion, en que se hallaba en-tonces la Religion arrojada de sus possessiones antiguas por la violencia de las Armas. Pero haviendo falido la Religion de Rodas en el primero de Enero de mil, quinientos veinte y tres; nos persuadimos, à que al-gun Prior de Sixena noticioso de esta cir-cunstancia, y por ser cosa de la Religion, con ocasion de renovarse el retablo, la haria gravar, corriendo yà el quarto siglo de la fundacion de Sixena, que precedio trescientos, treinta y cinco años à la perdida: de Rodas.

12 Dispuestas assi de presente las cofas; y despididos los Reyes de la milagrosa Imagen, tomaron la buelta para Huesca; dexandose la Reyna depositado su corazón, donde quedaba su tesoro, y rebolviendo en el cosas muy grandes, que havia de poner en execucion algun dia.

CAPITULO QUARTO.

RESUELVE LA REYNA LA FUNDAcion del Monasterio, y medidas, que toma para hacerle magnifico, y sumptuoso.

Legò yà la Reyna à Huesca, donde mientras descansaba de las fatigas del viage, no sosegaba su corazon amante, ni podia admitir consuelo alguno con la memoria de la poca decencia, con que quedaba en Sixena la milagrosa Imagen de Maria Santissima. Meditaba su ardiente devocion hacerle algun obsequio, que no solo suesse grande en sì, sino que lo suesse mas en la permanencia, y dura-cion. Para este sin se le ofrecian à su imaginacion varios proyectos; y aunque ninguno elegia, eran grandes todos quantos meditaba. Entre otros se le proponia con mas frequencia, y se le fixaba con mayor eficacia en su imaginacion el edificar en aquel sitio un celebre, y famoso Monasterio, donde fuesse servida, y venerada de purissimas Virgines la que es Reyna, y Maestra de todas.

Era en aquel tiempo tal la disolucion, cion, y incontinencia de muchos Conventos de Monjas en la Francia, y Alemania, que llegò à ser escandalo de los Pueblos Catholicos; pareciendo que se havian retirado à Sagrado, solo para entregarse sobre seguro, y con mayor libertad à los desordenes del vicio. Y sin duda inspirò el Señor estos pensamientos à la piadosa Reyna para satisfacerse en Sixena con purissimos cultos, de las ofensas que recibia en aquellos Conventos relajados, y para que la virginal pureza desterrada de aquellos Payses lograsse un seguro domicilio en España.

marido el Rey Don Alonso, que la amaba mucho porque havia formado el mas alto concepto de sus prendas, y espiritu. Oiala siempre con veneracion, como quien sabia, que en aquella ilustre compañera del trono, se havia traido à sus Reynos un oraculo, con quien consultaba los negocios mas arduos de la Monarquia; pero aora la oyò con especial complacencia, porque le hablaba à su gusto, y muy conforme à los sentimientos de su corazon. Manisestòle el Rey, que èl havia tenido los mismos pensamientos, con que suè en aquellas dos grandes almas reci-

reciproca la alegria, al verse tan conformes en los secretos mas intimos del pecho.

4 Resolvieron comunicar su pensamiento con los sujetos mas doctos, y espirituales de su Corte. Era entonces Obispo de Huesca Jayme, Varon de una virtud muy solida, y de una vida irreprehensible; y que tenia en su Iglesia un Arcediano llamado Ricardo, hombre de singular espiritu, y de una literatura no vulgar en aquellos tiem-pos. Oyeron los dos à sus Monarcas, y advirtiendo desde luego la piedad de los intentos, y la uniformidad en los dictamenes, en el lance, y circunstancias de las repetidas translaciones de la milagrosa Imagen, resolvieron unanimes, que aquella concordia de voluntades en intentar tan piadosa obra, era claro argumento de la voluntad divina, y del espiritu del Señor, que se les inspiraba, y assi no solo aprobaron la resolucion, sino que exortaron, y alentaron à la Reyna à ponerla por obra.

5 No necessitaba de nuevos estimulos la Catholica Princesa; pues le sobroban en los incendios del amor, que havia concebido à Maria Santissima, quando visitò su Imagen en Sixena; y assi viendo aproba-

F

da su resolucion de sugeros tan graves, y prudentes, sin pèrdida de tiempo puso la

mano à tan gloriosa empresa.

6 Hallabase à esse tiempo empeñada en la fabrica del sumptuoso Monasterio, que edificaba en Huesca para Religiosas Benitas, y en la reedificacion, y adorno del cèlebre Santuario de Nuestra Señora de Salas; pero sin omitir estas, emprendiò aquella; porque aunque eran tantas, y tan magnificas obras, la ocupaban, sin embarazarla ; pues su magnanimo corazon, que era el Tallèr, y oficina, en que se formaban, era mayor que todas ellas ; y consta por testimonios bien autenticos, que prosiguiò las dichas fabricas, hasta que el año de mil doscientos y tres, puso la ultima mano al Santuario de Nuestra Señora de Salas, y encargò à la Ciudad de Huesca la prosecucion de la fabrica del Monasterio de Benitas, dandole suficientes caudales, para que llevasse la obra à su debido sin.

7 Como todos los Pueblos del territorio de Sixena, eran de la Religion de San Juan, por donacion, que le havia hecho de ellos el Principe de Aragon Don Ramon Berenguer; fuè preciso comunicar estos de-

lıg-

fignios con Garcia de Lisa, que entonces era Castellan de Amposta; y con Armengòl de Aspa, que aunque Prior de San Gil en la Provenza, assistia en la Corte de Aragòn, por ser aquella Provincia del dominio de sus Reyes; y meditando la Reyna no solo la fundacion del Monasterio, sino darle tambien para su subsistencia los Pueblos dichos, que eran de la Caltellanía de Amposta, les ofreció en cambio, y recompenla unas grandes posessiones, que tenia en Tarragona, haciendose entonces verbal-mente la permuta, ò ajuste, que despues con licencia, y permiso del Gran Maestre, se assegurò con solemnissimas Escrituras.

Embiò desde luego à Sixena los mejores Architectos que entonces se hallaban: hizo terraplenar la Laguna, formando sobre ella todo el Plan de la fabrica, disponiendola de tal modo, que quedasse la mi-lagrosa Imagen sin moverla del sitio, que havia elegido, en el medio del cuerpo de la Iglesia, y dentro del Coro de las mismas Religiosas. Esto dicen las memorias antiguas de Sixena; pero considerando las varias mutaciones, que ha havido yà en los Altares, y yà en el Coro, sospechamos si

acaso quedaria la Santa Imagen en el Altar mayor, como Titular no solo de la Iglessia, sino tambien del Monasterio; y que deseosas despues las Religiosas de tenerla mas cerca, y à la vista, la harian poner dentro del Coro, motivo, porque oy le dan esse nuevo Titulo, dexado el antiguo que tenia de Nuestra Señora de Sixena.

- dentro del Coro de las Religiosas, en tal disposicion, que mirando desde la Silla Prioral al Altar mayor, està à la frente al lado izquierdo la Santa Imagen; al derecho Nuestra Señora de la Nave, y en medio de los dos Altares, la gran puerta del Coro, por donde se sale à la Iglesia, en cuya Capilla mayor està colocado un magnisico Retablo, y hermosa Imagen de Nuestra Señora en su Asumpcion, que oy es la Titular de la Iglesia, de fabrica muy moderna.
- para domicilio de unas virgines puras , y recelosa de que con el trato de los Seglares pudiesse padecer algun perjuicio el virginal recato , meditò abstraherlas del todo del comercio del mundo , reduciendo aquella

Poblacion à un verdadero desierto. Para esto mandò desde luego, que todos los vecinos de Sixena, y Urgelèt, pensassen en trasladar su habitacion à la Colina, que dexamos dicha al Oriente de Sixena, haciendo de los dos Pueblos uno, à quien diò el nombre de Villanueva de Sixena. Este mandato suè obedecido con general acceptacion de los habitadores de aquellos Pueblos; pues à mas de lograr una situacion tan ventajosa, recibieron de la Reyna una ayuda de costa considerable para la fabrica de sus casas, con que las hicieron tan grandes, y magnificas, que mas parecen habitaciones de Caballeros, que de Labradores.

- y modo de vivir, que habrian de tener las Religiosas, no haviendo aun Convento alguno de la Religion en España; encargo al Obispo de Huesca, que les formasse su Regla, y este la encomendo à Ricardo su Arcediano, por la mucha consianza que tenia en su discrecion, literatura, y espiritu.
- Dispuestas assi estas cosas, diò tanto calor à la fabrica, que con ser ellatan sumptuosa, y magnifica, como adelante dire-

diremos; haviendose empezado en la Primavera del año de mil ciento ochenta y tres; quando en el Marzo de mil ciento ochenta y siete, bolviò à verla, la hallò yà casi concluida. Recibió de ello tanto agrado, y complacencia la humanissima Reyna, que no pudo menos de manifestarla à los Oficiales, y Arquitectos, con que los dexò dos ve-ces pagados; siendo el agrado de los Soberanos cierta especie de premio; con que sin dispendio del Erario, tienen los Vassallos por bien remunerados los mayores servicios. Alentòlos à profeguir con la misma constan-cia, y aplicacion, ofreciendoles nuevas gratificaciones, y ayudas de costa, para que en el proximo Verano la dexassen perfecta, y en estado de havitarse, como lo hicieron; y consta de unas cuentas, que oy se conservan en el Archivo de Sixena, de esse mismo tiempo; que mandò la Reyna à sus Criados, cobrassen las rentas de todos los Pueblos, y possessiones, que el Rey la havia dado, para ocurrir à los crecidos gastos, que eran indispensables en la solemnissima funcion, que yà disponia del ingreso de las Religiosas.

CAPITULO QUINTO.

FUNDACION FORMAL DEL MOnasterio, y sus gloriosas circunstancias.

ciento ochenta y ocho, tuvo el Rey Cortes à los Aragoneses en Huesca, y cel bradas; mientras partian los Reyes à Zaragoza, donde pensaban detenerse poco tiempo, quedaron de su orden en Huesca muchos Ricos Hombres, Barones, y Cavalleros, para acompañarles en su jornada à Sixena; porque querian hacer la fundación del Monasterio, con el mayor lucimiento, y magnificencia, que suesse possible; no omitiendo circunstancia alguna, que pudiesse hacerla celebre, y gloriosa.

Tenia yà la Reyna prevenidas, y admitidas las que havian de tomar el habito de Religiosas, y ser fundadoras de tan Ilustre Monasterio; porque haviendose divulgado los intentos de la Reyna, y hechose notoria la fundación, se le ofrecieron à competencia muchas Señoras nobilissimas. Eran todas ellas Damas de la Reyna, en cu-

yo Quarto, que no era sino una Escuela, donde se enseñaban, y practicaban todas las virtudes christianas, se havian criado, exercitandose à competencia en las virtudes, sabiendo, que tenia mas alto lugar en la gracia de la Reyna, la que mas se adelantaba en la virtud.

- 3 Eran estas Doña Arnalda de Cruillas, Doña Theresa Gombal de Entenza: Doña Ofenda de Lizana: Doña Beatriz de Cabrera: Doña Sancha de Urrea: Doña Urraca de Lisa: Doña Juana Catalaña: Dona Beatriz de Castillezuelo : Dona Oria de Valtierra: Doña Afectriza de Moncada: Doña Echa de Sotaràs : y Doña Sancha de Abiego: Todas ellas de vidas exemplares, y de la mas acrisolada Nobleza de estos Reynos. Con estas havia de tomar el habito la Infanta Doña Dulce, hija de los Reyes, y niña de pocos años, que por cítilo de aquellos tiempos, queria la Reyna ofrecerla al Señor; siendo tan noble porcion de su corazon la primera victima, que se ofrecia en aquel Templo.
- 4 Havia yà en el año antecedente por el mes de Noviembre, passado à mejor vida Jayme Obispo de Huesca, con quien la Rey-

Reyna, mientras viviò, comunicaba con frequencia todos los asuntos pertenecientes à la fundacion; pero à instancia de los Reyes havia sido electo, y colocado en aquella Silla Ricardo, Arcediano de la misma Iglesia, de quien dexamos hecha mencion, el que con acuerdo, y parecer de la Reyna tenia yà formada la Regla, que havian de observar las nuevas Religiosas.

5 Haviendo buelto los Reyes à Huesca, y señalado el dia de la partida, marcharon à Sixena, seguidos de numerosissima Corte à quien hizo esta vez mas brillante el valor de una sòlida, y verdadera virtud, que la pompa, y vanidad de las galas, caducos, y vanissimos adornos de corruptibles

cuerpos.

6 Como era notorio, que esta funcion era tan à gusto de la Reyna, à quien el Rey complacia con el mayor empeño, acompañaban al Rey à competencia todos los Ricos-hombres, Señores, y Nobleza de estos Reynos, siguiendole tambien especialmente el Castellàn de Amposta, Garcia de Lisa, con todos los Cavalleros de la Castellania, porque siendo la fundacion de tanto honor, y gloria para la Religion de G

San Juan, juzgaron estrecha obligacion suya, el no saltar alguno à funcion tan plausible. Llegò la Corte à Sixena mediado Abril, y determinaron los Reyes, que se diesse principio à las solemnes funciones, por la Consagracion de la Iglesia, que quedò decretada para el dia veinte y uno. 7 En este dia se hizo la solemnissima

funcion, en que celebró el Obispo Ricardo con la mayor magnificencia, y pompa, assistiendo en ella los Reyes con toda su familia; las Señoras, que havian de tomar el habito, y toda la Corte. Porque quedasse memoria de un hecho tan celebre, formò el Obispo una inscripcion que hizo gravar en marmol, para que la conservasse à la posteridad, y dice assi: Ego Ricardus Episcopus Oscensis, Jacensis, & Barbastrensis, Consecravi hanc Ecclesiam ad honorem Dei Omnipotentis; Beata Maria Virginis; B.B. Apostolorum Petri, & Pauli, atque Jacobi; Beati Joannis Baptista ; & Beati Michaelis Archangeli; & posui in ea reliquias Sanctorum Dei, vigessima prima Aprilis: Anno Domini millessimo, centessimo, octogessimo octavo. Esta inscripcion se halla en varios manuscritos antiquissimos; aunque con alguna variavariacion de poco momento: en memoria y celebridad de esta Consagracion; todos los Domingos, en que la solemnidad lo permite, se hace Procession Claustral, que se concluye con una Oracion propria; en que despues de Dios; y Maria Santissima, se hallan los nombres de los Santos, à cuyo honor, y gloria està tambien dedicado el Templo, variado algun tanto el orden, que tienen en la inscripcion. La Funcion fuè tan prolixa, que llevandose tan gran parte del dia, no dexò lugar para otras; y assi por determinacion de los Reyes, quedò prefixado para el ingreso de las Religiosas el dia veinte y tres de Abril; queriendo dar principio al Monasterio mas Ilustre de estos Reynos en el dia de su Patron glorioso.

8 En esse mismo dia, para hacerle mas solemne, y sestivo, quiso el Rey armar Cavallero à su Hijo el Infante Don Pedro; como èl se havia armado en Zaragoza, en el dia de su Desposorio, siendo estilo de aquellos tiempos armarsse de Cavalleros los Principes en las sunciones mas solemnes, y grandes. Para este sin, puestas en la vispera de San Jorge todas sus Armas sobre el Altar mayor, las velò el Infante toda la

noche. Estraña ceremonia; pero observada con exquisita puntualidad en aquellos Siglos todos de las Armas, para entrar, y professar en la estrecha, y rigurosa Orden de la Cavalleria, que desdeña oy, y aun insulta la Nobleza moderna.

Imponianse aquellos Heroes antiguos tan severas leyes, endureciendo los cuerpos, y acostumbrandolos à la fatiga, y trabajos de la Guerra, porque puestos despues en los Militares conflictos en las primeras silas de los Exercitos, hacian un generoso pundonor de exponer gloriosamente sus vidas por la propagacion de la Fè, aumento del Estado, gloria de la Nacion, y defensa de la Patria: y podràn insultar sus antiguas ceremonias los que imiten sus importales hazañas!

Me Llegò yà el dia veinte y tres, que amaneciò muy alegre para la Reyna, como el que havia sido de ella tan ardientemente deseado; y trasladandose toda la Corte à la Iglesia, se empezaron las sunciones por la de armar el Rey de Cavallero à su hijo, con increible alegria de toda la Corte, que advertia yà en la corta edad del joven Principe clarissimos indicios de aque-

aquella bizarria de espiritu, valor, y fortaleza, que le hicieron despues entre los Reyes de Aragon tan cèlebre, y famoso. Assistieron tambien à esta suncion en el Coro todas las Señoras, que havian de tomar el habito vestidas de gala, segun la modestia de aquellos tiempos, y que aquel dia vistieron con mas gusto, porque sabian que las havian de desechar luego: aunque en aquellos tiempos dichosos, en que la severidad de las costumbres tenia muy à raya à la vanidad ; assi como en les Varones era la mayor gala el finissimo temple de las Armas, eran la modestia, el recato, y labor de manos la gala, de que mas se preciaban las Señoras.

puramente Militar, para armar à las nuevas Belonas en las guerras de el espiritu, entraton los Reyes al Coro, y tomando sus respectivos sitiales, mandò la Reyna à su Secretario Juan de Ripoll, les leyesse à aquellas Señoras la Regla, que el Obispo Ricardo havia ordenado, y ellas debian observar toda su vida. Oyeronla con la mayor atencion, como quien deseaba oir aquello mismo que se proponia guardar, y

LIBRO 1.

concluida, les hizo la Reyna un discreto razonamiento, ponderandolas el grato sa-crificio, que de sì mismas iban à hacer al Señor, y los altissimos premios, que tendrian reservados en el Cielo, observando con fidelidad aquellas leyes, y Estatutos.

- 11 Llamò entonces la Reyna à Doña Sancha de Abiego, y haciendola passar delante de Don Fr. Garcia de Lisa, Castellan de Amposta, recibió de sus manos el habito, y hizo en ellas solemne Profession, votando guardar la Regla de los Freyres del Hospital; y luego la Reyna la nombrò Priora del nuevo Monasterio; porque aunque en la Regla dada por el Obispo Ricardo, se propone el modo, y forma, que se debe observar en la eleccion de Priora, la Reyna como Fundadora, fe havia refervado el derecho de nombrarla, durante su vida, con aprobacion de Clemente Tercero, que entonces governaba felizmente la Nave de San Pedro, y estaba en los principios del segundo año de su Pontificado, à quien la Reyna havia dado puntual informe de todo.
- dos los respetos humanos. No huvo afi-

cion, empeño, calidad, ò parentesco, que no desatendiesse; y enterada de las singulares prendas de Doña Sancha, la tenia muy de antemano destinada para Priora; porque conociendo bien quanta prudencia, discrecion, espiritu, mansedumbre, y fortaleza, eran necessarias para establecer, y assegurar en el nuevo Monasterio la observancia de las leyes, el sequito de las Comunidades, y el exercicio constante de la disciplina regular, juntamente con el govierno, y administracion de los bienes temporales de la casa, de los talentos de esta Señora lo esperaba todo.

do con humildad el empleo, y puesta otra vez ante el Castellan de Amposta con la nueva formalidad de Prelada, hizo en sus manos la profession de la Fè, jurando de nuevo guardar por sì, y hacer observar à las demàs todas las ordinaciones, Estatutos, y leyes, que se havian hecho para la buena dirección, y govierno del Monasterio: y luego mandò la Reyna à su Secretario Ripoll, diesse de todo lo hecho solemne testimonio.

14 Immediatamente ocupò la nueva Priora la Silla, que yà tenia destinada; y teniendo à su mano derecha à la Reyna, y à la izquierda al Infante Don Pedro, recibiò, y admitiò al habito, y Profession à todas las demàs. Iba la piadolissima Reyna presentandolas de su mano, como Madrina ; siendo la primera de todas la Infanta Doña Dulce, dulcissima prenda del cariño de la Madre, y amada de ella fobre todos sus hijos, que por disposicion de Clemente Tercero, concedida en Roma, en el primero de Febrero, de mil ciento ochenta y ocho, segundo de su Pontisicado; no teniendo aun la edad competente, conforme al Decreto de Alexandro Tercero; hizola solemne Profession en manos de la nueva Priora, accion, que enterneció los corazones de todos los Cortesanos; viendo à una niña tan tierna hacer à Dios sacrificio de las primicias de su edad ; y à la constante Reyna desprenderse en obsequio de su Magestad, de la que era todas las delicias de su amor.

15 Hicieron lo milmo fuccesivamente todas las demàs, y hecha en manos de la Prelada la Profession solemne, passaron las nuevas Religiosas à besar la mano à los Reyes, al Principe, à la Priora, y à la Infanta, diciendo al besarla à cada uno: Ora
pro me. Entonôse luego por la Reàl Capilla
el Te Deum; y ordenôse por el Claustro una
Procession solemnissima, en que el Clero
llevaba à su mano derecha à las Religiosas,
siendo la ultima la Serenissima Infanta. Cerrabala el Obispo Ricardo, llevando à su
derecha à la Priora. Seguian los Reyes
acompañados de toda la Corte, y buelta la
Procession à la Iglesia, certò el Obispo el
solemne acto con las oraciones propias de
funciones semejantes.

yes en el Coro, y mientras la Corte ocupaba sus respectivos puestos, entonò la Real Capilla la Missa, que celebrò de Pontifical el Obispo, y concluida; el Rey, y Principe passaron al Palacio, que la Reyna havia mandado frabricar para si misma, donde comieron en publico, assistidos de toda la Corte; y entretanto la Reyna con sus Religiosas comiò en el Resectorio, empezando desde este punto la exemplarissima modestia, y singular recato, que en la conversacion, y trato con el otro sexo, guardan

H

las Religiosas de Sixena, con asombro, y juntamente edificacion de quantos visitan aquella Real Casa.

- 17 Havia quedado la Reyna con una santa embidia de la generosa resolucion, con que las Religiosas se havian ofrecido à su Magestad ; y assi llegada la hora de Visperas, con permiso, y beneplacito del Rey, explicado en solemne Decreto, en presencia de la Corte, y en manos de la Priora se ofreciò la Reyna á Dios, à Maria Santissima, à San Juan Bautista, y al servicio de los pobres del Hospitàl de Jerusalèn, vistiendo de su mano el habito, que ya no de-jò en su vida, y ajustandose en quanto pudo, mientras viviò el Rey, al Instituto de Sixena, que professo despues solemnemente, como diremos en su Vida; siendo la primera Donada del Monasterio de Sixena; y mostrando desde este punto, tanta atencion, y respeto à la Priora, que llegò à parecèr subordinacion, y obediencia; en que ella como Fundadora, quiso ser Madre, Maestra, y exemplar de todas en la sumission, y obediencia, que debian tener à fu Prelada.
 - Acostumbran las Religiosas Donadas de

de Sixena llevàr la Cruz de la Religion de San Juan, no Octogona, o de ocho puntas, como la llevan las Señoras, sinosolamente de seis, faltandole la extremidad superior, y quedando en figura del Taù, ò de la Cruz, que llevan los Religiosos de San Antonio Abàd, motivo porque en Sixena se llama media Cruz, y las Religiosas de este estado han tomado el nombre de medias Cruces, y dicen las memorias de Sixena, que à la Reyna en atencion à su eminente dignidad y calidad de Fundadora, se le diò no solo entera, sino grande ; pero advirtiendo , que en el estado de estas milmas Religiosas, huvo en las Edades pasadas varias clases, y differencias, como adelante dirèmos; creemos, que no solo la Reyna, fino muchas Señoras Nobilissimas, que fueron Donadas de Sixena, la llevaron tambien entera; distinguiendose siempre entre todas la Reyna, que por el decòro, y veneracion debida à la Magestad, la llevò grande, como acostumbran à llevarla las Prioras.

19 Las palabras, con que la devotissima Reyna se ofreciò à Dios, conservadas en muchas Escrituras de Sixena, fueron estas:

H2

Ego Sancia, Dei gratia, Aragonum Regina, Comitisa Barchinonis, & Marchionisa Provincia offero me ipsam Domino Deo, & Beata Virgini Maria, & Beato Joanni Baptista, & pauperibus Insirmis Jerusalem in vita, & in morte eligo mihi Sepulturam in hoc. Monasterio: con que desahogò la ferborosa Reyna su asecto, y descansò aquel Real corazon, que yà estaba demasiado violento, sino hacia con el exemplo, y la obra, lo mismo que havia persuadido à sus Damas, con la voz.

Determinaron los Reyes su partida para el dia veinte y cinco, consagrado al Evangelista San Marcos; y en su Vispera dispuso la Reyna, que la Priora llamase sus Religiosas à Capitulo, en el qual assistió la Reyna, que llena aun mismo tiempo de Magestad, y agrado, les hizo un grave, y eloquente razonamiento exhortandolas à la màs puntual observancia de quanto havian prometido; y sobre todo à la caridad, paz, y concordia, que debian tener entre sì, de lo que podian prometerse no solo la felicidad del Monasterio, sino los mayores progresos en las virtudes. Encomendoles muzcho el cuidado, y assistencia de su hija Dozeno el cuidado.

na Dulce; y valiendose de la autoridad de Fundadora, y Reyna, nombrò particularmente en Aya, ò Custodia suya à Doña Juana Catalana, Señora, por la pureza de costumbres, candòr de su Alma, y dulzura de genio, que unia con una rara discrecion, y prudencia, sobre todas amada de la Reyna, que deposito en ella tan llenamente su confianza, que nada obraba sin comunicarlo con ella, y la conservo hasta el ultimo aliento de su vida; pues aun en su Testamento, y disposicion de su ul-tima voluntad quiso que se hallase presen-te, dando aun en aquella hora evidentes testimonios, de aquella predileccion, con que la havia honrado en su vida; lo qual tambien es una prueba bien clara de la singular ternura, con que amaba à su hija la Infanta. De aqui, se creè en Sixena; trahèr el origen el oficio preèminente de Cultodia, empleo del mayor honòr, y con-fianza; y que solo se concede à una Seño-ra antigua del Esguart; de cuyo exercicio, y esenciones trataremos adelante.

Immediatamente la Priora Doña Sancha, pidiendo antes el beneplacito á la Reyna, nombrò por Supriora à Doña San-

cha

cha de Urrea; Cantora à Doña Afectriza de Moncada; Sacristana à Doña Oria de Valtierra; Clavera à Doña Urraca de Lisa; y Enfermera à Doña Teresa Gombàl de Entenza. Acceptaron ellas con humildad los Oficios; y volviendo la Reyna à encomendarles à todas à la Infanta Doña Dulce, les encargò, la instruyessen en las leyes de la Religion, y en el exercicio, y practica de todas las virtudes, con que se disolviò el Capitulo, y se diò dichoso sin à todas las funciones de la Fundacion.

yes su viage con general satisfaccion de la Corte, que tubo bièn que admirar, y celebrar en la piedad, religion, y magnissencia de sus Monarchas; pues viendo la devocion, y espiritu, con que ofrecian tan grandes obsequios al Rey supremo de los Reyes; no podian menos de prometerse las mayores felicidades, y esperar, que Dios llenase de bendiciones à sus Pueblos en el tiempo de su Reynado. Sola la Reyna iba triste en tan alegre comitiva; pues aunque se gozaba su Real corazon, en haverle ofrecido à Dios tantas victimas puras: entre ellas à su hija amada; y aun en qua nto

permitiò el estado, à sì misma; la penetraba, no obstante, el dolòr, de dexàr aquellas Religiosas, à quienes miraba como hijas de su espiritu; sintiendo en extremo apartarse de ellas en el cuerpo, en el mismo punto, que acababa de unirse con ellas aun en las exterioridades del habito.

CAPITULO SEXTO.

DESCRIPCION DEL MONASTERIO en el estado, en que le dexò la Reyna; y en el que tiene al presente.

Examos yà fabricado el Monafterio, y habitado de las Religiosas, que es quanto se requiere para una Fundacion completa; y antes que tratèmos de su Regla, confirmacion, Donaciones, Privilegios, Riquezas, y otras ventajas que le procurò la magnificencia de su Fundadora, se hace preciso el hacèr una descripcion de su Fabrica; en que confesamos desde luego, hallaria mucho, que enmendar la Arquitectura moderna: no le falta cierto ayre de magnificencia propria de aquellos

Siglos; pero aunque no les faltassen los ex= teriores adornos en las cinco ordenes de Arquitectura, que ellos nos dexaron, no havian dado aun aquellos Arquitectos antiguos con el buen gusto, que ha logrado ultimamente la Arquitectura, de cada dia mas perfecta; haviendo conseguido dar à sus obras la luz, comodidad, distribucion, hermosura, y un espiritu, gracia, y gentileza, con que à primera vista se lleba ya el agrado, y admiracion de todos: bien que entre estas ventajas, aun tiene que embidiâr aquella solidèz, y permanencia, que daban los antiguos à las suyas; cuyo secreto parece se enterrò con ellos, sin aver llegado à nosotros; observandose oy muchas fabricas de ocho, y diez siglos, tan sirmes, y enteras, como el dia, que se hicieron. Tal es la fabrica del Monasterio de Sixena. Ha yà casi seis siglos, que se edificò, y està para duràr otros tantos.

2 Todo el edificio en el estado, en que le dejò su Fundadora, es un grande, y espaciosissimo Quadro. Ninguna de sus frentes mira perfectamente à alguno de los quatro puntos, en que se divide el Emisserio; y con decir, que la que mira al medio dia,

dia, declina algun tanto al Poniente, està dicha la situación de todas las demás. Todo èl es de piedra muy bien labrada, sin que se advierta otro material en su sabrica. Por la parte interior, corre bolviendo à las quatro frentes un espacioso Claustro, que aunque algo bajo de bovedas, no dexa de ser de bastante espiritu, y hermosura. Cierrale por los quatro frentes el Convento; y como su Santa Fundadora puso principalmente la mira en que las Religiolas, de quie-nes se consideraba Madre, se amasen con ardiente caridad, y estrechasen con los dulcissimos vinculos del amòr, no quiso en ellas division alguna, aun en lo material de las paredes ; y assi hizo todas las Officinas, y habitaciones comunes; de modo, que aun quando no estuviesen en el Coró, Refectorio, Capitulo, y otros sitios, donde los actos, que en ellos se exercitan, se lla-man en las Religiones Comunidades, las quiso siempre juntas; pudiendose decir segun el espiritu de su Fundadora, que las Religiosas de Sixena de dia, y de noche, durmiendo, y velando, estaban siempre en Comunidad. Por esta causa el Convento, que de todas partes cierra, y abraza dentro de

de sì el Claustro, que dexamos dicho, no es otra cosa, que quatro grandes, magnificos, y verdaderamente regios Salones, que siendo todos desde el cimiento, hasta las Bovedas mismas, de bien labradas piedras, estàn sostenidos de grandes, suertes, y hermosissimos Arcos.

3 En el que mira al medio dia, y en el mismo angulo, que està azia el poniente, se hizo fabricar su habitacion propia la Reyna Fundadora; y assi durante su vida se llamò el Palacio de la Reyna; y oy se llama el Priorado, ò Palacio Prioral. Sigue en la misma frente una pieza ostento-la, y magnisica, que es el Resectorio, donde comen las Religiosas. Corre adelante la fabrica, quedando incluido aun en la misma frente el Coro de las medias Cruces, y luego el de las Señoras; ocupando ambos gran parte de la nave de la Iglesia. Prosigue abanzandose àcia el Oriente, y saliendo por aquella parte fuera de el Quadro, parte de la nave, y todo el gran Crucero de la Iglesia, fabricada en forma de Cruz, segun el estilo de aquellos tiempos. Su brazo izquierdo es la grande, y magnifica Capilla de San Pedro, donde es-

Sa-

tà el Coro del Capitulo de Prior, y Racioneros, sirviendo tambien de Parroquia para todos los sirvientes del Monasterio. Destinose desde el principio para colocar en ella los Sepulcros de la Reyna, de las Infantas sus hijas, y otras personas Reales, de que hablaremos adelante. El brazo derecho es otra Capilla en todo igual, donde estuvo antiguamente reservado el sacramento, que despues se traslado à la Capilla, y Alatar de San Pedro.

4 Desde el mismo costado izquierdo del Coro, mueve otro Salòn, que mira al Oriente; y en èl fe halla lo primero la gran pieza del Capitulo; y despues el Dor-mitorio comun de las Señoras: Pieza verdaderamente ostentosa, y que en su grande-za, espiritu, asseo, y decencia, no desdice un apice del grande, y Real espiritu, que le mando fabricar para Señoras de la primera nobleza de la Corona de Aragón, entre las que havia de haver tantas de la misma sangre Real. Bolviendo al Norte se encuentra el Dormitorio de las medias Cruzes, no tan grande, y ostentoso, pero sumamente decente, como corresponde à las Religiosas de este estado. El resto de este

12

Salòn, y del que mira al Poniente està ocupado en varias oficinas destinadas al uso de toda la Comunidad.

5 Fuera de todo este gran Quadro, à que, hablando con propriedad, se reduce el Monasterio; por la parte del medio dia, se estendia un grande espacio ceñido de fuerres Muros, y hermosas Torres; dentro de cuyo recinto se fabricaron las Casas para el Comendador, y Freires de la misma Religion, y que havian de ser Confesores, y Capellanes de las Señoras ; y las del Medico, Boticario, Cirujano, y otros sirvientes del Monasterio : no olvidando la providencia de la Reyna todas las otras oficinas necessarias à la vida, como Molino, Horno, Panadería, Carnicería, y otras, que todas estaban dentro de la Muralla. Confervase en el Archibo entre otras muchas, una carta de la Reyna, su fecha en Huesca, en veinte, y cinco de Octubre de mil ciento noventa y uno; dirigida à la Priora Doña Sancha de Abiego, en que le dice, que embia un Sarraceno, famolo Cantero, para la fabrica del Molino ; y le fignifica el gusto, que recibió, en fabèr el estado, en que se hallaba la fabrica de una Torre,

que la Priora mandaba levantar en el Muro, diciendole, que aunque no sea nece-saria para la defensa, y resguardo de las Religiolas, ni para la Clausura; porque su virtud era el mas fuerte muro, y su Nobleza invencible Torre ; lo seria para la bella perspectiva, y hermosa vista del Monasterio, que mirado de lejos parecería un fuerte, è invencible Castillo; y en realidad, como quedò por disposicion de su Fundadora, esso, mas que otra cosa parecia.

- 6 Despues andando el tiempo, el Rey Don Jayme el Conquistador, que savore-ciò con muchos Privilegios, y dones la Real Casa; pareciendole, que la puerta de la Iglesia no correspondia à la grandeza, y magestàd de la fabrica, mandò, que se hiciesse mucho mas grande, y hermola; pe-ro como toda la vida de este belicoso Principe, fuè una continua guerra, y exercicio de las Armas, no huvo lugar de poner-fe en execucion su proyecto: y assi despues governando el Monasterio Doña Urraca de Entenza, acordandole al. Rey Don Pedro el Grande por medio del Padre Fray Francisco Estevan, Provincial de los Menores, y del Infante Don Fernan Sanchez los piadolos intentos de su Padre; el como Principe verdaderamente magnanimo, y que con el valòr, y fortaleza, havia heredado la piedad, y Religion de su glorioso Padre, la mandò fabricar del modo que oy està: Siendo el grande Arco de la Puerta un conjunto de muchos, todos de piedra primorosamente labrada; en que desde el primero, que es grande, y elevado, siguen en alguna diminucion otros doze, dando el ultimo de todos lugar, y assiento à la puerta, que es de mucho espiritur, y gentileza.

7 Para darle mas adorno, y hermofura, mandò colocàr de uno, y otro lado,
los Sepulcros de los Cavalleros, que havian
muerto con el Rey Don Pedro fu Abuelo,
en la Batalla de Murell, fegun havia determinado el Rey Don Jayme; teniendo cada Urna fus Bovedas de piedra, fostenidas
de ayrosas columnas; las que, no obstante,
no han podido defenderlas de las aguas, y
otras injurias de los tiempos; haviendo quedado apenas dos, ò tres de ellos, que aunque en parte arruinados, dan à entender
bastante la Real magnificencia del Principe,
que

que mandò fabricarlos, y colocarlos en tal disposicion, que estubiesen aun sus Cadaveres, como haciendo cuerpo de guardia al del Principe, de cuyo lado, aun quando le dejaban los Condes de Tolosa, y todo el resto del Exercito, no supieron apartarse, hasta el ultimo aliento de su vida, que perdieron en su desensa, con raro exemplo de valor, y sidelidad.

8 Por que quando se desmoronan sus Sepulcros, no falten jamas de la memoria de los hombres los nombres de tan famosos Heroes, viendo tanta diversidad en los dictamenes de los Historiadores, assi Aragoneses, como Estrangeros, y no pudiendo haver instrumento tan solemne, y autentico, que acuerde sus nombres, como el mismo acto de la entrega, hecho por los Comendadores de la Religion de San Juan à la Priora Doña Osenda de Lizana de los Cadaveres del Rey Don Pedro, y de dichos Cavalleros; los pondremos aqui como se hallan en dicho instrumento, y son los si-guientes: Don Aznar Pardo: Don Pedro Pardo su hijo: Don Miguèl de Luesia: Don Miguel de Rada : Don Gomez de Luna: Don Blasco de Alagon: y Don Rodrigo de LizaLizana : aunque à este ultimo su liermana Dona Osenda Priora le havia ya mandado fabricar su Sepulcro, luego que los Cadaveres sueron trahidos al Monasterio.

9 Por los años de mil trescientos, y veinte y uno, adelante, siendo Priora la Serenissima Infanta Doña Blanca, se empezaron à fabricar las Casas de las Religiosas. Este proyecto no ideado de la Fundadora, lo formò despues no el capricho, ò antojo, sino una verdadera necesidad; porque no teniendo aquellas Señoras segun la disposicion del Monasterio, lugar alguno, donde retirarse algun rato de la presencia de las demàs; y siendo por otra parte necesario el quedar muchas veces à solas, pa-ra varios exercicios, y funciones precisas assi à la vida espiritual, como corporal; no haviendoseles formado Celdas, ò quartos por la Fundadora, les fue forzoso el fabricarlas. Para esto se occupò por la parte superior todo el Edificio por la frente, que mira al Norte, formando, y repartiendo las habitaciones para las Señoras; y como todas son de las Casas mas ilustres del Reyno, concurrieron à la Fabrica sus Parientes, à cuyas expensas se hicieron con tanta decencia, comodidad, y buena distribucion en los quartos, que merecen bien el nombre de Casas.

10 Algunos de los Señores, que las fabricaron las vincularon para Religiosas descendientes de su Linage, en cuya salta las occupa qualquiera otra. Las que estàn fabricadas àzia la parte exterior, aunque batidas de los vientos Nortes, y poco visitadas del Sol; tienen muy alegres vistas à la Campaña. Las que miran al Patio del Monasterio, aunque carezcan de tan alegres vistas, logran la conveniencia de ser, visitadas del Sol, y muy defendidas de los vientos Norte, y Oeste, que se hacen mas de sentir en el Pais. De estas casas, como fabricadas à expensas de particulares, sin intervencion alguna de la Real Casa, disponen las Seño-ras en su Testamento, con licencia, y aprobacion de la Priora, por antiquissimo estilo del Monasterio. Compranlas otras Religiosas, y su producto se emplea en ponèr por obra lo que dexò ordenado la difunta, que siempre es alguna obra pia, y lo mas frequente alguna fundacion de Misas por sus Álmas, cuyas destribuciones redundan en utilidad, y beneficio de todas.

En lo que principalmente han puel-

to las Senoras de Sixena la mira; ha sido en el adorno del Coro. Pasan en èl la mayor parte de su vida; y como yà inclina à ello la piedad, la devocion, y el aseo, atri-butos propios del sexo, nada han omitido, ni han perdonado à expensas algunas, para darle el mayor adorno, riqueza, hermolura, y magnificencia. Miranle como otra fegunda Iglesia ; pero destinada, y reservada unicamente para sì solas, y assi ha echado en el el resto, el poder, la devocion, y el buen gusto ; pudiendose decir en verdad ser el Coro lo grande, lo singular, y lo magnifico de este, Monasterio; como dirèmos adelante hablando de sus Imagenes, Altares, Reliquias, y alhajas pertenecientes al divino culto.

que se ha innovado, siendo esta al presenté la disposicion del Monasterio. Por la parte del Oriente està la Puerta primera, y principal, bajo cuyo Arco, que es grande, y espacioso, tiene su habitacion el Portero seglar. Entrase por ella à una grande, y hermosa Plaza; y desde la misma Puerta à la drecha hasta la Iglesia, se hallan las casas, y habitaciones del Prior, y Raccio-

cioneros. Encuentrase luego la Puerta de la Iglesia, cuyo gran cuerpo occupa toda la otra frente de la Plaza, hasta la primera Puerta del Monasterio, llamada del Perche, por la que se entra à un Patio, donde se halla á la izquierda la Escalera del Palacio Prioral; y à la drecha la Puerta interior del Monasterio, llamada de la Claustra, à donde no es licito entrar à alguno sin expresa licencia de la Señora Priora. En medio de esta Puerta, y la Escalera dicha, està la habitacion de la Portera, que siempre es una Religiosa anciana de media Cruz. En la frente, que desde aqui prosigue, es-tàn las casas destinadas para los Huespedes, que como regularmente son Parientes de las Señoras, y por configuiente Nobles, son muy hermofas, commodas, y magnificas. En la misma se hallan tambien los Quartos destinados para Predicadores, y Confesores. La otra frente, y lo que resta hasta la Puerta, la ocupan las Casas del Procuradòr, Medico, Cirujano, Boticario, y demàs sirvientes del Monasterio.

13 Fuera del Muro estàn los Mesones, los Graneros del Monasterio, las Casas del Hortelano, y Lavanderas; y como todos K2 estos estos Edificios son desiguales en la grandeza, y elevación, al mirarse de alguna distancia, antes que de un Monasterio, osrecen à los ojos la perspectiva de una Aldeacorta, pero de casas, y habitaciones magnificas, rodeada por todas partes de hermosos, y amenissimos Huertos, y Jardines.

CAPITULO SEPTIMO.

SOLICITA LA REYNA DEL GRAN Maestre, y del Papa la aprobacion, y confirmacion de todo lo hecho en el Monasterio de Sixena.

Ntramos en asunto, en que es preciso apartarnos del dictamen comun de los Historiadores de la Religion, y siguiendo nuestra maxima de no interrumpir con enfadosas disputas, y molestas controversias, la amenidad de la historia, dexando limpia, y desembarazada su narrativa; remitimos al Letor à la Disertación quarta de las pertenecientes al primer Libro, puestas al fin de la obra, para que se instruya de los gravissimos, y sòlidos fundamentos, con que nos desviamos de tan crudiros Autores.

Deseosa la Catholica Reyna de dàr à su recien fundado Monasterio aquella seguridàd, y permanencia, que solo puede dar-le una Potestàd legitima; acudiò por la Religion, de quien el nuevo Monasterio havia de ser tan glorioso miembro, al Gran Maestre; y despues recurriò al Prelado Supremo de todas las Religiones, el Papa.

3 Era entonces dignissima Cabeza de le Religion de San Juàn, Armengòl de Aps, glorioso Principe, que en el porsiado Cerco de Ptolemayda, donde asistiò desde el principio al fin, diò à vèr, tenia bien merecido el Generalato de una Religion, que professando aun tiempo la Regulàr, y Militar disciplina, necesita de un Superior, que desempene juntamente las partes de Prelado, y Capitan.

dosa Reyna de quanto dexaba executado en Sixena: de la fabrica del Monasterio: de su dotacion: de la Nobleza, que le havitaba: de la Regla, que les havia dado á las Religiosas; sin callarle el ardiente deseo, y religioso proposito de profesár algun dia, y acabar su vida en la Religion, de quien yá publicamente vestia el habito.

Reci-

5 Recibiò el Gran Maestre los pliegos de la devotissima Princesa; y al comunicar fu contenido al Consejo; viendo quanta utilidad resultaba à la Religion de la propension, y favor de los Reyes de Aragon. àcia ella ; y quanto honòr se le añadia en dàr su nombre à tan sagrada milicia la Reyna misma, tuvieron poco que hacèr sus Individuos en resolverse, siendo para condescender con tan piadosos intentos, aun mas que los votos, los aplausos. Determinose con general consentimiento la aprobación, y confirmacion de la fundación, y Regla del Monasterio, despachandose para este sin el Decreto, ò Bula, que ponemos aqui tras-ladada à la letra del Original, que havemos tenido muchas veces en las manos.

6 "Sanciæ, nobilissimæ, Dei gratia, "Aragonum Reginæ, Comitisæ Barcinonis, "Marchionisæ Provinciæ, Alfonsi incliti Regis Conjugi devotissimæ. Hermengaudus "Domini Pacientiæ Christi Pauperum Serwus, & fratrum Sancti Hospitalis Hierosom, limitani Preceptor humilis, salutem, & in "divina Religione fervorem. Quoniam justis petitionibus Domus nostra semper assentationi prie consuevit, & maxime horum, qui

"propensiori, & ferventiori affectu, & ef-"fectu eam amplectuntur, & promovent; "nos, & universa fratrum nostrorum so-"cietas Religiosæ vestræ petitioni consenti-"mus. Licet enim iste novus modus, & So-" roribus nostris inconsuetus vivendi à vobis "per nos institui petatur, quia de abun-"danti Religionis fonte procedit, & vosmet-"ipla sub eadem instructionis Regula, Deo "cooperante, vivere proponitis; laudabile "vestrum propositum confirmamus, & ap-" probamus. Ut autem suprascripta institutio "vivendi Sororibus nostris in Sixena degen-"tibus, inconcusa & inviolata permaneat, "Sigilli Domus nostræ impressione corobora-"mus, & fratrum nostrorum subscriptorum, "Borrelli Preceptoris Hyerosolimitani, & Fra-"tris Archinbaudi Preceptoris Italię, & Fra-"tris Arlabondi Prioris Alamannię, & Fra-"tris Martini Prepoliti, & Fratris Lamberti "Mareschalli, & Fratris Iofredi de Anda-" villa consensu. Hoc autem factum est anno "ab Incarnatione Domini millessimo, cen-, tessimo, octogessimo, octavo. Indictione " fexta. Sexto Mensis Octobris.

7 Por que esta Historia se escribe principalmente para las Señoras de la Real Cafa de Sixena, nos ha parecido justo, y raz zonable, traducirla à nuestra lengua vulgàr, en que no atenderèmos tanto à la puntualidad escrupulosa de las voces, como à la alma del sentido, y propiedad del signisi-

cado. Dice pues assi.

A la Nobilissima Doña Sancha, por la gracia de Dios, Reyna de Aragôn, Condesa de Barcelona; Marquesa de Proenza, Muger del inclito Rey Don Alonso; Armengòl, Siervo de los pobres enfermos de Je-tu Christo, y humilde Maestre de los Freires del Santo Hospital de Jerusalèn, salud, y fervor en la Religion Divina. Por quanto nueltra Cafa , y Religión acostumbrò siempre à condescender con las peticiones justas, y principalmente de aquellos, que con mas propenso, y ardiente asecto, y efecto, la abrazan, y promueven: Nos y todo el Convento de nuestros Freires condescendemos con vuestra Religiosa peticion. Pues aunque este modo de vivir de nues-tras hermanas, que pedis sea confirmado por Nos, fea nuevo, y no acostumbrado; con todo, por quanto procede de la abundante fuente de la Religion; y vos misma, con · la ayuda de Dios proponeis vivir baxo el milmismo Instituto, y Regla: vuestro faudable proposito confirmamos, y aprobamos. Y para que la sobre dicha Regla, Instituto, y modo de vida de nuestras Hermanas, que habitan en Sixena, permanezca siempre firme, è inviolable, la corroboramos, y sellamos con el Sello de nuestra Casa, y con las firmas de nuestros hermanos Infrascriptos ; à fabèr es : Borreli , Maestre de Jerusalèn; Fr. Archinbaldo, Maestre de Italia; Fr. Arlabondi, Prior de Alemania; Fr. Martin Preboste; Fr. Lamberto Mariscal, y Fr. Jofre, ò Gaufredo de Andavilla : fecho fuè lo sobre dicho en el año de la Encarnacion del Señor, de mil ciento ochenta y ocho; en la Indiccion sexta, à seis de Oc-

9 No descansò aun con esto la Reyna, solicita siempre en aumentar, y engrandecer su Monasterio. Haciale continuas donaciones, en que procurando à un tiempo la subsistencia, y la comodidad de las Religiosas, disponia no solo que suessen copiosas, y abundantes las Hypothecas, y Rentas, sino tambien en quanto suesse possible, vecinas al Monasterio. Para esto suè preciso hacer algunas permutas, y cambios

L

con la Religion; y aunque por lo tocante à esta, lo hacia todo el Castellan de Amposta, que en el tiempo de la fundacion lo era Garcia de Lisa, y despues le sucedieron en el empleo Armengòl de Aspa, Fortuño Cabeza, y Ximeno Labata, con intervencion de la Asamblèa de la Castellanìa, que para todo tenia poder del Gran Maestre, como consta de las mismas Escrituras : no obstante, para dexarlo todo establecido, con una firmeza inviolable, antes de su muerte, y como si yà la previera; en el año de mil doscientos y siete, recurriò de nuevo al Gran Maestre, que por solemne Decreto, ò Bula Magistràl delpachada en Acon, oy San Juan de Acre, en el primero de Octubre del mismo año, aprobò, y confirmò todo lo executado en la fundacion, y dotacion del Monasterio.

tre de la Religion Guerrino de Monteagudo. Esso significa la G. puesta en el principio de la Bula, ò Decreto, lo que no han entendido los que lo han lesdo, y trasladado, sin estar instruidos en las Historias de la Religion. La Bula empieza assi. F. G. "esto es: Frater Guerrinus, Dei miseratio"ne Sancte Domus Hospitalis, Hyerusa"lem Magister humilis, & pauperum Chris"ti Servus. Charissime in Christo Sorori nos"tre Sancie Dei gratia, Illustri Aragonum
"Regine, Comitisse Barchinonis, & Mar"chionisse Provincie, Dei gratiam in pre"senti, & gloriam in suturo. Iustis postula"tionibus vestris: &c. Omitimos el ponerla à la letra, por ser demassado prolija, y
la reservamos con otras para el sin de la
Obra.

11. En ella loa, ratifica, y confirma en nombre suyo, y de todo el Convento el cambio hecho entre la Reyna, y el Capitulo, ò Asamblea de la Castellania de Amposta de los Lugares, Sena, Sixena, Urgelèt, y Santa Lecina por el Manso Codong en los Terminos de la Ciudad de Tarragona. Concede, que la Priora tenga un poder absoluto sobre todas las cosas pertenecientes à la dicha Casa de Sixena. Ordena, que todos los Freires, Monjas, y quantos habiten en dicha Cala, assi Clerigos, como Legos, le obedezcan como à su legitima Prelada. Que le sea licito recibir con confejo de las Señoras de dicha Casa, las Monjas que le pareciere, hasta el numero de rrein-L2

treinta, si se pudieren, comodamente sustentàr; y si no , reciba las que convenga, segun la possibilidad, y medios de la Cafa. Concedele tambien, que de los Freyres de la Castellanía, que la Priora juzgare
utiles, y necessarios para la Casa, exceptuando los Comendadores, se los conceda sin dificultad alguna el Castellan de Amposta, y à su instancia, y representacion los quite, ò mude, segun convenga à la utilidad de la Casa.

12 Recibiò esta Bula la Reyna, estando en Zaragoza con el Rey Don Pedro, á donde havian ido à poner la ultima mano al Matrimonio de su Hija Doña Constanza, con Federico Rey de Sicilia. Fuè singular el consuelo, y alegria de su corazon, de ver aprobado por la misma Cabeza de la Religion quanto en la Fundacion, y despues de ella, havia obrado en su Monasterio de Sixena. Comunicolo al punto à las Religiosas, que tenia en su compañia, para que le ayudassen à celebrarlo, como tan inte-resadas en la reputación, y aumentos, que de cada dia iba tomando la Reál Casa; y sin perdida de tiempo lo participo à la Priora, que lo era entonces Doña Osenda de Lizana, en carta firmada en Zaragoza, en el mes de Abril de mil doscientos y ocho.

i 3 Sus formales palabras son estas : De " Magno Magistro Ordinis nostri accepi lit-" teras & cum magna letitia, estimatione, "& gratulatione mittit aprobationem Monaf-"terii de Sixena &c. Que traducidas à nuestra lengua del idioma latino, en que se conserva la Carta en el Archivo de Sixena, dicen : Del Gran Maestre de nuestra Orden he recibido unos pliegos; y con grande alegria, estimacion, y parabienes me embia la Confirmacion del Monasterio de Sixena, y ruega, que vos, y todas las Religiosas hagais especiales oraciones à Dios por èl, y por el Estado de la Religion. Dicele tambien, que si no huviere novedad, que lo impida, es-tarà con las Reynas Dona Maria de Aragon, y Doña Constanza de Sicilia, y las Religiosas de su comitiva, à la Fiesta de la Dedicacion de la Iglesia de Sixena; como de hecho estuvo; y en el dia de Jueves Santo las tres Reynas deponiendo la Magestad, y postrando sus Coronas à los pies de los pobres, les lavaron los pies; cuya accion heroyca, y raro exemplo de humildad, como pocas veces visto en el mundo, fuè admirado, y celebrado en todo el

Reyno, como adelante dirèmos.

14 Perseveraron las Reynas Doña Maria de Aragón, y Doña Constanza de Si-cilia en compañía de la Reyna Madre hasta el Setiembre, en que partieron, la Reyna Doña Maria à Monpelier, y Doña Constanza à Sicilia ; pero haviendose esta embarca-, do en Barcelona, experimentò tan gruesos, y alterados los Mares, que le suè forzoso desembarcàr en Palamòs, de donde partiò à descansar de las satigas del viage, y esperàr tiempo oportuno en Perpiñan; como ella misma lo escrive à la Reyna su Madre à Sixena, en Carta firmada en Perpiñan en el primero de Ostubre del milmo año; en que muy à lo largo le refiere las moléstias, fatigas, y peligros de su viage.

Todos estos succetos, aunque pa-

rezcan impertinentes al assunto de este Capitulo, se juzgaràn oportunos, si se hace reflexion sobre las Cartas de las dos Reynas, Madre, è Hija; pues siendo constantemente establecido entre los Historiadores Naturales, y Estraños, que en el principio del ano de mil doscientos, y ocho se celebrò en Zaragoza el Matrimonio de la Reyna Doña

Conf-

Constanza, con el de Sicilia, con intervencion de la Reyna Doña Sancha; y que al fin del año partiò à Sicilia acompañada de su Hermano Don Alonso Conde de la Proenza; se vè el admirable, y natural orden, con que se enlazan todos estos succesos: el viage de Zaragoza à Sixena: la assituencia en la Real Casa hasta el mes de Setiembre; y derencion en Perpiñan, hasta los sines del año, en que sué llevada à Sicilia; dexando establecida con una sirmeza inviolable esta segunda Consirmacion de la Fundacion del Monasterio, sepultada en el silencio por tantos Siglos, y universalmente ignorada de los Historiadores proprios, y estraños.

guardan los dos Grandes Maestres en sus Bulas, hablando con la Serenissima Reyna, es otro argumento irrefragable. Armengòl de Aps le llama Reyna de Aragòn, y muger del inclito Rey Don Alonso, y repite el deseo, y proposito, que le havia explicado la Reyna, de ser algun dia Religiosa: pero Guerrino de Monteagudo le llama yá Hermana suya; porque en el tiempo, que expidiò el Decreto, era yà Religiosa profesa.

Obtu-

na dos aprobaciones distintas de los Grandes Maestres de la Religion; pero ninguna de Ramon Berenguer; sino la primera de Armengól de Aps en el año mil ciento ochenta y ocho; y la segunda de Guerrino de Monteagudo en el de mil doscientos y siete.

CAPITULO OCTAVO.

PROSIGUE LA MATERIA DEL CAPItulo antecedente.

Unque la confirmacion de la Regla, y Fundacion de Sixena por la Silla Apostolica, suè catorce años antes, que la que dexamos referida de parte de la Religion por Guerrino de Montegar, por dar juntas las dos Confirmaciones de los Grandes Maestres de la Religion, entre las quales sue esta que vamos à referir.

2 Despues que la Reyna logrò con grande gozo de su espiritu, la Confirmacion, y Aprobacion de la Regla, y Monasterio del Gran Maestre, como de su Superior immediato, recurrio à la Silla Apostolica para dar-

le

le à su fundacion toda sirmeza. En ninguna cosa brillò mas la Religion de la Catholica Reyna, que en la sumission, obediencia, y veneracion à la Suprema Cabeza de la Iglesia, amada por esto, y favorecida de los Pontifices sobre todas las Princesas de su Siglo. Governaba entonces la Nave de San Pedro Celestino, tercero de este nombre, que condescendiendo con benignidad con los piadosos intentos de la Reyna, dando singulares elogios à su piedad, y zelo, consirmò, y aprobò la Regla, y Estatutos, y cuanto la Reyna havia obrado en su Monasterio.

3 La Bula empieza: " Cælestinus Epis-" copus Servus Servorum Dei. Dilectis in " Christo filiabus Priorisæ, & Sororibus de " Sixena tan præsentibus quam suturis salu-" tem & Apostolicam benedictionem. Pru-" dentibus Virginibus &c. Està sirmada del mismo Papa, y veinte y un Cardenales, segun estilo de aquellos tiempos. El Sello contiene dos Circulos, uno dentro de otro. En el exterior estàn gravadas estas palabras: Per-" sice gressus meos in sèmitis tuis. El interior està cortado con una Cruz, y dividido en quatro quarteles. En el superior, y de la

M

drecha se leen estas palabras. S. Petrus. En el de la izquierda. S. Paulus. En los dos inferiores està dividido por mitad el nombre: Cæles= tinus; y debaxo: Pontifex tertius, en esta disposicion: PP. ! III. La que pondremos à la letra al fin de la obra. En ella dice, que condesciende con el mayor gusto con sus justas periciones, recibiendo el Monasterio bajo la proteccion de San Pedro, y suya, autorizando, y confirmando lo executado en èl por vigor del presente privilegio. Determina, que el orden canonico, y modo de vivir, que se ha establecido en el Monasterio, sea observado à la letra perpetuamente. Confirma à la Priora y Religiosas en la posession de qualesquiera bienes que por concesson de los Pontifices, Dona-ciones de Reyes, ofrenda de los fieles, ò por qualquier otro titulo posee, ò puede adquirir el Monasterio, entre los quales especifica por sus proprios nombres à Sena, Villanueva, Urgelèt, y Santa Lecina. Manda, que de todas las tierras administradas, ò cultivadas à expensas del Monasterio, crias de animales, ò ganados, ninguno se atre-va à pidir decimas. Concede à la Priora la facultad de recibir qualesquiera personas libres,

bres, que huyendo del Siglo, quieran retirarse al Monasterio, y conservarlas en el, sin que alguno les haga oposicion. Prohibe, que ninguna Monja despues de hecha la profession, pueda salir del Monasterio, sin licencia expresa de la Priora, ò del Maestre, ò Superior de la Religion; y si alguna saliere sin dicha licencia, ninguno sea osado de recibirla, ni hospedarla en su casa. Concede, que en tiempo de Entredicho les sea licito, cerradas las Puertas, sin tocar las Campanas, y excluidos los Excomulgados, y sugetos al Entredicho, celebrar en voz vaja los Divinos Oficios. Prohive, que ninguno pueda promulgar sentencia de Excomunion, ò Entredicho contra las Monjas, y Convento, sin muy grande y manifiesta causa. Confirma la Regla ordenada, y firmada por el Obispo de Huelca, el Maestre de Amposta, y otros Varones Sabios, y Religiosos de mandato, y consentimiento de la Reyna de Aragon Doña San-cha. Establece, que muerta la Priora, nin-guna sea puesta en la Silla Prioral con alguna astucia, violencia, ò soborno, sino la que fuere elegida por comun confentimiento de las Monjas, ò de la mayor, y M2 mas

mas sana parte del Convento, segun la Rel gla de San Agustin. Concluye con las claufulas generales, fulminando Sentencia de Excomunion contra todos, y qualesquiera, que se atrevieren à contravenir à lo determinado, y establecido en dicha Bula. Està sirmada en Roma, à tres de Junio del año mil ciento noventa y tres; tercero de su Pontificado.

4 Recibiò la Reyna esta Bula del Papa estando en Huesca, y llena de indecible alegria despachò un Capellan suyo à llevar la noticia al Monasterio con una Carta del tenòr figuiente. A la amada, y venerable Doña Beatriz de Cabrera Priora de nuestro Monasterio de Sixena salud en el Señor, que solo es cierta, y indubitable salud, Sancha Reyna de Aragón, Condesa de Barcelona, y Marquesa de Proenza. Os embiamos por manos de Jayme nuestro amado Capellan, la aprobación, que nos embio Nuestro Santissimo Padre, y Señor Celestino de las cosas hechas en el Monasterio de Sixena. El Rey mi Señor, y Yo nos havemos alegrado mucho, y espero en el Señor, que Vos y todas nuestras hermanas os alegrareis tambien. Deseamos ardientemente veros, y haz

vitar con Vos, para gozar de la tranquilidad, y paz de que gozais, y de que os tenemos grande embidia, por que aqui no oimos fino ladridos de perros. Os encomendamos mucho à todas nuestras hermanas, y dadles un abrazo de nuestra parte. Rogad al Señor por Nos, y decid quanto necesitais. Dada en Huesca à cinco de Setiembre del año mil ciento noventa y tres.

5 Como la Reyna havia fundado su Monasterio en un Desierto, y por esta cau-sa, para consuelo y asistencia de las Reli-giosas, fuese preciso destinarles suficiente copia de Ministros, se formò un respetoso Capitulo, con su Prior y Freyres, para Capellanes y Confessores de las Señoras; pero advirtiendo estos, que las gracias, y pri-vilegios que en la referida Bula, concedia el Papa, se estendian solo à la Comunidad de las Señoras, significaron à la Reyna el desco que tenian de que aquellos privilegios y gracias concedidas al Convento de las Religiosas se estendiesen tambien à ellos, pues eran assistentes, y Capellanes suyos; y que tendrian el mayor consuelo si la Silla Apostolica aprobase las libertades, Estatutos y costumbres con que se havia formado aquel

Capitulo de Sacerdotes, y Capellanes del Convento.

- 6 Pareciole à la Reyna justa y razonable su pretension, y assi la expuso al Sumo Pontifice, que oyendola con la misma benignidad, y condescendiendo con sus piadolos ruegos, expidiò la siguiente Bula. "Cælestinus Episcopus Servus Servorum Dei. "Dilectis filiis Priori, & Fratribus Hospita-" lis de Sixena salutem, & Apostolicam be-" nedictionem. Cum â nobis petitur, &c. En ella dice, que inclinado à los ruegos de su muy amada hija en Christo Sancha, in-clita Reyna de Aragòn, les confirma sus libertades, Estatutos, costumbres, y incorpora al Prior Freyres, y todos sus succesores à la Iglesia de dicho Monasterio perpetuamente. Concluye con las clausulas generales, y està firmada en Letran à veinte de Octubre, de mil ciento noventa y cinco, año quinto de su Pontificado.
- 7 Con esta Bula recibiò la Reyna la mayor satisfaccion, viendo lleno, y cumplido su gozo, loado, y aprobado quanto havia hecho por el mismo Vicario de Christo, con que podia descansar yà de tantos cuidados, y desvelos, que le havia costado su Mag-

CAPITULO VIII.

Magnifica obra, desde que suè intento en la visita que hizo à Nuestra Señora de Sixena en el desabrigo de la Laguna, hasta que la viò colocada en tan Magnifico Templo, servida, y adorada en tan Religioso culto; pues en la verdad nada havia mas que desear, si Dios no la huviera dado un corazon tan grande, y con èl un extraordinario amor à una Casa, que miraba como la niña de sus ojos, aun mas por Casa de Dios, que por casa suya en la vida, y deposito de su cuerpo en la muerte.





DISERTACION I.

SI ALGUN TIEMPO HUVO TEMPLArios en Sixena?



en alguna Disertacion he entrado con disgusto, es entre todas las de este Libro, la presente. Gravissimas razones, argumentos de gran peso, y muy solemnes Escrituras alegare por la par-

turas alegarè por la parte negativa, à que me inclino; pero con todo no tomarè partido alguno; porque no hallo que responder à los fundamentos en contrario, ni solucion tan adequada, que dexe al entendimiento sosegado; y fuera de toda sospecha, y recelo.

Erame muy facil la salida, si yo suese de aquella casta de Criticos, de que abunda nuestro Siglo, que como si tuvieran la

Vara

Vara Censoria en la mano, y hablando siempre en tono de Magisterio; aun quando se ven oprimidos del peso de razones invencibles, que dexaron sin respuesta otros mayores Sabios, deciden sobre las disicultades, como otros tantos Oraculos infalibles : porque despues de proponer las solidissimas razones, que estàn por la parte negativa, podia delcartarme de los argumentos contrarios, con alguna burla, irrision, ò desprecio; valiendome de aquellas frasecillas, ò centones, que tienen como almahacenados, y con un ayre insultante, dexan caer sobre las dificultades mas arduas; como si fueran Sentencias decisivas; pero los que usan de una Critica modesta, y severa; conocen bien, que esto no es desatar las dificultades, sino huirlas.

Expondrè pues los fundamentos de una, y otra parte, dexando al arbitrio de los Letores, que elijan de los dos extre-

mos, el que gusten.

Queda dicho en el Capitulo Segundo de este Libro, numero primero, que Sena, Sixena, Urgelét, y Santa Lecina eran una de las Encomiendas, que la piedad, y magnificencia de los Reyes de Aragôn havia da:

N do

do à la Religion de San Juan: Y en el Capitulo quarto, numero septimo; que todos los Pueblos del Territorio de Sixena eran de la Religion de San Juan, por donacion del Principe de Aragòn Don Ramòn Berenguer: y no hicimos memoria alguna de Templarios, por mas que la hallabamos en los mismos Escritos, porque no quismos juntàr unos hechos de una verdad innegable, con otros de una sé vacilante, y dudosa, y à quienes una multitud de dudas invencibles disscultan, y suspenden el asenso.

Pero los Priores de Sixena, Bailerio, Lasquarre, y Moreno, y quantos han for-mado algun resumen, ò memoria de las cosas de Sixena, hablan en el asunto, como, que fuesse una verdad tan apurada, que no admite linage alguno de duda: Vieron sin duda la dificultad de juntar en un Pueblo, y mas de tan corta poblacion, como son los dichos, Hospitalarios, y Templarios; pero les pareció la dexaban desatada, dividiendo entre las dos Religiones Emulas los Dominios; y separando el Civil del Ecclesiastico; dieron à los Hospitalarios el Señorio, y propriedad sobre los Pueblos, y sus Territorios; dexando los PrioPrioratos, y administracion de las Iglesias, y

Parroquias à los Templarios.

Frey Pedro Bailerio, que por los años 1329. era Prior de Sixena, en un manufcrito, que hizo de las cosas memorables de Sixena, dice estas palabras: Hæc Imago, Deiparæ Mariæ, quæ nunc in nostro Cho, ro & in loco ipso, ubi fuit inventa, existit, cum prius esset in antiqua Ecclesia, Templariorum, clare demonstrat, abiisse, propter causam, quam Pontifex Clemens, omnibus declaravit. Ex igne namque ad, aquam se transmittit, ut ita esset munda, imago, prout quam repræsentat, est, munda.

El Prior Moreno, que del año 1608: adelante, escribió en tres Tomos la Historia de Sixena, que intituló: Jerusalem Religiosa; en muchos Lugares de ella, señala por motivo de la milagrosa suga de la Santa Imagen, los enormissimos delictos que cometian los Templarios en su presencia. En uno de ellos aplica harto desgraciadamente al succeso, aquel texto de los Cantares: Filii Matris mea pugnaverunt contra me. Persiguieronme, dice, aquellos malos Hijos Templarios: Hicieron guerra contra mi con N2

fu deshonestidad, y impureza. El mal tratamiento, que me hicieron los Templarios, me obligò à dexar su Iglesia, y trasladarme à este sitio. Sin duda es suerte tentacion, y dissicil de resistir la de meterse un Historiador à Profeta, tantos años despues de succedidas las cosas.

Con la misma seguridad, y en el mismo estilo hablan el Prior Lasquarre, y otros, sin que por ello obliguen sus testimonios al assenso, quando se fundan sus dichos en tan debiles sundamentos; como se verà en la solidèz, y facilidad, con que se disspan, y destruyen. Lo que hace la mayor suerza, y obliga à dexar sin resolver esta duda; son las dos Escrituras, que citarè en los parrasos siguientes.

La primera es una copia, ò traslado de la Escritura antigua; en que la Assamblea de la Religion de San Juan en los Reynos de la Corona de Aragon, y Marquefado de Provenza, cede à la Reyna Fundadora, para la Fabrica, y manutencion del Monasterio, los Pueblos de Sena, Sixena, y Urgelèt, absolutamente; y el de Santa Lecina, con cierta condicion, que se verà en ella; y es del tenor siguiente.

, Solet oblivio memoriæ inimica, acta, & f, statuta hominum sepelire. == == Idcirco in ,, Christi nomine, sit notum cunctis; quod ", Ego Ermengaudus de Aspa, Prior Do-,, mus Hospitalis in Sancto Ægidio; Et Cas-", tellanus Empostæ, Consilio, & volunta-"te Fratris Gaufredi , Thesaurarii Hospita-", lis , in cuius potestate sunt omnia Hospi-", talia citra Mare; Una cum assensu, & , voluntate totius Capituli S. Egidii, & Em-,, postæ, damus, atque concedimus Vobis, "Dominæ Sanctiæ, Reginæ Aragonum, Co-" mitissæ Barchinonis, & Marchionissæ Pro-", vintiæ, Villam, & Locum de Sexena, & ", de Sena , & illam Villam , quæ vocatur "Urgelletum, quod ultra aquam est. Hæc ", omnia Vobis damus, atque concedimus, " cum omnibus terminis, & affrontationi-,, bus , &c. &c.

Y passadas muchas clausulas, en que hay algunas del todo impertinentes à la donacion, ò permuta; se halla esta::,, Damus ,, item vobis Castrum de Sancta Licinia, cum " omnibus suis pertinentiis, ea consideratio-"ne, ut vos adquiratis Ecclesias de Sexe-", na , & de Sena , ad opus Hospitalis , quæ ,, nunc sunt Fratrum Militiæ Templi, cam-

,, bio, vel permutatione, vel aliquo alio ", modo, quæ Ecclesiæ similiter sint eiusdem "Domus de Sexena. Verumtamen si vos ", prædictas Ecclesias non potueritis aliter ha-"bere, concedimus vobis, & donamus, ut " prædictum Castrum in concambium illa-"rum Ecclesiarum dare positis. Si vero sine " cambio Castri prædictas Ecclesias adqui-" rere poteritis, revertatur Castrum in po-, testatem Magistri Emposte, sicut nunc ,, est : Volumus item &c. Sigue con otras tantas clausulas tan impertinentes à las referidas, como las otras, que diximos arri-ba; y no sè si diga injuriosas à la Reyna Fundadora; por lo menos asseguro, que son opuestas à su Real mente; y à los sines, que se havia propuesto en tan cèlebre Fundacion.

Concluye la Escritura assi. "Signum "Fratris Ermengol Prioris Sancti Ægidii. S. "F. O. Magistri Burgundiæ. Signum Fratris "Raimundi de Aliniano Sacerdotis. Sig. Fr. "V. de Mortuasagnia. Sig. Fr. Montis Ala-"cis. S. Fr. S. Delordato. Sig. Fr. Marestag-"ni. Sig. Fr. V. Eugerij. Sig. Fr. Gar. de "Piniano. Sig. Fr. Garciæ Lissæ Magistri "Emposta. Sig. Fr. B. de Piniano. Sig. Fr. "Fort. Fort. Cabezæ. Signum Fr. Rodelici. S. Fr. G. ,, de Surriana. Sig Inum Sanctiæ Reginæ Ara-"gonum, Comittisse Barchinonis, & Mar-, chionissa Provintia. Facta Carta in mense "Octobris. Æra 1225. Regnante Ildefonso "Rege Aragon: Com. Bar. & Mar. Prov. , Estefanus Capellanus Sanctæ Mariæ de Bar-"bastro hanc Cartam Scripsit, secitque hoc

, signum.

En un Proceso, ò Lite, que los Senores Castellanes de Amposta siguieron sobre su pretendida Jurisdiccion; de la que siempre, sin interrupcion alguna, ha estado essenta desde su Fundacion aquella Real Casa, como probarè larga, y concluyentemente en el discurso de esta Historia; se halla una Copia de este traslado, escrita por Ferrer Notario de Valencia, año 1277. que empieza assi:

"Hoc est translatum bene , & fideli-5, ter factum, quinto Idus Novembris; an-,, no Domini M.CC.L.XXVII. sumptum à " quoddam Instrumento, per Alfabetum di-,, viso, cuius tenor talis est: Solet oblivio,&c. y concluye de este modo: " Signum laco-"bi de Castro Sarraceno Notarij Valentia, " testis. Signum Guillermi de Acramonte , No"Notarij Publ. Valentiæ testis, signum Fer-"rarij Publici Nottarij Valentiæ, qui hoc , translatum bene, & fideliter translatavit, ", die, & anno in prima linea contentis, & ", cum suo originali de verbo ad verbum ,, diligentius comprobavit.

Consiguiente à esta Escritura, era la que yà copiamos. "Hoc est translatum fir-, miter, & fideliter factum, ficut in ori-, ginali chartula per Alfabetum divisa conti-,, netur, nono die introitu mensis Januarij, in ", Æra 1281. Sit notum cunctis, quod Ego ", Sanctia Regina Aragonum, Comittisa Bar-,, chinonis, & Marchionissa Provintiæ; as-,, sensu , & voluntate Hermengaudi de Al-,, pa, Prioris Hospitalis in S. Ægidio, & ", Magistro in Provintia, & toto Regno ", Aragonum " & Petri Eximini Magistri Em-,, postæ, & Portulesij Præceptoris Empostæ, & ,, Roderici, Comendatoris de Calatayud, & ,, aliorum Fratrum Hospitalis; commuto, & ,, pro concambio dono vobis, Raymundo "de Cancto Militiæ Templi Magistro in ,, Provintia , & partibus Hispaniæ; & R. de ", Cubels Præceptori Montitoni, & S. de , Castellar, & G. de Seron, & B. de Se-"ron; & P. de Brinz, & B. de Martorel-"lo,

,, lo, & omnibus alijs Pratribus Militiæ "Templi tam præsentibus, quam futuris, "Castrum, & Villam de Sancta Lecinia, " cum omnibus terminis suis, cultis, & "hermis &c. II II Dono & Vobis Domos, & Campos, & alia omnia iura, quæ Fra-" tres Hospitalis habent, vel habere de-, bent in illo Loco, qui dicitur Podium "Montisoni, & in omnibus suis terminis ,, hermis, & Populatis, in concambio Ec-"clesiarum Senæ, & Sexenæ, quas à vo-, bis recipio: &c. =: =: Ego quoque Rai-"mundus de Caneto Suprascriptus, assensu, ,, & voluntate supradictorum Fratrum Militiæ "Templi, commuto, & concambio, tra-"doque Vobis, D. Sanctiæ Reginæ Supra-", dictæ, & omnibus Fratribus Hospitalis, , præsentibus, atque futuris, Ecclesias de "Sena, & de Sexena cum omnibus suis "terminis, hermis, & Populatis, & cum " omnibus Directis, & pertinentiis suis: "&c. == == pro quibus recipio à vobis iam ,, dictum Castrum, & Villam de Santa Le-, cinia, cum omnibus suis terminis, sicut " supra scriptum est, cum omnibus illis, " quæ habet Domus Hospitalis in illo Lo-,, co, qui dicitur Podium Montisoni, &c. == ProProfigue con aquellas claufulas, que firven à la feguridad; y reciprocas obligaciones de las dos Partes à la eviccion; y concluye:

", Sunt testes huius Suprascripti, qui "hoc viderunt, & audierunt, D. Peregri-,, nus de Castillezol ; D. Eximinus de Artu-"fella; D. Diedo de Alerla, & D. Sanc-", tius de Orta. Signum Hermengaudi Prio-,, ris Hospitalis: Signum Petri Eximenez Ma-", gistri Empostæ. Signum Portulesij Præcep-", toris Empostæ. Signum Roderici Commend. ", de Calatayud , Signum Saymundi de Ca-", neto Magistri Militiæ Templi. Signum R. "de Cubels Præceptoris Montisoni. Signum "G. de Seròn. Sig. B. de Seròn. Sig. P. de ", Brinz. Sig. B. de Martorello. Signum Il-,, defonsi. Regis Aragonum; Committis Bar-"chin. & March. Provintiæ. Ego Sanctia "Regina hæc firmo. Ego Guillelmus de Bas-,, sia Regius Notarius Subscribo. Vitalis Dia-", conus Iusiu Dominæ Sanctuæ Reginæ, & "Fratrum Suprascriptorum hanc Chartam " scripsi, & hoc Signum seci, & sacta " Charta mense Iunii anno ab Incarnatione "Domini 1184. Signum Iacobi de Arestal, ,, qui me pro teste subscribo. Signum Innici " de Sarquere testis huius translati. Signum "Petri de Belisa, qui hoc translatavit.

Estos son todos los monumentos, que acreditan la existencia de los Templarios en Sixena, Sena, y Urgelèt, á la que sin embargo no asentimos: Y en quanto à los repetidos testimonios de los Priores de Sixena, por mas, que parezcan decisivos, nos parecen de ninguna fuerza, y valòr.

Podriamos oponer el alto filencio de todos los Elcritores Nacionales, y Estrangeros, assi de dentro, como de fuera de la Religion, que hablando de las cosas de Si-xena, ninguno hace memoria de Templa-rios; pero porque ninguno de ellos escribiò de proposito Historia de este samoso Monasterio; tratando de su Fundacion los Historiadores de la Religion, y los de nuestro Reyno tan incidentemente, y tan de paso; como si no fuera una de las cosas mas grandes de la Religion de San Juan, y aun en su linea la primera, y la mayor, como demonstraremos en el discurso de esta Historia ; y uno de los illustres Monumentos de la Piedad, de la Religion, y magnificencia de los Reyes de Aragon; no fiamos mucho, ni hacemos gran misterio de este profundo silencio, por ser uno de aque- O_2 llos

llos argumentos negativos, que aunque en ciertos casos, y determinadas circunstancias, suelen ser de una invencible suerza, en esta consciamos, que le falta.

Pero què diremos de aquella interpre-tacion misteriosa, y con ayres de Prosecia, sobre retirarse la Imagen de Nuestra Señora de la Capilla mayor de la Parroquial de Sixena, trasladandose al Islote de la Laguna ? Aquel condenàr con este prodigio los abominables delictos de los Templarios, trasladandose al agua por librarse del fuego de su desenfrenada torpeza, para que se mantuviese la Imagen tan limpia, como lo suè siempre el mismo Original, à quien representa; como si el Sol se ensuciase en el barro, se manchase en el azeyte, ò se mojase en el agua? Por cierto suè lastima, que no huviesen tenido noticia de tan raro, y milagroso succeso Clemente V. y los Padres del Concilio Vienense; para anadir este nuevo, y prodigioso motivo, que justificase mas la severidad de la Sentencia de la abolicion, y extincion de aquella Orden!

Quando yo vì en las referidas interpretaciones, y predicciones Priorales atribuida la fuga de la Imagen Santa à las abo-

mina-

minaciones, y delictos de los Templarios; ciento y veinte y nueve anos despues de succedida; porque otros tantos corrieron des-de el año 1182. en que despareció de la Parroquial de Sixena, hasta el año 1312. en que se celebrò el Concilio Viennense; y aun algunos mas, hasta que lo escribieron los Priores: Se me vinieron à la memoria aquellos Symbolos, ò Enigmas, que con nombre de Profecias de San Malachias, Arzobispo de Armagh; en la Provincia de Ulstèr, ò Ultonia, en Irlanda; salieron á la luz publica mas de quatrocientos años, despues de muerto el Santo Arzobispo.

Ello es; que desde Celestino Segundo; hasta Urbano Septimo; esto es por el espacio de 447. años; que corrieron desde el de 1143. en que sue electo Celestino; hasta el de 1590. en que sue electo Urbano, vienen los dichos Symbolos, tan proprios, y tan ajustados; que no parecen sino nacidos à quantos succesivamente sueron occupando la Silla de San Pedro; pero de al adelante aun los ingenios de mayor travesura, y perspicàcia; los entendimientos ilustrados de la mayor sabiduria; no pueden trados de la mayor sabiduria; no pueden aplicarlos à los Pontifices siguientes, sin grande impropriedad, y violencia. Tan cierto es, que de las cosas passadas pueden escribir con verdad, y con acierto los hombres; pero nunca pueden anunciar con seguridad las cosas suturas, siendo su conocimiento un don especial del Soberano Padre de las Lumbres, que lo reparte como, quando, y à quien quiere.

Pero que : tan ciertos, tan notorios, y tan antiguos eran los delictos de los Templarios; que pudieron obligar à que los abandonasse la Imagen de Nuestra Señora ciento, y veinte y nueve años antes, que Clemente Quinto extinguiese provisionalmente la Orden en el Concilio Viennense? Nos abstenemos con gusto de examinar una caus sa tantas veces agitada, y ventilada.

Sea lo que fuere de los delictos de los Templarios en otras Provincias; todos los Templarios Aragoneses fueron absueltos, y dados por libres en el Concilio Tarraconense; sin que se hallase uno tan solo comprehendido en los abominables delictos, de que eran acusados; por lo que se mando suesen sustante su vida. Consta de la Sentencia difinitiva, que sue leida en la Capilla

DISERTACION 1.

del Corpus Christi del Claustro de la Iglesia Metropolitana, en el dia 4. de Noviembre, del año 1312. por Arnaldo Cascon Canonigo de Barcelona; en presencia del Arzobisso Don Guillèn de Rocaberti, y de todos los Prelados, que componian el Concilio; cosa, que como sucedida en la Corona de Aragon, no debieron ignorar los Priores de Sixena.

Pero demos los delictos de los Templarios por tan ciertos, que prudentemente no puedan negarse; y aun tan antiguos como los Priores de Sixena suponen. Nunca creèremos comprehendidos en ellos, sin excepcion alguna, todos los Individuos de la Orden. Si la Milicia del Temple era una porcion de la Iglesia; Red, en que entran Peces buenos, y malos; Coro, en que en-tran las Virgines Prudentes, con las Necias; y Campo, en que se cria mezclada la zizaña con el trigo; forzoso era, derivarse à la parte las condiciones del todo. Pero vè aqui una desgracia digna de llorarse. Los dos Priores de Sena, y Urgelèt, eran de una inculpable Vida; pues no hay memoria, de que alguna Imagen Santa de-fertale sus Parroquias; y es harta desdicha,

DISERTACION I.

que entre los tres Priores, Templarios to-dos; fuesse el delinquente el de Sixena. Si esto no es Fabula, ò Novela; es à lo menos una congruencia tan sutil, tan insubsistente, tan obscura; que aun despues de vista, no pudo ser adivinada.

Pero aun nos hace una difficultad mucho mayor, que pudieran vivir, y accomodarse Templarios, y Hospitalarios juntos en unos Pueblos tan cortos. Todos saben, que con estas dos Ordenes Militares empezaron las competencias en la Cuna. Fueron en los principios noble èmulacion de señalarse cada una sobre la otra en las hazañas, con mucha gloria, y aumento de la Religion Catholica, que degenerò pron-to en bastardos zelos, y al fin parò en sangrienta discordia. Prevalecieron los Hospitalarios, porque su exemplar, y Religiosa Conducta, inseparable del valor, y reputacion de sus armas les merecieron constantemente el favor de los Pontifices, y Reyes; quando los otros por su disolucion, y olvido de su Instituto, incurrieron en la indignacion, y aborrecimiento de todos. Pero entonces no estaban en disposicion de cederles el Campo. Cômo pues se acomoda-

rian

rian en unos Pueblos de tan corto Vecindario, Priores los unos, y Comendadores los otros? Los unos Señores, con toda la propriedad, y Dominio; Ceñidos los otros al ambito del Templo, con sola la administracion de lo Sagrado? Confesamos no fer incompatibles, ni sin exemplàr tan diversas jurisdiciones; pero entre las dos Religiones las juzgamos repugnantes. Porqueò semejantes Prioratos los daban los Templarios; y era cosa dura; que les huviessen de pagar los Hospitalarios la Congrua, como Dueños, y Señores de todas las Rentas; ò los proveian los Hospitalarios; y era muy violento, estàr precisados à conferirlos à solos los Individuos de la Orden del Temple; privados de dar esse ascenso à sus Capellanes.

Añadele á esto, que en las occasiones, que los Commendadores del Hospital residiesen en dichos Pueblos; era forzoso, que los Priores en el Templo, y fuera de èl, les huviesen de hacer aquellos obsequios, y honores correspondientes; tratandolos con aquella sumission, y respeto debido à unos Señores Proprietarios de los Pueblos; lo que nunca se podria conseguir de

P

DISERTACION I.

los humos, y vanidad de los Templarios, fomentada con la prosperidad, que lograban en aquellos tiempos. Eran tales los favores, que les dispensaban los Principes; su fama, su opulencia, sus riquezas; que no es de admirar en la humana flaqueza la ociosidad, las delicias, y vicios à que se entregaron.

Vease en brebe, como en un Mapa, el estado de su prosperidad, y grandeza. El Emperador Don Alonso, despues de haverles hecho grandes donaciones durante su vida; en el Testamento, que hizo año 1131. estando sobre Bayona; aunque dexò à las dos Religiones herederas de sus Reynos, y Señorios; pero à la del Temple, como à su predilecta, le dexò sus Armas, y Cavallo. El Conde Don Ramon Berenguer Padre del Principe de Aragon, sue Cavallero del Temple, y muriò en el Habito, y Regla de esta Orden. Su Hijo el Principe les diò à Monzôn, Mongay, Xaula, Pera, Barbarà, Remolins, y Corbins. Concediòles grandes Privilegios, y la quinta parte de quanto se ganale de los Moros; y aun hizo pacto solemne, de no hacer paz con los Moros sin el consentimiento de dichos Cavalle-

ros. El Rey Don Alonso el Casto les diò año 1183. la tercera parte de Tortosa. En las differencias, que tuvo con el Conde Raymundo de Tolosa sobre el Marquesado de Provenza; Z Comprometieron los dos en Hugo Jofre Maestre del Temple; y aunque se le agregaron como Arbitros Hono-rarios algunos Ricos Hombres; pero el principal, y absoluto, suè dicho Maestre.

En la Entrada, que hizo en Valencia, el Rey Don Pedro el Segundo, año de 1210. Viendo Don Atorrella Señor de Quinto el valor, con que peleaban en las Campañas; hizo voto en manos de Don Pedro de Monteagudo Maestre del Temple, de ser Cavallero de su Orden, à presencia del Rey, y de toda su Corte.

El mismo Rey llevando adelante la donacion del Rey Don Alonso su Padre, les diò toda la Ciudad de Tortosa, con el Castillo de la Azuda, y sus Fuertes. Quando el Reyno de Aragon, muerto el Rey Don Pedro, embiò aquella solemne Embajada al Papa Innocencio III. paraque el Conde Simon de Monforte embiase al Serenissimo Infante Don Jayme à estos Reynos, uno de los quatro Embajadores, que todos eran

P 2

Ricos Hombres, era el Maestre del Tem-

ple.

En las Cortes de Lèrida, en que assstiò Pedro Beneventano Cardenal Legado de la Silla Apostolica, recelando, que el Conde Don Sancho, y el Infante Don Hernando Tios del Rey, entonces Niño, querian apoderarse de su Persona, para governarlo todo à su arbitrio, y voluntad; Todos los Estados del Reyno encomendaron la Persona del Rey à Guillèn de Monredon Maestre del Temple, para que lo guardase en su Castillo de Monzon, como lo hizo, con general satisfaccion del Reyno. No digo mas, ni sè que haya mas, que decir; que entregarles todo un Reyno como en deposito à su Rey. Vease pues, si estaban en disposicion de hacer reconocimiento alguno à los Cavalleros del Hospital. Lejos estaban de mostrar summissiones, y aun dudamos si sufririan las igualdades.

Ultimamente: Juzgamos inverosimil la donacion de las Iglesias dichas à los Templarios; porque no podian servir à los sines, con que las hacian los Reyes. El sin, con que regularmente les hacian semejantes donaciones, era, para que con el produc-

to de sus Rentas, se puliesen en Campaña con cierto numero de Cavallerias, que des-pues llamaron Lanzas; siempre, que sue-sien llamados à la Guerra. Pero esta obligacion en nuestro caso, solo podia recaer sobre los Hospitalarios, que gozaban las Rentas, como Dueños, y Señores de los Pue-blos; no sobre los Templarios, que nada tenian, sino la Congrua de los Parrocos. Què les serviria pues esta Renta desmem-brada del Dominio, y Señorio? Tengo por muy probable, que dicha donacion es supuesta; quando empleada toda la Renta en el sustento del Ministro; ni à los Reyes servia en la Campaña; ni à la Religion aumentaba sus riquezas.

Pero todavia descubrimos mayores dificultades en el cambio, y contrato de la Religion de San Juan con la Reyna Doña Sancha, segun la Escritura, que dejamos mencionada; que en los terminos, en que està concebida, es poco decorosa à la Reyna. Porque ò era igual el valòr, y producto de las Hypothecas, que las dos partes contratantes reciprocamente se cedian; ò se excedian unas à otras. Pues si no era assi; à què sin aquella Clausula. Que daba la Re-

ligion à la Reyna el Pueblo de Santa Lecina; para que lo pudiese dar à la Religion, y Cavalleria del Temple , en cambio de las Iglesias de Sena , y Sixena : con el pacto , de que si las podia adquirir de otro modo; bolviese di-cho Pueblo à los Cavalleros del Hospital? Si eran de igual valòr, no era justo, que se bolviese al dominio de la Religion de San Juan el Pueblo de Santa Lecina. Y si no lo eran; sino, que excedian estos Pueblos al valòr de la Hypotheca, que les cedia la Reyna, en la parte de las Iglesias, que tenia la Cavalleria del Temple en dichos Pueblos; como aparece de las Claufulas de la Escritura ; Què necessidad tenia la Reyna de mendigar de la Religion de San Juan el Pueblo de Santa Lecina? Faltabanle à esta Princesa bienes proprios, de que poderles hacer su recompensa?

Entre las Princesas, que subieron al Real Trono de Aragón, apenas se hallarà otra tan liberal, y magnificamente dotada. Sus excelentes prendas robaron de tal modo el asecto del Rey Don Alonso; que en el mismo dia de su Desposorio, en presencia de toda la Corte, le señalò, y diò en contemplacion de su Matrimonio, el Condado de

de Rosellon, Barbastro, Tarragona, Tortosa, Monblanc, Pomar, Tamarite, Monclùs, Nabal, Mequinenza, Zaidin, Bolea, Quart, Tiert, Pina, Medina, Almonacir, Alfamen, Siurana, Azcon; Casteldasens, Almenàra, Camaràsa, Cubels, Cervera, Tarrega, Manresa, San Pedro de Oro, Villafranca, Aviñon, Arbos, y Besalu: Y. ganandose la Heroyca Princesa con su amable trato, y fingulares talentos, de cada dia mas parte en el corazon del Rey, anadiò à las dichas, nuevas Posesiones, y Rentas, con tales demonstraciones de amòr; que aun de algunas, que eran inseparables de la Corona Real, le concediò, las pudiese dexar à quien gustase, por el termino de dos años despues de su muerte. Siendo todo esto tan cierto, que no puede dudarse; no necesitò la Reyna de ageno savòr, para ha-cer una recompensa, que podia hacerla tan abundantemente de sus proprios bienes.

Sin embargo, que lo dicho hace de-masiado inverosimil el referido cambio, ò permuta, aun lo hace mucho mas una contradiccion, que se advierte en las clausulas de las mencionadas Escrituras, tan clara, y evidente, que de ningun modo puede de-

DISERTACION I.

satarle. Segun una clausula, bastaba el Pueblo de Santa Lecina, para recompensa de los emolumentos, que cedieron los Templarios en las Iglesias de Sena, y de Sixena. Vease la Escritura arriba citada, de la donacion, que la Assamblea de la Castella-nia de Amposta, hace à la Reyna, de los Pueblos de Sena, Sixena, y Urgelèt; y se verà, que ninguna otra hypoteca señala à la Reyna para que la ceda en cambio de las Iglesias dichas, sino el Pueblo de Santa Lecina. Tres veces repite una misma claufula; y en ninguna hace mencion de otra cosa. Sin duda, que à juicio de las partes contratantes, este Pueblo solo era una recompensa justa.

Mas segun la permuta, ò cambio; que se hizo con los Templarios, no bastaba solo este Pueblo: En la Escritura, ò Traslado, que citamos arriba; de la Reyna à los Templarios, sobre el Pueblo de Santa Lecina; el Pueblo del Pueyo de Monzon; Lugar situado à las margenes del Cinca, una legua debajo de Monzon, con todos sus terminos, yermos, y Poblados, diciendo, que eran tambien de los Cavalleros del Hospitàl. Esta es la clausula: "Do-

lue-

"no & vobis Domos, & campos, & alia "omnia jura, quæ Fratres Hospitalis habent, "vel habere debent in illo Loco, qui dici"tur Podium Montisoni, & in omnibus suis "terminis, hermis, & Populatis, in con"cambio Ecclesiarum Senæ, & Sixenæ, quas "à vobis recipio. &c. Y segun esta Escritura, no era Santa Lecina solo, digna recompensa; quando sobre este Pueblo, se les cedia otro; esto es: el Pueyo de Monzòn. Rara contrariedad! Verdaderamente, que si à este Nudo le llarnam os Gordiano; no lo apretamos mucho.

Lo singular es, que sola la heredad del Manso Codong, que cedia la Reyna, era tan rica, y opulenta, que su valòr no solo igualaba, sino que excedia al de Sena; Sixena, Urgelèt, y Santa Lecina. Algunos años despues de celebrado el contrato de permuta, ò cambio con los Cavalleros del Hospital, y muerto ya el Rey Don Alonso; se suscitaron algunas diferencias entre la Reyna, y el Arzobispo, y Cavildo de Tarragona, sobre ciertos drechos, que pretendian tener al Manso Codong, y algunas otras heredades, que la Reyna tenia en el Territorio, y Campo de Tarragona. Saliò

luego à la defensa, como obligada en fuerza de la primera Escritura, à la eviccion; y despues de varias altercaciones, y alega-tos, se ajustaron por un amigable conve-nio, asegurado con solemnissima Escritura; su fecha en cinco de Abril del año 1198.

En virtud de ella cede la Reyna al Arzobispo, y Cabildo de Tarragona todos los drechos, que tenia, ò podia tener so-bre Albiol, y sus terminos, Selva negra; Villaverde, Alcoer, y Ripa; y sobre la misma Ciudad de Tarragona, y su Territorio; por razòn de su dote, ò por qual-

quiera otro titulo.

El Arzobispo por su parte, y el Cabildo ceden á la Reyna el Manso Codong, con todos sus terminos, aguas, pastos, moli-nos; para que lo pueda dar à qualesquiera Religiosos; reservandose ciertos derechos; como el que no puedan estos dar Sepultu-ra à los Parroquianos de la Iglesia de Tarragona 3 y si yá se les huviesse dado, no puedan, sin consentimiento del Cabildo, edificar Cementerios, Iglesias, Oratorios, &c. Sobre esto renuncia, y cede à, y en favor de la Reyna el Castillo, y Villa de Monroy, con todos sus terminos, drechos, decimas, Castillos, Fortalezas, y lo demás existente en su Territorio, en Alodio libre, y franco; exceptuando las Iglesias, que con todas sus Primicias, oblaciones, y difunsiones se señalan desde luego al Monasterio de Sixena.

Està firmada la Escritura del Rey Don Pedro, de su Madre la Reyna Dona Sancha: de Don Raymundo de Rocaberti Arzobispo de Tarragona; de Rodrigo de Rocaberti Arcediano; y de todas las Dignidades del Cabildo. De los Ricos Hombres estàn firmados Bernaldo de Portella, Arnaldo de Siscàr; Pedro Ladron; Asalido de Gudàl; Guillèn de Cervellon, y otros: Arnaldo de Claramonte; Pedro de Colonge: y estos dos ultimos eran Templarios.

Hè aqui unas Iglesias, que se pudieron haver dado muy bien en recompensa de las de Sena, y Sixena; sin que necesitase la Reyna de mendigar otros bienes de los Cavalleros del Hospital; y quando ellas solas no suesen suficientes; tenia todo el Lugar, y Castillo de Monroy cedido por el Cabildo de Tarragona à la misma Reyna en

Alodio libre, y franco.

Lo cierto es, que Ias Iglesias del Cas-Q2 tillo,

tillo, y Villa de Monroy estuvieron en posession pacifica en el Dominio, y jurisdiccion del Monasterio de Sixena, por lo menos hasta el año de 1241. Consta de un Poder, ó acto de Procura, escrito en Pergamino muy antiguo; hecho à Pedro de Calatayud ; por la Priora Doña Ofenda de Urrea, en el Mayo de dicho año; para defender los drechos del Monasterio sobre dichas Iglesias en el Tribunal del Obispo de Zaragoza, contra el Comendadór, y Convento de Alcañiz del Orden de Calatrava; y aunque ignoramos el succeso de esta Lite; de ella misma consta, que el Monasterio las poseia, quando la Orden de Calatrava se las litigaba. Perdieronse sin duda en esta ocasion, ò en alguna otra, pues oy no las goza la Real Cafa.

Mas dexando aparte, como cosa indubitable, que sola la heredad del Manso Codong era una recompensa digna; pues de ella hizo despues la Religion una Encomienda, tanto, ò mas rica, que la de Sena, Sixena, Urgelèt, y Santa Lecina; no hace una fuerza invencible, que cediese la Reyna à los Templarios unos bienes, que no podia cederles, porque no eran suyos?

En la Escritura de permuta, expresamente se asirma, que la Reyna cede à los Templarios el Pueyo de Monzon, con todos sus terminos, drechos &c. y que este Pueblo era de los Cavalleros del Hospitàl. Aora pues: Si eran de los Cavalleros del Hospital, còmo los cedia la Reyna ? Se los usurparia abusando de un absoluto poder? no cabe en la imaginacion; y mucho menos en una Princesa tan justa, y exemplàr. Se los cederìa la Religion del Hospital? No hay instrumento, que lo convenza; antes bien de la Escritura arriba citada, evidentemente consta; que para que hiciese la permuta por las Iglesias de Sena, y de Sixena, se le cedia solamente Santa Lecina; sin que se acuerde el Pueyo de Monzôn en toda ella. Còmo pues los cede à favor de los Templarios? Confesamos ingenuamente, que no acertamos la respuesta.

Examinemos yà las Escrituras arriba citadas, y hallarèmos en ellas tales, y tantas nulidades, que no pueden hacer sè con quien estè medianamente instruido en las cosas de aquellos tiempos: En la primera de la Donacion, que hace la Religion á la Reyna Doña Sancha, de los referidos Pueblos,

omitiendo algunos errores de poca confide? racion, que pudieron ser faciles descuydos de la pluma, no es tolerable el de encabezar la Escritura en nombre de Armengòl de Aspa, Maestre, ò Prior de San Gil; porque si los bienes, que se cedian, no eran del Priorato de San Gil; sino de la Castellania de Amposta, que no sabemos fuese dependiente en algun tiempo de dicho Priorato; la cesion debiò de hacerse en nombre del Castellàn, ò Maestre, y del Capitulo, ò Asamblèa de dicha Castellania; pero no es assi; sino, que en segundo lugar des-pues del Prior de San Gil, pone al Castellàn de Amposta ; & Castellanus Empostæ; sin acordar por entonces su nombre; si acaso no quiso decir, que el Prior de San Gil, y Castellan era uno mismo, que seria un error sobre otro; no porque no pudiera serlo; pues lo suè el Cran Maestre Heredia; sino porque entonces lo era Garcia de Lifa.

Es tambien digno de reparo, que à la Castellania de Amposta le llama en una Claufula, Bailia; y en otra Casa. A Garcia de Lissa, que obtenia entonces esta Dignidad; en el principio le llama Castellàn; y despues

pues por todo el contexto de la Escritura, le llama repetidas veces, Maestre; y èl mismo se firma assi; cosa muy frequente en aquella edàd, sin que en alguna Escritura de aquellos tiempos, (por lo menos de las que havemos visto,) se dè à los Maestres de Amposta el epiteto de Castellanes, que despues con el tiempo, quedò vinculado à todos los succesores.

En la subscripcion, y numero de las sirmas de las dos partes contratantes, no es tolerable el desorden. Firmase la Reyna la ultima; y aunque se quisiera decir; que por ser los Donantes los Maestres, debieran preceder sus sirmas; siendo la Donacion accion suya; la Dignidad Real supera todas las razones en contrario; pues siempre debe preceder à sus Vasallos el Principe.

Por la Religion sirma el primero el

Por la Religion firma el primero el Prior, à Maestre de San Gil; y despues de muchos Comendadores, y aun Capellanes; firma Garcia de Lissa, que siendo la Gràn Cruz, y suprema Dignidad de la Orden en la Lengua de Aragon, no debia occupar el decimo Lugar. Pudo ser, que repartidas las sirmas en columnas à drecha, è izquierda de algun Sello en el original; oc-

DISERTACION I.

cupasen las cabezas de ellas las dos grandes Cruzes de San Gil, y Amposta; y el Copiante, despreciado este Orden, y graduacion; las confundiesse; pero si es inadvertencia, es mucha.

La fecha es de la Era 1225 que corresponde al año 1187. y siendo assi : es
muy posterior à la Escritura original de la
cesson, que hizo la Religion de dichos
Pueblos à la Reyna ; y aun à la permuta
que hizo esta con los Templarios, del Pueblo de Santa Lecina por las Iglesias de Sena, y de Sixena; cosa que de ningun modo puede dissimularse.

Examinemos yà la segunda, mas llena, y aun rellena de errores, que la primera. Omitimos, y perdonamos los errores veniales en la frequente equivocacion de los Nombres, que pudo occasionar, ò la ignorancia de la Historia; ò el no acertar à leer la letra antigua; como Seròn por Soròn; Diedo de Alerla; por Dodòn de Alcalà; Sancho de Huerta; por Sancho Duerta, y otros.

El primer erròr de consideracion, que se advierte en dicha Escritura, es hacerse con el consentimiento, y voluntad de Pe-

dro

dro Ximenez, Maestre de Amposta; porque examinadas con diligencia todas las memorias de aquellos tiempos, no encontrames algun Maestre de Amposta de esse nombre. Desde el año 1172. al de 1221. obtuvieron aquella Dignidad successvamente. Pero Lopez de Luna ; Garcia de Lisa ; Armengòl de Aspa ; Fortuño Cabeza ; Ximeno Labata ; Rodrigo de Ayfelis ; Garcia de Artigua; y Folcho. Confesamos con ingenuidad, que el no haverlo encontrado en las memorias de aquellos tiempos, no es prueba concluyente, de que no lo huviese havido. Pue-de occultarse muy bien á nuestra diligencia, y conocimiento; porque nadie sin incurrir en la nota de imprudente, y vano; podrà gloriarse de haverlo visto todo; pero es muy verosimil, que si lo huviese; lo huvieramos descubierto al dicho Pedro Ximenez, en las repetidas memorias de los referidos Maestres, ò Castellanes.

El segundo; y que nos hace aun mayor disonancia; es el hallar al mismo tiempo, à Portolès, Maestre de Amposta. Et Portulesij Praceptoris Emposta. Prior de San Gil, y Maestre de Amposta à un tiempo, lo sueron Armengòl de Aspa; y el Gran Maestre Heredia. Obtener una misma Dignidad en diversos tiempos repetidas veces; lo convenceremos luego con varios exemplares. Pero haver à un tiempo dos Priores de San Gil; dos Maestres, ò Castellanes de Amposta; (à lo menos en posesson pacisica) no se ha visto hasta aora; porque como cada una de essas Dignidades es respectivamente en su Provincia la Suprema; no pudieron ser à un tiempo Pedro Ximenez, y Portolès Maestres de Amposta. Una Provincia con dos Superiores, ò Prelados; era cuerpo con dos Cabezas; era Monstruo; pues siendo los dos Supremos Prelados, ninguno de los dos fuera Supremo.

El tercero; es señalar a Raymundo de Canét, ò Caneto, Maestre del Temple en Proenza, y las Provincias de España. Decimos lo mismo, que de Pedro Ximenez dexamos dicho. No hallamos tal Maestre del Temple en alguna de las memorias antiguas. Desde el año 1153. hasta el de 1276. fueron Maestres del Temple en Proenza, y Reynos de la Corona de Aragón, Pedro de Roveira; Arnaldo de Tarroja; Hugo Josre; Arnaldo de Tarroja segunda vez; Arnaldo de Claramonte; Pedro de Monteagudo; Ra-

mòn

mon de Gurb; Pedro de Monteagudo legunda vez ; Guillen de Monredòn, Aldemaro de Clareto; Guillèn de Allaco, Raymundo Patocio; Ramon Berenguer, Guillen de Cardona; y Pedro de Moncada; sin que en tan largo catalogo podamos descubrir à Raymundo de Caneto; y aunque quisiera-mos por la asonancia de los nombres, decir que havia sido equivocacion, ò descuido de la pluma, poner à Raymundo de Caneto, por Aldemaro de Clareto, no nos permite aun esse miserable arbitrio la enorme distancia del tiempo, pues la Escritura està firmada del año 1184. y Aldemaro de Clareto era Maestre del Temple por el año 1216.

El quarto es, firmarse los ultimos los Reyes; despues de los Ricos Hombres; de los Maestres; y aun de los Cavalleros Comendadores de ambas Religiones; sobre lo que nada decimos de nuevo; por dexarlo ponderado en las reflexiones, que hicimos arriba sobre la Escritura precedente.

El ultimo erròr, y acaso el mas clasico, es la fecha de la Escritura, esto es: año de 1184. porque siendo la primera Escritura, en que la Religion de San Juan cede

R₂

cede los Pueblos dichos à la Reyna, (segun el computo de los Priores de Sixena) testificada en el Marzo, de 1187. La de la cession de Santa Lecina, y Pueyo de Monzon; en el Octubre, de la Eta 1225. que corresponde al mismo año, de 1187. se hizo la permuta de Santa Lecina por las Iglesias de Sena, y de Sixena; tres años antes, que la Religion de San Juan cediese dichos Pueblos à la Reyna. Pero si aun no se los havia cedido; si aun no eran suyos; como los cedia? Como los permutaba por dichas Iglesias? Confesamos, que con menores causas, se han desechado innumerables Escrituras por apòcrisas.

Refutadas yà con tantos, y tan concluyentes argumentos, las opiniones de los Priores, y las Escrituras precedentes; resta, para dar la ultima mano à esta Disertacion, adducir el mas fuerte de todos; y tan urgente, que puede llamarse entre ellos el Aquiles. Este es la Original, y solemnissima Escritura; con que se estableció, y asegurò la permuta, ò cambio ajustado mucho antes entre la Reyna, y la Religion del Hospital; pues aunque se havia tratado verbalmente; no se solemnizò, y consirmò

con Escritura autentica; hasta haver solicitado, y conseguido la licencia, y aprobación del Gran Maestre, y Convento de la Religion; bien, que entre tanto, en la constanza, de que esta no se negaria à tan justa representación, se proseguia sin intermission, y persicionaba la fabrica del Monasterio.

Pero obtenida yà la licencia, y aprobacion, se solemnizò la permuta, con autentica Escritura, testificada por Sancho de Piedra-Roya, Notario Real; su fecha en Huesca en Marzo, en la Era 1226. que corresponde al año 1188. Hizòse en las Cortes generales celebradas en dicha Ciudad el mismo año; à las que havian concurrido, no solo Garcia de Lissa, Gran Castellàn de Amposta, ó como entonces le llamaban, Maestre; sino otros muchos Comendadores de la Castellanía; porque como, evacuados los negocios, que precisaron al Rey Don Alonso à bajar à Zaragoza, despues de celebradas las Cortes ; havia de bolver à principios de Abril; para marchar con la Reyna, y toda la Corte, à conducir las Fundadoras à Sixena ; y havia de hacerles la donacion de aquellos Pueblos; cra preciso

entregarles tambien los instrumentos autenticos, y solemnes, que les asegurasen en la pacifica, y perpetua posession de todos los cedidos Territorios.

La Escritura empieza; In Dei Nomi" ne Amen. Sit notum cunctis, quod Ego
" Sanctia Regina Aragonum. &c. dono Do" mino Deo, & Sancto Hospitali Hieroso" limitano, & fatribus in eo Deo servienti" bus, omnem meam hæreditatem, quam
" habeo in Territorio Tarraconæ, quæ cog" nominatur Codong; scilicet cassa, terras,
" &c. sicuti ego hodie habeo, & possideo;
" ex donatione Ildesonsi Regis, Domini mei,
" atque Viri, & continetur in Charta Do" nationis, quam ipse mihi secit &c.

"Et ego Garcias de Lissa, Magister Empostæ, consilio, & voluntate fratrum nostrorum, scilicet F. Fortunni Cabeza, &c. "damus, & in perpetuum concedimus Dominæ Sanctiæ, Reginæ Aragonum &c. in cambio pro supradicto Manso, nomine "Codong, Villam, & Monasterium de "Sixena; & Senam, & Urgeletum, & "Sanctam Leciniam, cum omnibus suis terminis &c. (No hay una palabra de dar à Santa Lecina, para cambiarla con Iglesias

de Templarios:) sino que se cede à la Reyna, libre, perpetua, y absolutamente.

Profigue con la acceptacion de cada una de las Partes, respecto de los bienes cedidos por la otra; y concluye: "Et ego "Garlias de Lissa Magister Empostæ, iussu "Magistri Nostri Hierosolimitani ; & consi-"lio, & voluntate suprascriptorum Fratrum, "in perpetuum, per Nos, & per succeso-" res nostros laudamus; & confirmamus, ita , ut de cætero, Nullus Magister, vel alii "Fratres, habeat licentiam, vel potentiam " prædictam Domum de Sixena, & cætera " dona suprascripta ad eam pertinentia, di-"minuere, vel contestari; vel etiam ali-"quid ab eis auferre, seu in aliquo grava-"re; sed sicut suprascriptum est, maneat "semper stabile, & firmum; remota omni "contentione, & occasione. Factum est hoc "apud Oscam, in Mense Martii. Era 1226. Firman luego el Rey, la Reyna; Garcia de Lissa Maestre de Amposta; Fr. Portolès; Fr. Fortuño Cabeza: Fr. Guillèn de Zurriana; Fr. Lope de Filera ; y Fr. Garcia de Pardinilla. Cierra la Escritura el Notario en estos terminos: " Ego Sanctius de Petra ru-"bea præcepto Dominæ Reginæ; & præci-"bus

"bus prædicti Magistri Empostæ hanc Char-

,, tam scripsi.

Es de notar, que el Gran Maestre, por cuyo mandato, dice Garcia de Lissa, que hace el dicho cambio, era Armengòl de Asp; que despues en el mes de Octubre del mismo año, por su Bula despachada en Acòn, consirmó, y aprobò la Regla dada à las Religiosas de Sixena; sin que en toda ella se haga mencion, ni se halle una palabra de permuta, ò cambio de bienes entre la Religion, y la Reyna.

Mas el Gran Maestre Guerrino de Monteagudo en su Bula despachada en Acon, en primero de Octubre de 1207. y-dirigida à la Reyna Doña Sancha; sin hacer mencion alguna de Templarios, loa, confirma, y aprueba el dicho cambio, en los mismos terminos, en que està concebido. Sus palabras formales son estas : "Petitioni vestræ cie-"menter annuimus, & concambium illud, " quod inter vos, & bonæ memoriæ Gar-" siam de Lissa Magistrum Emposta, de Man-" so Codong; quod est in territorio Tarra-", conis, pro Loco Monasterij de Sixena, & ", Sena, & Urgelèt, & Sancta Lecinia, cum ", omnibus pertinentiis suis, de consilio, & " con5, consensu Fratrum Hospitalis, extat cele,, bratum; de consensu Fratrum nostrorum
,, ratum habemus, & sicut in instrumento
,, exinde confecto plenius continetur, volu,, mus, & statuimus perpetuis temporibus
,, inviolabiliter observari, &c.

Estos dos instrumentos tan solemnes, tan autenticos; y que sin duda alguna, son los primitivos, los verdaderos, los originales, son muy suscientes, para que sin nota de ligereza; antes bien con sòlida razon, y prudencia suma, se niegue el assenso á las dos Escrituras mencionadas; à la primera, que es la cession, que hace Armengol de Aspa, y toda la Assamblea à la Reyna del Pueblo de Santa Lecina, con las condiciones dichas; y à la segunda, de la permuta, que hace la Reyna con los Templarios del Pueblo de Santa Lecina por las Iglesias de Sena, y de Sixena

Pero por què? (se nos puede arguir) con tan vehementes sospechas, con tan sòlidas razones, y argumentos invencibles; no las desechamos desde luego por apòcryfas, ò las damos su lugar entre las fabulas? Puede hacerlo à su arbitrio el que quiera, y no hemos de increparle por ello. Pero no aca-

S

bamos de resolvernos; porque tales, como son las Escrituras, tan sospechosas, y llenas de nulidades, confesamos con ingenuidad, que nos detienen. No creemos, que estos dos Diaconos, Vidàl, y Estevan, que escribieron los transumptos, exercian entonces su oficio, ò cantaban en la ocasion el Evangelio.

Pero con què motivo se escribieron? Què causa, què razon pudo haver para fingirlas? Y si son falsas; còmo no està oy Santa Lecina en poder del Monasterio de Sixena? Se singieron de proposito para despojar injustamente al Monasterio del referido Pueblo? No acertamos à imaginar codicia tan indigna. O acaso, poseido por algun tiempo de los Templarios, en virtud de dicha permuta; bolviò á la Religion de San Juan, quando extenguidos los Templarios en el Concilio Viennense se adjudicaron à los Hospitalarios todos sus bienes? No hay memoria, ò instrumento, que lo convenza.

De la infercion de otras clausulas tenemos averiguada con evidencia la causa, y demonstrada con solemnes Escrituras, que daremos à ver en el segundo tomo de esta Historia: pero de la cesson de Santa Lecina, con tales condiciones, y circunstancias, y llamamiento retrogrado à la Assamblea de la Castellania de Amposta, no la havemos descubierto hasta ahora; y en las Escrituras verdaderas se hace absoluta, y sin reserva alguna. Acaso se descubrirá con el tiempo. Entre tanto suspendemos el juicio; dexando al arbitrio de los Letores, que elijan libremente el partido que gusten.

DISERTACION II.

DONDE SE AR Mó CAVALLERO EL Rey Don Pedro el Segundo de Aragôn, llamado el Catòlico?

Examos dicho en el Capitulo quinto; numero 8. y 9. que el Rey Don Pedro el Catolico fuè armado Cavallero, por el Rey Don Alonso su Padre en el Real Monasterio de Sixena, en el mismo dia, en que se celebrò la Fundacion del Monasterio; en la Fiesta del Glorioso Martir San Jorge, Patron de estos Reynos; en veinte y tres de Abril, del año mil ciento ochenta y ocho.

S₂ Para

Para la verdad de la Historia sobrabacon esta narracion sencilla del succeso; pero como esta noticia hasta aora occulta, es contra la comun Opinion de los Historiadores, tanto Naturales, como Estrangeros, es preciso establecerla con sirmeza, y solidez, para que extirpado el comun error, triumphe en adelante la verdad.

De dos modos se establece con firmeza una verdad; esto es con argumentos positivos, y negativos. Al primero pertenece dàr à vèr la solidez del fundamento, en que estriva. Al segundo mostrar la debilidad, ò nulidad de los fundamentos de la opinion contraria. Si demostramos, que el Rey Don Pedro suè armado Cavallero en Sixena, y que no lo fuè en ninguna otra parte del Mundo, havemos conseguido el intento, y nada dexamos que desear en el assunto. No desdeñan este modo, ù estilo de asegurar una verdad las mismas Historias Sagradas. Para convencer la Resurreccion de Christo; Articulo el mas interesante entre quantos pertenecen à la Humanidad del Redemptor; dixo el Angel desde el Sepulcro à las Marias : Buscais à Jesus Nazareno? No està aqui. Yà ha resucitado. Estos son los dos

argumentos negativo, y positivo. El no estar en el Sepulcro, no convencia la Resurreccion. Pudiera succeder haver robado el Cucrpo del Sepulcro; como querian los Judios, que lo singiesen, y publicasen las Centinelas Romanas; y como lo sospecho la Magdalena, que assi lo dixo à su Dueño, quando se le presento disfrazado en Hortelano; pero asirmar el Angel, que havia resucitado; el verse, y oirse hablar; que todos eran argumentos positivos, hicieron esta verdad innegable; porque le dieron todas las calidades de evidente.

El Argumento positivo de haverse atmado Cavallero en Sixena el Rey Don Pedro recibiendo la espada de mano de su Padre el Rey Don Alonso, es de una fuerza
invencible; porque consta de varias memorias de aquellos tiempos, escritos en la lengua, y caractères, que se usaban entonces,
conservadas en el Archivo de Sixena, tan
respetable, que no dudaron muchas veces
los Reyes de Aragón depositar en el aun
Instrumentos, y Escrituras pertenecientes al
Estado. Estoy muy seguro, de que los Autores, que llevan la opinion contraria, no
citarán otro monumento de igual autoridad,
y sirmeza.

Antes de llegar à convencerlo; quiero darle à este argumento positivo nueva fuerza, con las mismas palabras de los Autores contrarios. Blancas en el Libro de las Coronaciones de los Reyes de Aragon; fol. 2. dice: Que el Rey Don Pedro en el año 1196. en que muriò su Padre, llamò à los Aragoneses à Cortes à Daroca; y que no siendo casado, ni haviendose armado Cavallero, aunque en la edad pasaba de veinte años, se comenzò à intitular Rey, tomando la Corona del Reyno; y que esta novedad causò gran movimiento, y turbacion en los animos de los Aragoneses.

Mariana Lib. 11. Cap. 21. hablando de la uncion, y Coronacion, nada dice, de armarse Cavallero, sì solo estas palabras: Aun no se acostumbraba en aquel tiempo, que los Reyes de Aragón luego despues de la muerte de sus Padres, tomasen las Insignias Reales, sino quando à la manera usada entre los Españoles, los armaban Cavalleros, ò se casaban. Enhorabuena; pero de esto mismo insiero yo: Era novedad, segun Blancas; no se acostumbraba, segun Mariana; que tomasen el Govierno, ò recibiesen las Insignias Reales, hasta armarse

Cavalleros ? Luego era regular, y se acostumbraba lo contrario : esto es : armarse Cavalleros, antes de tomar la posession del Reyno. Ninguno duda, que en las Cortes de Daroca de consentimiento de su Madre, que estaba presente, de los Ricos Hombres, Brazos, ó Estados, tomo el Rey Don Pedro las Insignias Reales: Pues estaba yà armado de Cavallero. Del supuesto movimiento, y turbacion de los Aragoneses hablaremos despues; porque yo no encuentro otro, que el glorioso estruendo de los Vitores, y aplausos.

Oygamos aora los Autores de la opinion contraria. Zurita. Lib. 2. cap. 51. fol. 90. dice, que tomò la Espada de mano del Papa, armandose Cavallero. Los Autores del Indice de su dilatada Obra al fol. 603. dicen, que el Papa despues de su Coronacion, le armò Cavallero. Blancas: en las Coronaciones de los Reyes de Aragon fol. 5. dice : que romando la Espada de mano del Papa, fuè alli armado de Cavallero: Y en los Commentarios Lib. 1. fol. 87. dice: "de manu eiusdem Domini Papæ militarem ", ensem accepit. No quiero citar mas Autores; pues la satisfaccion, y seguridad, con

que

144 DISERTACION II.

que refieren el succeso los sobredichos, basta para entender, que assi hablan todos.

La causa, que pudo halucinarlos, ò dar sobrado sundamento à su equivocacion, es el succeso, que voy à referir. El Rey Don Pedro el segundo de Aragón, Hombre à la verdad de un corazon grande, y que en su Real animo, no rebolvia sino pensamientos brillantes, y magnificos, juz-gando, que à la dignidad, y Magestad de un Principe, que en lo temporal no reconoce Superior en la tierra, convenia ser ungido, y Coronado, por quien en lo espiritual no reconociese Superior en el mundo, quiso ser Coronado, no como quiera por un Metropolitano, ù Primado, sino por el mismo Vicario de Christo: que lo era entonces Innocencio Tercero, Varon de eminente literatura, y Santidad, y muy afecto à la Real Casa de Aragon. Prevenido el Papa con solemne Embajada, que le embiò para este sin ; partiò de la Proenza, con numerosa armada de Navios, y Galeras, y grande acompañamiento de Prelados, y Barones, sobresaliendo entre ellos el Infante Don Sancho su Tio, Hermano del Rey Don Alonso su Padre. Llegado à Roma, y

recibido con singulares demostraciones de alegria; En el dia de la presentacion de Nueltra Señora, del año mil doscientos y quatro; faliendo del Vaticano acompañado del Papa, Cardenales, Obispos, Nobleza, y Pueblo Romano, se dirigiò al Monasterio de San Pancracio, de la otra parte del Tiber, donde despues de ungido con solemnes ceremonias por Pedro Obispo Portuense; le puso el Papa por su misma mano la Corona, y le hizo dar immediatamente las demàs Infignias Reales, que entonces lo eran, Colobio, Manto, Cetro, Globo, Mitra, y Corona. Concluida la funcion, partiò con la misma pompa, y aparato, y entre immensas acclamaciones del Pueblo, bolviò al Vaticano, donde el Rey pulo el Cetro, y la Corona sobre el Altar del Principe de los Apostoles San Pedro. Esta es la Historia, y y si aqui paràra Zurita , la havia referido con Magestad, y elegancia; pero en la clausula siguiente, de que tomando el Rey la Espada de mano del Papa, se armò Cavallero, le hechò un borròn, con que aseò su hermosura mayor, que solo puede serlo la verdad.

> Pudo ser, que Zurita lo hallase assi T en

en alguno de los Autores antiguos, que cita con frequencia, pero ni el , ni ellos pueden alegar instrumento, ò testimonio tan autentico, y solemne como el que dexamos referido del Archivo de Sixena: Ni de las Escrituras, ò instrumentos, que en esta ocasion se dieron reciprocamente el Papa, y el Rey; uno, en que este hacia su Rey-no tributario à la Silla Apostolica; otro, en que aquel concedía el privilegio de que los Reyes, y Reynas de Aragon pudiessen ser ungidos, y Coronados por los Arzobispos de Tarragona consta el succeso; antesbien, si se leen con reflexion, no hay una palabra, de donde directa, è indirectamente pueda inferirse; y estas son las circunstancias, que recayendo sobre lo positivo del hecho, dan una fuerza invencible à los argumentos negativos.

En el reconocimiento que hizo el Rey, se dice prasertim cum ex multo devotionis asfectu, me ad Sedem Apostolicam accedentem, tuis, quasi Beati Petri manibus, in Regem

duxeris solemniter coronandum.

El Pontifice en su Bula dice assi: "Cum "quanta gloria, & honore, impendiis, & "applausu Regium Rome de manu nostra "in "in Monasterio B. Pancratij susceperis diade-"ma, postquam per V. Fratrem nostrum "Petrum Portuensem Episcopum in Regem "te secimus Coronari, tua sublimitas non "ignorat. Ut diligentius autem affectum, "quem ad tuam habemus Personam per ex-"hibitionem operis evidentius monstraremus, "regalia insignia universa, Mantum videli-"cet, & Colobium, Sceptrum etiam, & "pomum, Coronam, & Mitram ad opus "tuum non minus prætiosa, quam specio-"sa fecimus præparari, & ea liberaliter ti-"bi donavimus in signum gratiæ specia-"lis.

No podemos dexar de admirar, aunque de passo, que un Varon tan erudito como Zurita, numerando las Reales insignias, que en esta ocasion diò al Rey el Pontifice, dixese, que algunas de ellas apenas se entienden; pues dexando aparte, que el significado de Manto, Globo, Cetro, y Corona, apenas hay quien lo ignore; el de Colobio, y Mitra està tan repetido en innumerables Autores, que no pudo esconderse à su erudicion. Y primeramente el Colobio era una especie de tunica corta, en que havia algunas diferencias; porque unas se usaban

abiertas por los lados al modo de nuestras Dalmaticas; otras cerradas, y de mangas ajustadas, y estrechas. El significado de Mitra. tiene mas latitud, porque le uso en muchas, y diferentes figuras, siendo especial adornode la cabeza, fignificativo de alguna Dig-nidad eminente; unas de figura de torre, otras de turbante; que por esso le llaman. unos Turritam, otros turbinatam; Tal vez. se asemejaba mas à la Tiara; aunque quan-do se concedia à Principes Seculares no tuviese tanta elevacion; porque solo la sobre-cine una Corona; siendo tres las que desde. Urbano Quinto se enlazan en la Tiara Pontificia. Ni podemos resolver, que se disc-renciase de la que usa la Dignidad Episcopal; porque haviendo concedido Alexandro Segundo el uso de la Mitra à Uratislao Duque de Boèmia; confirmando despues este privilegio su succesor San Gregorio Septimo; dice, que no acostumbraba concederse à Personas Legas. Siguieron despues este exemplo Lucio Segundo, concediendola à Rogerio Rey de Sicilia; y Innocencio Tercero à nuestro Rey Don Pedro. En lo demàs el fignificado de Mitra se estendia hasta comprehender algun especial adorno proprio del otro

otro sexo; y assi se dice en el Libro de Judith, que vistiendose esta Matrona de Gala, puso sobre su cabeza una Mitra.

Ahora bolvamos à nuestro intento: y es bien digno de reparo, que numerando el Pontifice una por una, todas las alhajas, ò Reales divisas, con que regalò al Rey, ommitiese sola la Espada: y màs quando el mismo Pontifice pondera las crecidas sumas, que expendiò en hacerlas trabajar, no solo de exquisita labor, y hermosura, sino muy ricas, y preciosas; non minus præciosa, quam spetiosa: No es pues verosimil, que omitiese la Espada, que no seria como quiera; sino à proporcion de las demás alhajas, hermosa, y preciosissima: dadiva al sin digna del Grande Pontifice, que la regalaba, y del glorioso Principe que la recibia.

De las mismas palabras del Papa toma este argumento nueva suerza. Dice, que le diò al Monarcha todas las Insignias Reales, sin saltar una : Regalia insignia universa : Y assi le diò Manto; Colobio; Cetro; Pomo; Corona; y Mitra; que todas significan la Soberania, indican el poder, denotan el Imperio, distinguen, y acreditan la Magestad; pero no le diò Espada; porque lo que in-

DISERTACION II.

tentaba el Papa, era coronarlo Rey; pero no destinarlo à alguna Milicia, ò Cavalleria.

Aun quando le huviera dado la Espada, no podia inferirse, que le havia armado de Cavallero; porque à quantos Principes, y famosos Capitanes han embiado los Summos Pontifices Espadas, sin que por esto aya dicho alguno, que esto era armarlos Cavalleros? Si quisieramos numerarlos todos, hariamos un Catalogo muy largo. El Eminentissimo Principe, actual Gran Maestre de la Religion de San Juan debiò este honor à la Silla Apostolica, y no por esto armò Cavallero el Papa al que tantos años antes lo era.

No negamos que el Papa, como Principe, y Soberano, que es en lo temporal de todos los Estados Ecclesiasticos, pueda hacer en ellos lo que los demás Principes Seglares en los suyos; esto es armar Cavalleros, y aun instituir Ordenes de Cavallería. De hecho Paulo Tercero instituyò año de mil quinientos, y quarenta, el Orden de Cavallería de los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo. Negamos solo que Innocencio armase Cavallero al Rey Don Pedro: porque no hallamos fundamento algu-

no para afirmar lo contrario. En effecto desde las Edades antiguas; En la Ley Escrita, y en la de Gracia, de lo que pudieramos adducir innumerables exemplares, el ungir, y Coronar Reyes ha sido accion muy propria del Sacerdocio, como el armar Cavalleros de la Milicia, y Principes Seglares.

Si acaso los Eruditos Autores de la Opinion contraria juzgaron, que el armarse Cavalleros, y Coronarse Reyes, eran acciones tan annexas, y tan inseparables, que no pudieran executarse la una, sin la otra; ò practicarse en distintos tiempos? Verdad es, que Don Alonso el Tercero; Don Alonso el Quarto; Don Pedro el Quarto; y Don Hernando el Primero, se armaron Cavalleros en sus Coronaciones; pero estos exemplares no convencen la inseparabilidad de las acciones, quando hay otros muchos, que acreditan lo contrario.

El mismo Rey Don Pedro el Quarto, que ordeno el Ceremonial, con que debian ungirse, y Coronarse los Reyes de Aragòn, hablando del assunto, que tratamos, dice en proprios terminos alsi: E si en tiempo pasado el Rey avrà prendido Orden

DISERTACION II.

152

de Cavalleria, non li lieven la Espada de lant, antes se la lieve el mismo cenida, et las Espada, et los Esporones delant, non se sace por otra razon, sino porque debe prender nuevamente Orden de Cavalleria: De cuyas palabras, assi como se infiere, que llegado el lance de Coronarse, no pudiera dilatarse mas tiempo el armarse Cavallero; aun se convence con mayor evidencia, que podia armarse mucho antes.

De hecho succediò assi en nuestro Rey Don Pedro. Oygamos aora à nuestro Insigne Aragonès Blancas, uno de los Autores contrarios, y mas contrario, que todos, porque es contrario à nuestra opinion, y à sì milmo. En el Libro citado de las Coronaciones, escribe, como diximos arriba, hablando de las Cortes de Daroca; que Don Pedro, queriendo administrar por si mismo el Reyno, y intitularse Rey, no siendo casado, ni haviendose armado antes de Cavallero, causò gran movimiento, y turbacion en los animos de los Aragoneses. Pero en los Commentarios Lib. 1. fol. 84. hablando de las mismas Cortes, dice estas palabras formales: "Reginæ, & totius Con"ventus permissu, maximoque applausu, "Petrus Regiam hæreditatem adit; & regale, "nomen suscipit.

Este Libro lo escribió año 1584. y haviendo escrito el Libro de las Coronaciones en el de 1585. sué mucho no acordarse entonces de lo que havia escrito un año antes, y opponerse tan claramente à sì mismo, como decir en el uno, que causase la novedad gran movimiento, y turbacion; y en el otro que suese con general applauso.

Infigne, y Erudito Hombre era Blancas. Eralo fin duda; pero de mala Causa no hay Abogado bueno. Assi como la verdad siempre permanece; el erròr se destruye por sì mismo, y no puede sostenerse en algun modo; como en descubrirse, se dissipa; quererso desender, es combatirso; quanto con mayor conato se desiende, mas se arruina; porque hablando mucho de èl, al fin se descubre.

Si no se acostumbraba pues, que los Principes de Aragón, luego despues de la muerte de sus Padres, tomasen las Insignias Reales, sino quando segun el estilo de aquellos tiempos, se armaban Cavalleros: Si el Rey Don Pedro las tomó en las Cor-

Y

tes de Daroca: Si no solo no huvo turbacion, antes bien aplauso general en los Cortesanos; si el Papa Innocencio no solo no lo armò Cavallero, ò le puso la Espada en la mano, para que el Rey se la cinese à sì mismo; pero ni le diò Espada alguna, ni comun, ni preciosa; si no se armò Cavallero en la celebridad de sus bodas con la Reyna Doña Maria de Mompellèr : Si no consta, ni puede convencerse, que fuesse armado Cavallero en otra occasion, ni en otra parte alguna del Mundo; Resta solo, que suese armado en la occasion, y dia, que dexamos dicho; queriendo los Reyes Don Alonso, y Dona Sancha anadir circunstancia tan gloriosa, para hacer mas cèlebre, y señalado el dia, en que dexaban fundado el Monasterio mas llustre de sus Reynos.

DISERTACION III.

QUIEN FUE LA PRIMERA PRIORA del Real Monasterio de Sixena?

A Serenissima Infanta Doña Dulce, de los Reyes Don Alonso, y Doña Sancha, es el sugeto de esta Disertacion. La vamos à despojar de un Priorato, de que en opinion de gravissimos Autores Naturales, y Estrangeros, ha estado en pacifica posesson por mas de cinco siglos. Diximos en la primera parte Lib. 1. Capitulo 5. numero 11. que la Reyna Doña Sancha nombrò en primera Priora de Sixena à Doña Sancha de Abiègo. Por el contrario Blancas, el Vosso, Funes, y otros, dicen, que la primera Priora de este celebre, y famoso Monasterio suè la Infanta Doña Dulce, amada Hija de la Reyna Fundadora.

2 Quien vea pues esta opinion apoyada de Varones tan Sabios, y Eruditos, tan conocidos, y famosos en el orbe Literario; desde luego me ha de dificultar el asenso,

V₂ fi

si yo dexo mi dictamen sin mas apoyo, que mi obscuro nombre, y la narracion sencilla del suceso. Pero llamo à mis Letores à examinar los fundamentos, y apelo à su buen juicio. Veneren enhorabuena los respetables nombres de los Autores opuestos; que si no hacen màs, yo tambien con ellos, sin afectacion alguna, les cedo la ventaja en la autoridad, y erudicion; como me dexen en las manos la victoria de la verdad.

3 Estos son los testimonios de los Autores citados. Blancas en sus Comentarios Lib. 1. fol. 84. hablando de las Hijas de la Reyna Doña Sancha, dice estas formales palabras: "Et Dulciam, quæ Xixenensi Cœ-, nobio ad Canadris fluminis ripas construc-"to, inter Virginum cætus, colendis Sa-

, cris præfuit.

El Vosio Lib. 39. fol. 836. dice: Despues de la muerte del Rey Don Alonso Segundo de Aragôn marido de la Reyna Dona Sancha; ella se retirò al dicho Monasterio de Sixena, juntamente con la Infanta Doña Dulce fu Hija. Y ambas tomaron aqui el Habito , y fe hicieron Monjas de San Juan de Jerusalèn, y acabò en èl sus dias, despues de haver governado algunos años el dicho

DISERTACION III. 757, dicho Monasterio, con mucha fama de San-

tidad, y fuè aqui sepultada.

5 Diciendo esto el Vosso, era conseguiente, que Don Juan Agustin de Funes, que le copia, y sigue en todo, havia de decir lo mismo, con poca diferencia en las palabras. Dice assi, en el Tomo 1. Lib. 1. cap. 14 La Serenissima Reyna Dosa Sancha nombrò por primera Priora de este Monasterio à su Hija Dosa Dulce; y despues de la muerte del Rey Don Alonso de Aragòn su Marido, se retirò al Monasterio, y profesò en èl en compassia de la Priora su Hija. Admira ciertamente, que Escritòr natural del Reyno, y que à tan poca costa podia informarse de la verdad, siguiese tan ciegamente à un Estrangèro.

Nada quiero disimular de quanto pueda servir de apoyo à la opinion contraria; porque siempre queda de tan debil suerza, que juzgo leve empeño el disiparla; y assi no omito el siguiente Testimonio, que hasta haverlo convencido no quiero llamarle falso. Doña Constanza de Morles, Ciudadana de Barcelona, y Madre de dos Religiosas de Sixena, Doña Estefania, y Doña Greida de Eril, regalò à la Priora Do-

158 DISERTACION III.

na Maria Diez de Alfáro dos retratos; uno de la Reyna Doña Sancha, y otro de la Infanta Doña Dulce; que segun decia en la carta dirigida à dicha Priora los havia mandado copiar de unos, que recientemente havian traido de Malta. Al piè del primero se leè esta inscripcion: Doña Sancha Payra de Aragon Mugar del Pey Don cha Reyna de Aragon, Muger del Rey Don Pedro, y Fundadora de Sixena. Al piè del fegundo hay esta: Doña Dulce de Aragon primera Priora de Sixena. Estos son los testimonios contrarios; y no cito otros, porque todos se derivan de estos; sin que les aumente la fuerza, ò probabilidad el verse repetidos; pues un erròr, por mucho, que se repita, nunca dexa de serlo. A lo summo podria hacerse comun; sin dexar por esso de ser error.

7 Juzgaron sin duda los citados Autores, discurriendo muy en obsequio de la Serenissima Infanta, que desairaban en mucho la elevacion eminente de su Cuna; si al vestirle el Habito de la Religion del Hospital en Sixena, no le revestian juntamente con el Habito la Dignidad elevada de Priora, y mas en un Convento acabado de sundar por su Madre la Reyna; pero el discur-

fo es todo de una Prudencia de la carne, y sangre, que estrivando en motivo tan salàz, està muchas veces expuesto al error.

8 Por lisongear à la Infanta, agraviaron altamente al buen juicio, rara discrecion, exquisita prudencia, superior Espiritu, y heroicas Virtudes de la Reyna Doña Sancha, Princesa de las mas excelentes, que honraron jamàs los tronos de los Reynos de España.

9 Muy de otro modo lo discurriò ella. Amaba tiernamente à su Hija, y ella se lo tenia bien merecido. Era Dulce en el nombre; Dulcissima en el genio; suavissima en las costumbres, y que con una rara innocencia de alma, arrebataba todos los cariños de su Madre la Reyna; pudiendose decir en verdad, que entre todos los demàs Hijos, ella era la Niña de sus ojos; las delicias de su amor; como se verà en la vida de esta grande Reyna.

Pero esta Princesa, que havia sorteado una alma grande, y no solo grande, sino una de las mayores; rompiendo por todos estos respetos de la carne, y sangres y con una prudencia Celestial, inseparable compañera de la justicia, y la razon; di-

vidiendo con rara precision, y subtileza el amór tierno del apreciativo, diò todas las ternuras de su aficion à la Infanta; reservando el aprecio, y veneracion para otra; y dexandole enteras à la Hija todas las delicias de su amor; eligiò à Doña Sancha de Abiègo, para la nueva Dignidad; no de otro modo; (si es licito comparar lo celestial con lo terreno; con lo divino lo humano) que Christo Salvador nuestro reservando para el Evangelista San Juan las ternuras de un cariño, que le hizo distinguir entre todos por la nota de Amado, diò, no obstante, el Principado de su Iglesia à San Pedro, que sin duda en el juicio infalible de su Maestro Soberano, tendria otras prendas mas proporcionadas al Govierno. Îmitò la Reyna esta accion grande de Christo, que èl sin duda obrò para el Exemplo; mostrando, que la justa distribucion de los em-pleos no debe hacerla un affecto desordenado, fino el juicio imparcial del merito, y disposicion de cada uno.

11 No eligiò pues en Priora à la Infanta, entre todos sus Hijos la mas amada; ni ella estaba en proporcion para ser elegida, quando por su edad tierna, estaba, mas

que

que para governar, en estado, y necesidad de ser dirigida, y educada. De hecho despues de recomendarla mucho à la Priora; y à todas las Religiosas de aquella nueva Comunidad, nombrò por Aya suya à Doña Juana Catalana, Señora de Ilustre calidad, virtudes elevadas, rarissima innocencia; y de una condicion amabilissima; prendas, con que se hizo tan alto lugar en el aprecio de la Reyna, que ella suè su Secretaria, y deposito de los mas intimos secretos, y confianza hasta el ultimo extremo de su vida : lo que dexa bien acreditado la accion de encomendar à su custodia à la Infanta, que era lo que amaba mas en este mundo.

Podria à lo summo ser entonces la edad de la Infanta de diez, à doce años. Convencese infaliblemente del tiempo, en que el Rey Don Alonso contraxo su matrimonio con la Reyna. Celebraronse las Bodas de estos Principes en Zaragoza en diez y ocho de Febrero, de mil ciento y setenta y quatro. La Fundacion solemne del Monasterio fuè en veinte y tres de Abril, de mil ciento ochenta y ocho; en cuyo espacio folo median catorce años; y haviendo da-

X

DISERTACION III.

do à luz antes la Reyna al Principe Don Pedro, y à las Infantas Doña Leonòr, y Doña Constanza, restan solo once años de los catorce, que mediaron entre el matrimonio de estos Principes, y la Fundacion del Monasterio. Esta es à lo summo la edad, que podia tener entonces la Infanta. Y se siarian bien las riendas del Govierno de una mano tan tierna? La felicidad de un Govierno, obra dificultosa, y empresa bien ardua aun para una edad madura, y una ressinada prudencia, debia esperarse de una Niña? antes lo creeremos descuido, ò error de la Historia, que disposicion de tan prudente Reyna.

morias conservadas en el Archivo de Sixena, y parece insinuarlo Zurita; suè la Infanta Doña Dulce la ultima de todas las Hijas de la Reyna; porque no solo fueron antes el Principe Don Pedro; y Doña Constanza Reyna de Ungria; sino Doña Leonòr, y Doña Sancha Condesas de Tolosa, aun queda en edad mas desproporcionada la Infanta, para obtener la dignidad de Priora.

14 Otro argumento de igual fuerza es el cuidado, con que la prudente Reyna so-

licitò de la Silla Apostolica, que dispensase en la menor edad de la Infanta. Deseaba, que en el dia, en que las nuevas Religio-fas havian de tomar el Habito, y hacer Profesion solemne del Instituto, y Regla de Sixena, fuese, despues de la Priora; la Infanta su amada Hija, la primera Victima, que se ofreciese al Señor en los Altares de Sixena. Oponiase à este intento de la Reyna, el impedimento de su menor edad; por lo que solicitò de Clemente Tercero, que entonces governaba la Nave de San Pedro, dispensase en la edad de la Serenissima Infanta, paraque hiciese en el mismo dia la Profelion Religiola. Condelcendiò con benignidad à la súplica de la Reyna, concediendo la Dispensacion como se le pedia. Consta de su Bula despachada en Roma en primero de Febrero; ano de mil ciento ochenta y ocho; segundo de su Pontificado. Qualquiera, que estè medianamente versado en el Drecho Canònico, entenderà la fuerza invencible de este argumento, porque pu-diendose hacer la Profesion Religiosa en aquellos tiempos, empezados los trece años; Si la Infanta tuviese essa edad, era bien ociosa la dispensacion.

 X_2

Pero

nion contraria no reputan por inconveniente la tierna edad de la Infanta, para conferirle el Empleo de Priora; es yà forzofo adducir aquellos testimonios, que evidentemente concluyen, que en ninguna edad obtuvo el Priorato. Muriò la Infanta Doña Dulce en tres de Febrero de mil ciento ochenta y nueve; haviendo sido Religiosa en el Monasterio de Sixena nueve meses, y once dias. Esta epòca de la muerte de la Infanta es clarissimo Oriente, de donde nacen, no una, sino muchas luces, que disipan las sombras de opuestas Opiniones.

disipan las sombras de opuestas Opiniones.

16 En su Sepulcro, que està en la Capilla de San Pedro, se leè esta Inscripcion:

Æra 1227. tertio Nonas Februarij, Dulcia Soròr, Filia Regis, & Regina obijt. En el Libro, que en Sixena se llama de Obitos; (conservada la voz latina;) y es un Catalogo de los Sugetos, que murieron en el dia occurrente, en que solo se colocaron los Principes de la sangre Real de Aragòn, Religiosas, que dexaron algunas Fundaciones; Parientes muy immediatos de las Religiosas, de la primera Nobleza de estos Reynos; algunos Comendadores, y otros,

que

que hicieron al Monasterio algun servicio señalado; y como el Martirologio, se leè todos los dias en Prima, y al fin se dice: Requiescant in pace. Amen: que es propriamente hacer presentes aquellos Disuntos, de quienes debe hacerse memoria en los Sacrificios, y Oraciones del dia: se leè esta Clausala: Tertio Nonas Februarij: Obijt Dulcia Filia Domini Regis Soròr: y prosigue con los nombres de otra Religiosa, y varios Sugetos, que murieron en el mismo dia. Hè aqui un argumento invencible.

les ; en todas las Inscripciones sepulchrales ; en todas las partidas del citado Libro
de Obitos , donde se hace memoria de alguna Religiosa ; como haya sido Priora de
aquella Real Casa ; siempre se acuerda con
el Titulo de Priora : Priorissa : Sin que en
esto haya havido omission , ò negligencia :
En ninguno de los citados testimonios se le
dà esse titulo á la Infanta ; sino el de Sòr,
ò Soròr ; Epiteto comun à toda Religiosa;
No tuvo pues la Infanta el Priorato , quando se omite en las Inscripciones esse Titulo.

18 El argumento, que sigue, es de igual, ò mayor fuerza. Si la Infanta huvie-

ra sido Priora de la Real Casa; immedia= tamente à su muerte, era forzoso substituirse otra; ò bien fuera por eleccion, en la forma, que prescribe la Regla; ò por nom-bramiento de la Reyna, drecho, que ella se reservò, durante su vida; y en los años, que sobreviviò à la Fundacion del Monasterio, nombrò quatro, que fucron Doña Sancha de Abiego; Doña Beatriz de Cabrera ; Doña Maria de Estopaña ; y Doña Osenda de Lizana. Aora pues : En la vacante por la muerte de la Infanta ; ò eligiò el Convento la nueva Priora, ò la nombrò la Reyna? pero de lo uno, ni de lo otro, no hay memoria: antes bien por el contrario, la hay muy positiva, y repetida en el Archivo de Sixena ; de que la Priora Doña Sancha embiò luego à Fr. N. Morèll Comendador de Sixena, para que en nombre fuyo, y de todo el Convento, diese à la Reyna la triste noticia, y la consolase, refiriendo las circunstancias de su preciosa muerte. (La exemplar constancia, y heroica magnanimidad de la Reyna en esta ocasion la reservamos para la historia de su admirable vida.) Muriò Doña Dulce, quedò Priora, que avisase de su muerte; y sin' duda

duda no vacò el Priorato por la muerte de la Infanta, quando ni la Reyna, ni el Convento trataron de darle succesora.

- 19 Con igual evidencia se disipa el error del Vosio, y Funes; esto es, que muerto el Rey Don Alonso; se retirò la Reyna en compañía de la Priora su hija; y profesò el Instituto, y Regla de Sixena. Muriò la Infanta, como dexamos dicho, en Sixena, en tres de Febrero, del año mil ciento ochenta y nueve. Su Padre el Rey Don Alonso muriò en Perpinan, en veinte y cinco de Abril de mil ciento noventa y seis. Tardo la Reyna algun tiempo en dar expediente à sus negocios; y compuestas yà, y ajustadas sus cosas; tomò en publica forma el Habito, y hizo solemne Profesion en manos de Doña Beatriz Cabrera, segunda Priora de Sixena en veinte y cinco de Abril de mil ciento noventa y siete ; siendo im-possible retirase à vivir en compania de su Hija la Priora, ocho años antes difunta.
 - 20 Los Retratos, de que dexamos hecha mencion arriba, numero sexto, y las inscripciones, que se leen al pie de ellos, no merecen aprecio alguno; los retratos, porque no representan sus originales con si-

168 DISERTACION III.

delidad; y las inscripciones por notoriamenze falsas; quando el error crasissimo de la una, convence la ninguna sé, que se merece la otra.

21 No hay un Retrato verdadero de la Reyna Doña Sancha; de cuya falta no hay que culpar al descuido, ò ingratitud de quantas Señoras Domesticas, ò Familiares suyas habitaròn desde su fundacion el famoso Monasterio ; y huvieran tenido especial consuelo, de que les quedase una verda-dera esfigie de tan gloriosa Fundadora. La causa es bien gloriosa, pues no suè otra, que una modeltia, y recato raras veces visto en el mundo. Fuè esta Princesa extremadamente recatada, y modesta. En una palabra. Digna Esposa del Rey Don Alonso, llamado por antonomasia el Casto: y assi no permitiò, que alguno la retratase mientras viviò en este mundo. Grande reprehension de tantos vanos, que à qualquiera Obrilla de poco momento, debida tal vez à su-dores agenos, luego la acompañan con retrato proprio; para el que se permiten al examen del Pintor muy de espacio, y con el mayor gusto; como si al recto Criterio de la Posteridad juiciosa no oceuriese, antes que la memoria, y fama tan ambiciofamente pretendida, la vanidad, y ligereza del Autòr de la Obra.

22 En el año immediato à la muerte de la Reyna Doña Sancha, la Priora Doña Osenda de Lizana embiò à dar la Obediencia en nombre suyo, y de todo el Convento al Gran Maestre Guerrino de Monteagudo; con Don Fr. Reginaldo Cavallero del Habito; à quien entregò unos Retratos de la Reyna Doña Sancha, y de la Infanta Doña Dulce; que acompaño con una Carta en lengua latina, cuya Copia se guarda en el Archivo de Sixena. Su fecha es del primero de Mayo, de la Era mil doscientas quarenta y siete, que corresponde al año, de mil doscientos y nueve. En ella se leen las clausulas siguientes : Mittimus effigiem Sanctæ Regina Sanciæ, Fundatricis istius Religionis, & Conventus, & Dulcia Sororis Filiæ Regum , quam meliori modo , quo potuit extraxit Pictor de effigie, qua est in eius Sepulchro; nam dum viveret, non permissit, ut aliquis eam depingeret. Accipe igitur &c. Adviertale, que dice: Dulcia Sororis; no Priorissa : esto es : Religiosa, no Priora de Sixena. Pudo ser, que conservados estos Re: tratratos en la pèrdida de Rodas, y trasladados à Malta; se copiasen de ellos los de Barcelona; y sin duda alguno picado de Erudito, y versado en la Historia, les hizo poner las inscripciones adjuntas. Con què acierto ? à todos es notorio. La Reyna Doña Sancha muger del Rey Don Pedro? Con las mismas luces pudo hacerla Hija de Don Alonso el Casto. No perdamos tiempo: pues no merecen atencion alguna unas Inscripciones hijas del erròr, y la ignorancia.

23 Quede pues fuera de toda duda, que la Serenissima Infanta Dona Dulce nunca fuè Priora de Sixena. Es verdad, que era Hija extremamente amada de una Reyna, que acababa de fundar, y dotar el Monasterio. La Real elevacion de su Cuna era bien acrehedora à la Prelacia. Era de un candòr Angèlico; dulcissima en el trato; irreprehensible en las costumbres; en todo amabilissima: una alma en fin, de cuyo candor, y pureza enamorado el Cielo, previniendo las invasiones, que pudiera hacer sobre ella en adelante el engaño, ò la malicia, la atrebato de antemano en la misma stor de la innocencia; sin que le faltase orra circunstancia para poder ser dignissima PrioDISERTACION III. 771
Priora, que algunos mas años de edad, y
aquella sabiduria, y prudencia, que un dia
enseña à otro dia; lo que ciertamente no
estuvo en su mano, ni de su Madre la
Reyna.

DISERTACION IV.

QUIEN FUE EL GRAM MAESTRE, que aprobò la Fundacion , y Regla del Monasterio de Sixena.

On tantos, y tan graves los Autores que afirman, haver sido Ramòn
Berenguer el gran Maestre, que aprobò la
Regla, y Fundacion del Real Monasterio
de Sixena; que nos ha sido preciso formar
esta Disertacion, para exponer en ella los
sirmes, y sòlidos fundamentos, con que
nos desviamos de los vestigios de tan Eruditos, y venerables Autores.

El Historiador general de la Religion Jacomo Vossio, Funes, Bertot; el Prior Moreno en los manuscritos, y otros expresamente dicen, que suè Ramon Berenguer.

 Y_2 El

DISERTACION IV.

El Gran Maestre Fr. Don Pedro del Monate en el Decreto de la admission del Monasterio à la obediencia de la Religion, lo repite. San Pio V. en la Bula, en que confirmò los pactos, y condiciones, con que el Monasterio bolviò à la obediencia del Gran Maestre; assistant lo mismo, &c.

En otro Memorial, que en tiempo de Gregorio 13. presentò en favor del Monasterio el Embajador de la Religion en Roma, en nombre del Gran Maestre, y Convento, se dice aunque incidentemente, lo mismo; como que suera comun sentir del mismo Cuerpo de la Religion; y ultimamente algunos transumptos, que con el original se guardan en el Archivo de Sixena, expresamente dicen; Raimundus Bezrengarius.

Advirtieron todos el terrible Anachronismo, y enorme distancia, que mediaba
entre la Fundacion del Monasterio, y la eleccion de Ramon Berenguèr en Gran Maestre de la Religion, que haviendo sido en
el año mil trescientos sesenta y cinco; era
posterior à la Fundacion del Monasterio no
menos, que ciento setenta y siete años. Para salir de este mal paso, hecharon por varios

DISERTACION IV. 173

rios rumbos; pero como no puede defenderse un erròr con otro; por huir de esta dificultad verdaderamente grande, dieron en

otras mucho mayores.

El Vosio, y Funes Traductor, ò Copiante suyo, dicen, que este Ramon Berenguer no era Gran Maestre, sino Provedor, ò Provisor General del Hospital General de Gerusalem. Pero esto es singirse una Dignidad, de que no hallamos noticia por aquellos tiempos, y no como quiera, fino tan eminente, que le fuesen inferiores to-das las otras Dignidades, ò Grandes Cruces, que entonces se hallaban en el Convento: vento; como Verrelli Maestre de Gerusalem ; Archimbaldi Maestre de Italia , Arlabondi Maestre de Alemania, al Preboste, al Mariscal, &c. que todos firman despues de dicho Ramon Berenguer, que se pone en la cabeza del Decreto como superior de todos.

Para que este quedase con los Sellos, y el Despacho, era forzoso, que estuviese ausente el Gran Maestre, que lo era entonces sin duda alguna Armengòl de Aps;
pero què documento, ò Escritura nos cita el Vosso, para suponer esta ausencia;

Dixeranos à lo menos el motivo de su viage, y Lugar donde se hallaba; quando en los Historiadores de la Religion no se halla, que se apartase un punto del Exercito Christiano que sitiaba à Ptolemaida, y estuvo sobre ella tres anos completos, en cuyo tiempo se diò la dicha confirmacion.

Pero nada convence tan politiva, y esficazmente este error del Vosio; como las voces mismas del Decreto: ellas son: Raymundus Berengarius Domini Patientiæ Christi pauperum Servus, & Fratrum Sancti Ioannis Hospitalis Hierusalem Provisor humilis , &c. donde, dexando aparte, que no dice Provisor Hospitalis Hierusalem; lo qual pudiera ser Empleo de alguna Dignidad Particular de la Religion; sino Fratrum Sancti Ioannis; esto es de los Freyres, de los Cavalleros del Hospital, ù Hospitalarios, lo qual arguye con evidencia una verdadera superioridad, ò eminencia sobre todos: quièn no advierte aquel Titulo, ò Dictado: Patientiæ Christi Pauperum Servus?

Este Titulo es tan proprio, tan caracteristico, tan estrechamente annexo à la suprema Dignidad de Gran Maestre de la Orden, que el usarlo qualquiera otro, aun

quan-

quando quedalen en su mano el Despacho, y los Sellos, seria un atentado enormissimo; no menos, que si un Cardenal, aunque tuviese las mas amplas facultades en Dateria, Penitenciaria, &c. se sirmase: Servus Servorum Dei, Titulo proprio de los Papas; pues estos Titulos annexos à las Dignidades Supremas, aun quando se dan todas las facultades, no se comunican.

Apenas hay clausula en la Bula, cuyo estilo no dè á entender claramente, que
es el Gran Maestre, quien habla, y dexando la primera, porque no queremos repetirla; que quieren decir en la segunda
aquellas palabras: Quoniam iustis petitionibus
Domus nostra: Nos, en universa Fratrum
nostrorum societas: Licet enim iste novus modus vivendi à vobis per nos institui petatur: Sigilli Domus nostra impresione corroboramus, en
Fratrum nostrorum subscriptorum. Verdaderamente no es este estilo de un Substituto, ò
Delegado; ò no entendemos de estilos.

El Prior Lasquarre, que dexò algunos Libros manuscritos de las cosas del Monasterio, dice, que algunos entendian, que este Ramon Berenguer, que confirmò la Regla, no era Gran Maestre; ni Proveedor

del Hospital de Gerusalem; sino Proveedor del Hospital en España: Pero esto no tiene fundamento alguno. En ninguna Historia hallamos memoria de femejante hombre : Y quando lo huviera, y en la occasion se huviera hallado en Acon; no havia razon, para que èl confirmase la Regla, ni despachase en su nombre proprio la Bula, en presencia del mismo Gran Maestre, à quien tocaba por su Dignidad suprema.

Lo singular es, que juzgando el mismo esta opinion por un error muy gran-de, propone otro igual. Dice, que no hay duda, en que se ha de leer Hermengaudus; esto es Armengòl; pero assegura, que este Armengòl, suè el Armengòl no de Aps; sino de Aspa; Maestre de Amposta, que entonces se hallaba en el cerco de Ptolemaida; como se infiere de no hallarse otro Español firmado en la Bula. Bella ilacion por cierto! De no haver Español alguno firmado en la Bula seguirse por consequencia precisa, que estaba en Ptolemaida Armengòl de Aspa. Pero ni se halla memoria del parage de este Cavallero à Prolemaida en alguna de las Historias antiguas, ni quando se hallase debia dar en su nombre proprio

el Decreto, ò Bula, en presencia del Gran Maestre, verdadero Presado, y superior de todos los Priores; aunque se quiera suponer el dicho Armengòl Maestre, ò Castellan de Amposta, en cuya Castellanía se halla Sixena.

El caso es ; que aunque despues en adelante llegò à serlo; en el tiempo, en que se expidiò el Decreto, ó Bula, solo era Maestre, ò Prior de San Gil; Grande Priorato de la Orden en la lengua de Provenza, que entonces era del Dominio de Aragon. En las mejores memorias, que hallamos de los Castellanes de Amposta en aquellos tiempos, este es el orden mas seguro, y cierto. * En el año de mil ciento y setenta y dos lo era Pero Lopez de Luna, y continuaba aun en el de mil ciento setenta y quatro. Siguiòse immediatamente Garcia de Lissa, que durò en el empleo hasta por los años de mil ciento y noventa y dos. En el Marzo de mil ciento y noventa y tres, quando el Rey Don Alonso Z

* Orden, con que se succedieron los Castellanes de Amposta desde el año 1172. hasta el de 1201. Pero Lopez'. Garcia de Lisa. Armengòl de Aspa. Fortuño Cabeza. Ximeno Labata.

el Segundo estando en Huesca, diò à la Religion la Villa de Caspe, lo era Armengòl de Aspa. En el de mil ciento y noven-ta y seis, yà lo era Fortuño Cabeza; y á èste succediò, Simon, ó Ximeno Labata, que lo era en el de mil doscientos y uno. De modo, que aunque se huviera hallado Armengòl de Aspa en el cerco de Ptolemaida, no pudo como Castellan de Amposta despachar en su nombre la Bula de la Confirmacion del Monasterio de Sixena, firmada quatro años antes, que el fuese Castellan de Amposta.

El Prior Moreno, por mas, que incurriendo en el comun erròr, huviera dado por sentado, que el que confirmò la Regla de Sixena, era Ramon Berenguer, tropezando despues acaso con una otra, que diò el Gran Maestre Guerrino de Monteagudo, viendo sola la G. letra inicial de fu nombre, y hechandose à adivinar, le pareciò que le venia pintada à Garcia de Lissa, Maestre, ò Castellan de Amposta, y fin mas examen, diò por fentado, que havia aprobado la Regla, y Fundacion del Monasterio, y permuta de Sixena, Sena, Urgelèt, y Santa Lecina por el Manso Codong.

Rara halucinacion por cierto! Con folo leer la Bula tenia no uno, sino muchos desengaños de su error.

Lo primero, porque se intitula: Sanc-, tæ Domus Hospitalis Hierusalem Magister "humilis, & Pauperum Christi Servus; efto es : Gran Maestre de la Orden, à cuya Dignidad no llegò jamàs Garcia de Lissa. Lo segundo, porque à la Reyna Doña Sancha la llama Hermana, Charissima in Christo Sorori: Pero la Reyna no suè Religiosa hasta despues de muerto el Rey Don Alonso su marido; y haviendo succedido su muerte en el Abril de mil ciento y noventa y seis; yà en esse tiempo havia muerto tambien Garcia de Lissa. Lo tercero; porque loando el cambio hecho entre la Reyna, y la Religion: dice: Inter vos, & bonæ memoriæ Garsiam de Lissa Magistrum Amposta, &c. Siendo impossible dar el Decreto como vivo, y al mismo tiempo citarse à sì mismo, y computarse entre los muertos. Lo quarto, y ultimo; porque dicha Bula està firmada en Acòn, ò Ptolemaida en el primero de Octubre de mil doscientos y siete; en cuyo tiempo no solo era muerto Garcia de Lissa, sino que yà ha- \mathbb{Z}_2 vian

130 DISERTACION IV.

vian obtenido succesivamente la Dignidad de Castellan de Amposta; Armengòl de Aspa, Fortuño Cabeza, y Ximeno Labata, como dexamos dicho arriba.

El Prior Moreno fuè buen Theologo, habil Canonista, zeloso Predicador, y como el Prior Lasquarre, muy idoneo para dirigir las conciencias de las Señoras; pero uno, y otro estrangeros en el País de la Historia, y Chronología, sin cuya instrucción no podia dignamente escribirse una Historia, que tiene necesaria connexion con tantas.

Ni el vèr tantos Autores atribuyendo la Confirmacion à Ramon Berenguer le dá algun pelo, ò autoridad à esta Opinion, los dictamenes de estos Autores no son muchos votos, sino uno. Un engaño es solo, pero infelizmente propagado, y repetido. Yo me lisongeo de haverle encontrado la causa, y el origen.

La causa no es otra, que la antiguedad de la letra. Se ha ido de siglo en siglo variando de stal modo su figura; que oy se hallan muy pocos, que sepan leer las Escrituras de aquellos tiempos. La Bula de la Confirmacion del Monasterio de Sixena, quenta yà quinientos y setenta y nueve años. Los caractères son tan estraños, y diversos de los que usamos aora; que tienen à la verdad grande disculpa los que se engaña-ron en leerla. Aun haviendome llevado mi genio, y afficion à una continua letura de estas memorias de la antiguedad, en muchas dicciones me hallaba vacilante, y efpecialmente de algunas abrebiaturas, y cifras no huviera salido sin el auxilio de la Historia. He tenido muchas veces en mis manos el Original; lo he leido muchas con la mayor reflexion; y en occasion, que lo dì à copiar de buena letra à Sugeto de los mas verlados del Reyno en leer, y entender las Escrituras antiguas, y caractères de aquellos siglos, le adverti notase con reflexion la voz Hermengaudus. Hizòlo, y confesò con ingenuidad, se debia leer assi; pero repuso al mismo tiempo, que para lcerla assi, era preciso saber, que al Armengòl correspondia Hermengaudus en cl Latin; y que el Gran Maestre, que lo era en aquel ano, se llamaba Armengòl; sin cuyas luces serian pocos los que leyeran Her-mengaudus. Es la H letra inicial del nombre, de tal figura, que apenas se hallarà

uno que no la repute por R. Siguense algo separadas las demás : Ermengaudus ; y como usaban tanto los Antiguos el firmar con sola la lerra inicial de su nombre; creyeron la R abrebiatura de Raymundus. De Erengaudus, à Erengarius es muy facil el transito, porque es muy poca la differen-cia; y como en los Reynos de la Corona de Aragon era cèlebre, y reciente la memoria del nombre de Ramon Berenguer; una vez, que en la R leian Raymundus, ò Ramon; no paraban hasta concluir con Berengarius, ò Berenguèr.

En la voz Provisor, que todos ponen, aun es mas facil demonstrar la causa del engaño. Donde leen Provisor, no hay mas, que una abrebiatura, ò cifra de Præceptor. P.r Usose indiferente por mucho tiempo en la Religion de S. Juan, para explicar la Dignidad de Maestre, de las voces de Præceptor, ò Magister; no menos, quando se usurpaban essas voces para significar la Dignidad Suprema de la Orden, que quando se toma-ban para explicar otras Dignidades inferiores, como Prioratos, Castellanias, &c. De esto pudiera dar innumerables exemplares; pero bastan los que se hallan en la misma Bula:

como Borrelli Præceptoris Hierosolimitani; Archimbaudi Præceptoris Italiæ, &c. Aun en el siguiente Arlabondi, donde todos han leido Præceptoris; leyò el Traductor citado; Prioris, porque en la verdad la cifra es equivoca à Prior, Provisor, y Præceptor: En la voz Alfonsi, unos han leido Ildefonsi; otros Alfonsi, y no ha faltado, quien ha leido, y copiado Amphosij. Para ultima prueba del disticultoso, y obscurissimo caracter, en que està escrita la Bula; sobra con el operamdamus; ù operam-damus, que han leido todos despues del confirmamus. Para leer essa voz no bastan los ojos, ni el uso, y practica de leer caractères semejantes; si no Te mendiga el socorro de la Grammatica. Operam damus en la oracion en que se halla no puede tener significado, ni sentido alguno perfecto. Aprobamus es el sentido claro, obvio, natural, y genuino. Hicieron de la AO, y despues al contrario de la O A; la B tiene todas las appariencias de D, y assi se engañaron leyendo operam damus. Y esto baste para explicar la causa del error.

Aora descubriremos, aun mas claramente el origen; pero no hay que buscarlo fuera de Sixena. En Sixena naciò; alli tuvo su origen, y su cuna: De Sixena pasò à Malta; de Malta volò à Roma; y yà crecido, y adulto se difundiò en las plumas de los Historiadores por toda la redondez de la tierra.

Antes de demostrarlo con la razon, no solo sirme, y sòlida, sino concluyente, quiero proponer una conjetura no despreciable. Jacomo Vossio el mas cèlebre de los Historiadores de la Religion, imprimiò en Roma sus Annales del año mil seiscientos y uno, al de mil seiscientos y dos. Este mismo escribiò, y dirigiò una Carta á la cèlebre Priora Doña Serena de Moncayo; su fecha en Roma à diez y ocho de Mayo de mil seiscientos y dos, concebida en estos terminos.

Muy Ilustre Señora mia: Remito à V S. un tomo de la Historia de la Sagrada Religion Jerosolimitana compuesto por mi, y recientemente impreso, en el qual he procurado hacer tan honrosa memoria de esse llustre, y Real Monasterio, que la fama de su santidad, y grandeza volarà por todo el Mundo con gloria immortal de su nombre. Supplico à V. S. se digne recibir-

lo

lo con la benignidad, que merece la fatiga, y el buen animo mio, assegurandole, que todo podrà un dia redundar en beneficio de esse llustre Monasterio; como mas à lo largo lo dirà en mi nombre el Señor Inquisidor Francisco de Olivòn, al qual me remito; y quedo aun empeñado en hacer cosas mayores por honòr, y servicio de V.S. y de essas llustres Señoras, à quienes beso las manos, &c. y suera en el sobrescrito: A la muy Ilustre Señora mia la Señora Doña Serena de Moncayo Priora de Sixena.

Si acaso para formar su Historia los pediria èl al Monasterio, y se le remitirian algunos papeles, ò memorias de su Archivo? Parece, dà alguna suerza, ò probabilidad à este discurso la accion de remitir el tomo al Monasterio, que no sabemos executase con algun otro. Anadese à esto que la memoria, que hace en su Historia de este Real Monasterio, està muy suera de su lugar proprio. El methodo regular, y recto orden de la Historia pide, que se refieran las cosas, quando se habla del tiempo mismo, en que succedieron; y assi la memoria de Sixena tenia su proprio lugar al año mil ciento ochenta y ocho, en que sue su memoria de sixena tenia su proprio lugar al año mil ciento ochenta y ocho, en que

fuè la Fundacion del Monasterio; pero el Vossio ninguna memoria hace de Sixena hafta el año de mil quinientos sesenta y nueve, en que siendo Gran Maestre Don Fr. Pedro del Monte bolviò el Monasterio à la obediencia de la Religion. Si tendria compueltos, y ordenados sus Annales hasta esse tiempo, quando le remitiò el Monasterio sus memorias, ò manuscritos? No negamos, que la congetura es debil; pero nadie nos negarà ser congetura.

Dèmos yà la razon concluyente, y sòlida. En 19. de Octubre de mil quinientos fesenta y seis, hizo la Priora, Esguart, y Convento poder al P. Alonso Estudillo Ministro del Convento de San Salvador de Torrente del Orden de la Santissima Trinidad, para que pasase à Malta, y en su nombre diese la obediencia al Gran Maestre; con ciertos pactos, y condiciones. Està esta Escritura testificada por Pedro de Làx.

Mientras se disponia para su viage, pasaron dos años, y nueve meses. Llegò à Malta, y haviendo entablado su negocia-cion; diò en publica forma la Obediencia al Gran Macstre en el dia diez y siete de

Mayo

Mayo de mil quinientos sesenta y nueve.

El Gran Maestre Don Fr. Pedro del Monte haviendole oido, y admitido con benignidad à la Obediencia, diò el Decreto de confirmacion de los pastos, y admission del Monasterio à la Obediencia, en 17. de Junio del mismo año.

S. Pio V. en su Bula, que empieza: Quia in ijs, quæ ad pacem; consirma el tratado con sus pactos, y condiciones, y Obediencia dada al Gran Maestre, y admision de este, cuya Bula està firmada en Roma en el mes de Octubre de mil quinientos sesenta y nueve; tercero de su Pontissicado.

El Vossio diò al publico sus Annales en el año de mil seiscientos y dos.

De modo, que la primera vez, que este error sonò en Malta, suè en el Mayo de mil quinientos sesenta y nueve. La primera vez, que se oyò en Roma, suè en Octubre del mismo año. La primera vez, que saliò à la luz publica en la prensa, suè en el año de mil seiscientos y dos; esto es treinta y tres años despues, que se oyò la primera vez en Malta; de que evidentemente se insiere, que pasò à Malta del Monasterio de Sixena.

Sin duda alguna el Padre Estudillo an= tes de pasar à Malta, registro el Archivo de Sixena, para instruirse en las antiguedades del Monasterio; y sea, que tropeza-se con los traslados, y copias; ò si dió con el Original, leyò como todos, Raymundus Berengarius; llevò el primero el error à Malta. Que el Gran Maestre, y Convento lo recibiele, adoptale, y siguiese despues, à nadie puede admirar. Todos saben, que la Religion de San Juan ha obrado mucho, y ha escrito poco. Occupados sus Hijos en esgrimir contra los Infieles la Espada, les que-daba poco lugar para manejar la pluma. Comprobar el error con las Escrituras de su. Archivo, no era dable, porque donde las hallaria? No es dudable, quedarian en los Archivos de la Religion copias de los Decretos de Confirmacion de los Grandes Maeftres Armengòl de Aps, y Guerrino de Monteagudo; pero donde havrian parado? En las varias transmigraciones de la Religion de Jerusalem à Margat, à Ptolemaida, à Chi-pre, à Rodas, y à Malta, podria conservar sus Escrituras? Sacrificaba por la dilatacion, y gloria de la Fè sus bienes, sus posessiones, sus tesoros, à las violencias del

fuego, y del yerro; prodiga aun de la sangre, y vidas de sus Hijos, y conservaria sus papeles, y Archivos? Sin duda, aunque quisiera comprobarlo, no podria, y mucho menos, no haviendo aun Historia publica de las cosas de la Religion.

A San Pio V. ni à los Officiales de su Dateria nada les importaba el hacer un examen tan costoso de la verdad, y por otra parte el subscribir al alegado engaño, nada debilitaba el vigor de su Decreto; porque al sin en la Bula las clausulas de Consirmacion, y aprobacion no recaen fobre el error citado, fino sobre el laudable acto de bolverse à la obediencia de su Superior legitimo.

Tuvo presentes todos estos monumentos el Vossio, y como docto Chronologista advirtiò el error ; pero le pareciò lo dejaba sufficientemente sanado, con decir, que Ramon Berenguer no era Gran Maestre, sino Provisor, ò Proveedor; dexando al Gran Maestre de este nombre su proprio Lugar, ciento y setenta y siete años despues de la Fundacion del Monasterio. Los demàs, que posteriormente à èl escribieron en diferentes lenguas la Historia de la Religion, adoptaron el miserable effugio del Vossio, pareciendoles, que con el nombre del Annalista General de la Orden le dejaban bastante autorizado: difundiendose de este modo en las plumas de los Historiadores por todas las Naciones, y en todas las lenguas de la Europa el error de los Copiantes de Sixena.

Decidan yà la controversia los dos Breves, ò Bulas Magistrales, pues no pueden presentarse Instrumentos tan solemnes, y sus mismas Clausulas son la Luz mas clara para desterrar quantas dudas pueden ocurrir en la materia. Sea el primero el que lo es en el orden de los tiempos; esto es: el del Maestre Armengòl de Aps, cuyo Original havemos leido muchas veces.

Sancia Nobilisima, Dei gratia, Aragonum Regina, Comitissa Barcinonis, & Marchionissa Provincia; Alphonsi Incliti Regis
Coniugi devotissima, Hermengaudus Domini Pacientia Christi pauperum servus, & Fratrum
Sancti Hospitalis Jerosolimitani Praceptor humilis, Salutem, & in divina Religione fervorem. Quoniam iustis petitionibus Domus nostra
semper assentire consuevit, & maxime horum,
qui propensiori, & ferventiori assectu, &
effec-

effectu, eam amplectuntur, & promovent, Nos, 😙 universa Fratrum nostrorum Societas Religiosa vestra petitioni consentimus. Licet enim iste novus modus, & Sororibus nostris inconsuctus , vivendi à vobis per Nos institui petatur; quia de abundanti Religionis fonte procedit, & vosmetipsa sub eadem instructionis Regula, De• cooperante, vivere proponitis, laudabile vestrum propositum consirmamus, & aprobamus. Ut autem suprascripta Institutio vivendi Sororibus nostris in Sixena degentibus, inconcussa, & inviolata permaneat, Sigilli Domus nostra imprassione corroboramus, & Fratrum nostrorum subscriptorum, Borrelli Præceptoris Jerosolimitani, & Fratris Archimbaudi Praceptoris Italia, & Fratris Arlabondi Praceptoris Alamannia , & Fratris Martini Prapositi , & Fratris Lamberti Marescalci , & Fratris Jofredi de Andavilla consensu. Hoc autem factum est Asconi anno ab Incarnatione Domini millessimo centessimo octogessimo octavo; Indictione sexta, sexto mensis Octobris.

El segundo es del Gran Maestre Guerrino de Monteagudo, cuyo original no havemos podido descubrir, y confesamos con ingenuidad, que es traslado, ò copia el que aqui damos.

Fr. Guerrinus, Dei miseratione, Sanctæ Domus Hospitalis Hierusalem Magister humilis , & pauperum Christi Servus , Charissima in Christo Sorori, & Amica Sanctia, Dei Gratia , Illustri Aragonum Reginæ , Comitissæ Barcinonis , & Marchionissa Provincia , Domini gratiam in prasenti, & gloriam in suturo. Iustis postulationibus vestris, & desiderijs, dignum est , nos facilem præbere consensum, & vota vestra, que à rationis tramite non discordant, effectu prosequente, complere. Ea propter Charissima in Christo Soror, & Amica, petitionibus vestris clementer annuimus, & concambium illud , quod inter vos , 🖙 bonæ memoria Garsiam de Lissa Magistrum Empostæ de Manso Codong, quod est in Territorio Tarraconis, pro Loco Monasterij de Sixena, & Sena , & Urgelèt , & Sancta Lecinia, cum omnibus pertinentijs suis , de consilio , 🖘 consensu Fratrum Hospitalis, extat celebratum, de consensu Fratrum nostrorum ratum habemus, 👉 sicut in Instrumento exinde confecto plenius continetur, volumus, & statuimus perpetuis temporibus inviolabiliter observari::::::::::::: de communi Fratrum nostrorum, & totius Capituli nostri deliberatione pariter, & consensu,

ut nulli succesorum nostrorum, seu alicui Fratrum Hospitalis Hierusalem, liceat contra hanc paginam venire, sive domum ipsam, aut, personas ibi degentes quodomolibet aggravare. Si quis autem hoc attentare prasumpserit, indignationem Dei Omnipotentis incurrat. Datum Asconi anno Verbi Incarnati; M.CC.vij. Kaendis Octobris.

El vacio, que occupan essos puntos o llena un mal retazo sobrepuesto à la tela de la Bula: como demostraremos en otra parte; y lo ommitimos aqui, por no ser de la controversia.

Recibiò esta Bula la Reyna estando en Zaragoza con el Rey Don Pedro, à donde havian ido à poner la ultima mano al Matrimonio de su hija Doña Constanza con Federico Rey de Sicilia; y sin pèrdida de tiempo diò noticia de ello à la Priora, que lo era entonces Doña Osenda de Lizana, en Carta sirmada en Zaragoza en el mes de Abril, de mil doscientos y ocho.

Sus formales palabras son estas : De Magno Magistro Ordinis nostri accepi litteras, & cum magna latitia, & gratulatione mittit approbationem Monasterij de Sixena, &c. Dicele tambien, que sino ocurriere alguna

Bb

DISERTACION IV.

novedad, estarà con las Reynas Doña Maria de Aragòn, y Doña Constanza de Sicilia, y las Religiosas de su Comitiva, à la Fiesta de la Dedicacion de la Iglesia de Sixena; como de hecho se hallaron esse dia en Sixena las tres Reynas; de que hay en el Archivo muy seguras, y authenticas memorias.

Perseveraron las Reynas de Aragon, y Sicilia en compañia de la Reyna Madre halta el mes de Setiembre, en que partieron juntas à Barcelona; y dividiendole en esta Ciudad, la Reyna Dona Maria tomò su viage à Mompeller; y Dona Constanza se embarcò para Sicilia; pero experimentò tan gruesos, y alterados los Mares, que le suè forzoso desembarcar en Palamos, de donde partiò à descansar de las fatigas del viage, y esperar, se mejorase el tiempo, à Perpiñan; como ella misma lo escribe à la Reyna su Madre à Sixena, en Carra sirmada en Perpiñan, en el primero de Octubre, del milmo año; en que muy à lo largo le refiere las molestias, fatigas, y peligros de fu viage.

Estas dos Cartas de las dos Reynas Madre, è Hija, son dos testimonios irrefragables de esta segunda Confirmacion de la Regla, y Fundacion del Monasterio, dada por el Gran Maestre Guerrino; porque siendo constantemente establecido entre los Hiltoriadores Naturales, y Estraños, que en el principio del año de mil doscientos y ocho, se celebrò en Zaragoza el Matrimonio de la Reyna Doña Constanza con el de Sicilia, con intervencion de la Reyna Doña Sancha ; y que al fin del año partiò à Sicilia, acompañada de su Hermano Don Alonso Conde de la Proenza; se vè el natural orden, con que se enlazan estos succesos: El viage de Zaragoza à Sixena: la asistencia en aquella Real Casa hasta el mes de Setiembre : su detencion en Perpiñan hasta fines del año, en que fuè llevada à Sicilia; y ultimamente, el tiempo, en que fuè despachada esta segunda Bula en Acon; pues haviendola recibido la Reyna en Zaragoza à ultimos de Marzo, ò primeros de Abril, del año mil doscientos y ocho; no pudo despacharse en el Octubre del mismo año, como trasladaron algunos Copiantes de Sixena; entre ellos el que hizo el traslado, de que yo uso; sino que sué precisamente en el Octubre de mil doscientos y fiete Bbz

siete; quedando assi asegurada con una firmeza inviolable esta segunda Confirmacion, sepultada en el silencio por tantos siglos, y ignorada de todos los Historiadores proprios, y estraños.

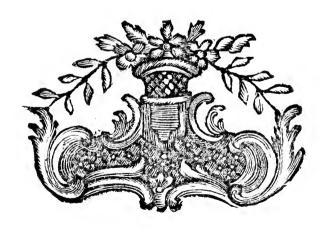
Pero las clausulas de las mismas Bulas convencen con la mayor evidencia los diversos tiempos, en que fueron despacha-das. Armengòl de Aps, que diò la prime-ra, fuè electo en veinte de Julio de mil ciento ochenta y siete. En ella le dà à la Inclita Fundadora los Titulos de Reyna de Aragòn ; y Consorte del Rey Don Alonso, como efectivamente lo era; pues no muriò este Principe hasta el año de mil ciento y noventa y seis. Alaba à la Reyna su pro-posito, y deseo de ser Religiosa, si Dios la ponia en estado, y disposicion de serlo; pero no le dà aun esse Titulo; pues no tomò el Habito en la debida forma, hasta el ano de mil ciento noventa y siete, cosa, que no pudo vèr el gran Maestre Armengòl muerto en el año de mil ciento y noventa y dos. Dà à entender muy claramente, que yà habitaban las Religiosas en Sixena; y no haviendose habitado el Monasterio, hasta el Abril de mil ciento ochenta y ocho; es innegable, que la Bula se despachò en el Octubre de mil ciento ochenta y ocho; y no en el de mil ciento ochenta y siete; como dicen algunos transumptos, pues no havia aun en esse tiempo Religiosas en Sixena.

La segunda despachada por el Gian Maestre Guerrino electo el año de mil doscientos y seis, yà habla en otros terminos. Dos veces le dà à la Reyna los Epitetos de Hermana, y Religiosa, con justa causa, pues hacia yà diez anos, que lo era. Loa, y confirma el cambio hecho entre la Reyna, y la Religion del Manso Codong; por los Lugares de Sena, Sixena, Urgelèt, y Santa Lecina ; hablando de el , como de cosa muy antigua, y de muchos años succedida, celebrando la memoria de Garcia de Lissa, à quien de muchos años supone difunto; y es assi, que hacia diez y nue-ve años, que se havia ajustado, y firmado el Tratado; y quince, quando menos, que Garcia de Lissa era muerto: Y finalmente el tiempo , en que la recibiò la Reyna en Zaragoza, esto es à ultimos de Marzo, ò primeros de Abril, de mil doscientos y ocho; como consta de su Carta, arriba citada, es DISERTACION IV.

198

muy proporcionado, para que deide el Octubre de mil doscientos y siete, llegase desde Ptolemaida à Zaragoza.

Con que nos parece, queda fuera de toda duda, haver sido dos aprobaciones, y Confirmaciones distintas, las que dieron los Grandes Maestres de la Regla, y Fundacion del Monasterio de Sixena; la primera de Armengòl de Aps, en el Octubre de mil ciento ochenta y ocho; y la segunda de Guerrino de Monteagudo en Octubre de mil doscientos y siete; siendo sabuloso, soñado, y supuesto el Ramòn Berenguer, que en pluma de tantos Autores, aprobò esta Fundacion.



INDICE PRIMERO

DE LAS COSAS NOTABLES contenidas en el Libro.

La P. denota la pagina; la N. el numero marginal.

A

Afectriza.

Oña Afectriza de Moncada, primera Cantòra del Monasterio de Sixena, p. 61. n. 21.

Alcanadre.

Rio: p. 3. n. 3. desagua en el Cinca. p. 4.

Alonso.

Don Alonso el Segundo, llamado el Casto, y su muger la Reyna Doña Sancha, à la fama de los prodigios de la Imagen de Nuestra Señora de Sixena, determinan ir á visitarla, acompañados de toda su Corte. p. 31. y 32. n. 1. y 2. Piedad,

INDICE.

200

y devocion, con que la adoran. p. 33. n.
3. Su buelta à Huesca p. 38. n. 12.

Armengól.

De Aspa, Gran Prior de San Gil en Pro-

venza. p. 43. n. 7.

De Aps, Gran Maestre de la Religion de San Juan, aprueba la Regla, y fundacion del Monasterio. p. 78. n. 5.

B

Ballovar.

P. 4. n. 5.

Blanca.

Doña Blanca, Infanta de Aragôn, Priora de Sixena. En el tiempo de su Priorato se edificaron las Casas, que oy habitan las Religiosas. p. 72. n. 9.

Bula.

Del Gran Maestre Armengòl de Aps, en que aprueba la Regla, y Fundacion del Monasterio. p. 78. n. 6.

Otra del Gran Maestre Guerrino de Monteagudo, en que confirma todo lo executado en el Monasterio de Sixena por

la

la Reyna Doña Sancha. p. 82. n. 10.

Otra de Celestino Tercero, en que aprueba, y confirma la Regla, y Fundacion del Monasterio. p. 89. n. 3.

Otra del mismo, en que agrega à la Iglesia del Monasterio el Capitulo de Prior, y Racioneros; y privilegios, que les concede. p. 94. n. 6.

C

Casas.

As de las Religiosas de Sixena; algunas edificadas por Cavalleros parientes suyos, y vinculadas à Señoras de su Linage. De otras disponen las Religiosas en sus testamentos. p. 73. n. 10.

Catalana.

Doña Juana Catalana, Señora de singulares prendas. Nombrala la Reyna Doña Sancha Aya, ò custodia de la Infanta Doña Dulce. p. 61. n. 20. Singularmente amada de la Reyna.ib.

Cavalleros.

Que murieron al lado del Rey Don Pedro el Catholico en la Batalla de Murell. p. 71. n. 8. Los del Habito de San Juan trahen Cc los

los cuerpos del Rey Don Pedro, y de dichos Cavalleros al Monasterio de Sixena. ib. Sus Sepulchros à los dos lados de la puerta de la Iglesia. ib.

Celestino.

Tercero de este nombre, aprueba, y confirma la Regla, y Fundacion del Monasterio de Sixena. p. 89. n. 3.

Consagracion.

La de la Iglesia del Monasterio de Sixena en veinte y uno de Abril, del año mil ciento ochenta y ocho. p. 50. n. 7. En memoria de ella se hace Procession Claustral todos los Domingos no impedidos. p. 51. n. 7.

Constanza.

Reyna de Sicilia; despues de haver estado largo tiempo en Sixena, parte à Sicilia. p. 86. n. 14. Embarcase en Barcelona. Obligada de la tempestad desembarca en Palamòs. ib. Su detencion en Perpiñan. ib. n. 15. Parte à Sicilia acompañada de su hermano el Conde de Proenza. ib.

Coro.

El de Sixena magnifico. p. 74. n. 11.

Cortes.

Del Reyno de Aragon, celebradas en Hues-

INDICE.

203

ca, ano mil ciento ochenta y ocho. p. 47. n. 1.

Critica.

Moderada, y piadosa, utilissima; temeraria, y arrojada, sumamente perniciosa. p. 26. n. 18. y siguientes.

Cruz.

Que llevan las Religiosas de la Obediencia, ò Donadas de Sixena. p. 59. n. 18.

D

Disolucion.

E varios Conventos de Religiosas en Francia, y Alemania. p. 4. n. 2.

E

Entenza.

Oña Teresa Gombal de Entenza, primera Enfermera de Sixena. p. 61.

F

Fabrica.

A del Monasterio de Sixena; su principio en el Marzo de 1183. se con-Cc2 cluye

INDICE.

204

cluye en el año de 1187. p. 46. n. 12. Flumen

Rio; passa por la falda de Monte Aragon; p. 3. n. 4. desagua en el Rio Isuela. ib. Fundadoras.

Del Monasterio; ò primeras Religiosas. p. 48. n. 3. Todas de la primera Nobleza de estos Reynos. ib.

Garcia.

E Lisa, Castellàn de Amposta, acom= paña à los Reyes en su viage à la Fundacion del Monasterio. p. 49. n. 6. Gatizalêma.

Rio de purissimas aguas; p. 3. n. 3. desagua en Alcanadre. ib.

Guerrino.

De Monteagudo, Gran Maestre, aprueba lo executado en Sixena, y loa el cambio hecho por la Reyna Doña Sancha, y Garcia de Lisa, Castellán de Amposta. p. 82. n. 10. Facultades, que concede à la Priora de Sixena. p. 83. n. 11.

Guillermo.

Comendador de Sixena, modera, y dirige

los afectos de los Sixenenses en la invencion de la Imagen de Nuestra Señora, y dà à Dios las gracias por el beneficio. p. 19: 11. 9.

I

Imagen:

E Nuestra Señora de Sixena, venerada en la Capilla mayor de la Iglesia Parroquial de este Pueblo. p. 12. y 13. n. 1. Desparece del Altar una noche del mes de Noviembre del año 1182. p. 13. n. 1. Assombro de los Sixenenses, y diligencias para hallarla. p. 14. y 15. n. 2. y 3. Passados tres meses, se halla milagrosamente. p. 15. n. 4. y siguientes. Trasladanla los Sixenenses con grande alborozo de la Laguna à la Iglesia. p. 18. n. 8. Desaparece otra vez del Altar, con gran desconsuelo del Pueblo. p. 19. n. 10. Hallase nuevamente en la Isla, y se trasla-da segunda vez à la Iglesia. p. 19. y 20. n. 10. y 11. Desaparece otra vez; y restituyenta à la Iglessa Parroquial en so-lemne Procession los tres Pueblos de Sena, Sixena, y Urgelèr. p. 21. n. 13. Desaparece quarta vez en la siguiente noche

che. p. 22. n. 13. Trasladase por los tres Pueblos à sus tres Santuarios respectivos; y de todos ellos se restituye à la Laguna. p. 23. y 24. n. 15. Escritura solemne, y testimonio autentico de estos sucesos. ib. A la sama de estos prodigios se comueve toda la Corte, y parten los Reyes à visitarla. p. 31. n. 1. Es mas verosimil, que en la Fundacion del Monasterio se colocasse en la Capilla mayor. p. 43. n. 8. Oy està dentro del Coro. ib.n. 9.

Inscripcion.

Puesta en el Altar de Nuestra Señora de Sixena, muy posterior à la invencion de la Santa Imagen. p. 37. y 38. n. 11. Es la que mandò poner el Gran Maestre Lisleadàn en el Estandarte de la Capitana de la Religion, quando venia à Sicilia, despues de la perdida de Rodas. ib.

Isuèla.

Rio; baña los muros de la Antigua Huesca; p. 3.n. 4. Desagua en Alcanadre.ib.

Jayme.

Bispo de Huesca; encomiendale la Reyna Doña Sancha, forme la Regla del

1.

del Monasterio de Sixena. p. 45. n. 11. Muere en Noviembre del ano 1187. p. 48. n. 4.

M

Monasterio.

E Sixena; su descripcion en el estado en que le dexò su Fundadora la Reyna Doña Sancha. p. 63. n. 1. y siguientes. Tiene dentro de sus muros, todas las oficinas necessarias à la vida humana; Molinos, Hornos; Panaderias, Carnicerias, &c. p. 68. n. 5.

Monegros.

Montes celebrados de Aragon; su descripcion. p. 5. n. 7.

O

Oria.

Oña Oria de Valtierra, primera Sacriftana de Sixena.p. 61. n. 25.

Osenda.

Doña Osenda de Lizana, Priora de Sixena; manda fabricar un Sepulchro, para depositar el Cadaver de Don Rodrigo de Lizana su hermano, muerto al lado del Rey Don Pedro en la Batalla de Murell. p. 71. n. 8.

. 399

P

Palacio.

L de la Reyna Doña Sancha en Sixena; oy Palacio de las Prioras. p. 66. n. 3. Pastor.

El que guardaba las Bacas del Pueblo de Sixena, descubre el primero la milagrosa Imagen. p. 17. n. 7. Corre alborozado á dar la noticia al Pueblo. p. 18. n. 8.

Pedro.

Infante Don Pedro, se arma Cavallero en Sixena en 23. de Abril del año 1188. p. 51. n. 8. Vela toda la noche sus Armas puestas sobre el Altar mayor de la Iglessia de Sixena. ib. Ciñele la Espada su Padre el Rey Don Alonso, con universal alegria de la Corte. ib. Don Pedro el Grande manda hacer la Portada de la Iglesia de Sixena, grande, y magnifica. p. 70. n. 6. Dispone se coloquen à los dos lados los Sepulchros de los Cavalleros que murieron con su Abuelo el Rey Don Pedro el Catholico, en la Batalla de Murell. p. 7. n. 7.

Procession.

Solemnissima, que se hizo en Sixena, concluicluida la funcion de tomar el Habito las nuevas Religiosas, y orden, que se llevò en ella; con assistencia de los Reyes, y del Infante Don Pedro. p. 56. ni 15.

Pueblos.

Los del Territorio de Sixena eran de la Religion de San Juan, por donacion de Don Ramon Berenguer, Principe de Aragon. p. 42. n. 7.

Puerta.

Exterior del Monasterio; en ella hay un Portero Seglar. p. 74. n. 12.

Puerta de la Claustra; en ella es Portera una Religiosa de media Cruz, ib.

R

Reynas.

Res Reynas juntas laban los piesà los pobres en Sixena en el Jueves Santo del año 1208. con universal edificacion de todo el Reyno: Doña Sancha Reyna de Aragon, viuda del Rey Don Alonso: Doña Maria Reyna de Aragòn, muger del Rey Don Pedro; y Doña Constanza Reyna de Sicilia. p. 85. n. 13. Estas dos ultimas perseveran por muchos meses en SiDd xena

xena en compañia de la Reyna Doña Sancha. p. 86. n. 14.

Ricardo.

Arcediano de Huesca; encomiendale el Obispo Jayme la formacion de la Regla de Sixena. p. 45. n. 11. Succedele en el Obispado. p. 48. n. 4. Consagra la Iglesia del Monasterio. p. 50. n. 7. Hace gravar en marmol una inscripcion, que conservase esta memoria à la posteridad. ib.

Ripoll.

Juan de Ripoll, Secretario de la Reyna Doña Sancha, lee en publico la Regla compuesta por el Obispo Ricardo à las nuevas Religiosas. p. 53. n. 10.

S

Sancha.

Oña Sancha, Reyna de Aragôn; palabras notables, con desahogo de los fervores de su espiritu, en presencia de la Imagen de Nuestra Señora de Sixena. p. 33. n. 4. Leia la Escritura Sagrada con devocion, y frequencia. p. 35. n. 5. Visitas repetidas, que hace à la Santa Imagen. p. 35. n. 7. Informase por menudo

do de las milagrosas translaciones de la Santa Imagen. p. 36. n. 8. Quiere vèr el Toro, que fue el instrumento de tan milagroso hallazgo. p. 36. n. 9. Ofrecensele con rendimiento los Sixenenses. ib. Mandale llevar à sus rebaños. ib. Manda formar de pronto un Tabernaculo. p. 37. n. 10. Medita la Fundacion de un Monasterio. pag. 39. n. 1. Descubre su intencion al Rey Don Alonso, y se hallan maravillosamente conformes en los pensamientos. p. 40. n. 3. Comunicalo con el Obispo, y Arcediano de Huesca, que les declaran, ser la conformidad en los penfamientos claro indicio de la voluntad Divina. p. 41. n. 4. Resuelve, y dà principio à su empresa. ib. n. 3. Hallabase empeñada en la Fundacion de un Monasterio para Religiosas Benitas en Huesca, que despues se destinò para Clarisas. p. 42. n. 6. y en el adorno del Santuatio de Nuestra Señora de Salas. ib. Comunica sus designios con Garcia de Lisa Castellan de Amposta. p. 43. n. 7. Hace una permuta con la Religion de San Juan, dandole una opulenta heredad en el Campo de Tarragona, por la Encomien-Dd 2

mienda de Sena. ib. Embia los Arquitectos à Sixena ; y manda terraplenar la Lagu-, na. p. 43. n. 8. Su agrado con los Oficiales de la Fabrica. p. 46. n. 12. Manda cobrar, y recoger todas sus rentas, para la funcion del ingreso de las Religiosas. ib. Parte à Sixena, llevandolas en su compañía. p. 49. n. 5. Razonamiento, que les hizo al tomar el Habito. p. 53. n. 10. Nombra en primera Priora à Doña Sancha de Abiego. p. 54. n. 11 Reservose el nombramiento de Prioras,. durante su vida, con aprobacion de Clemente Tercero. ib. Olvida en esta accion todos los respetos humanos. ib. Come con las Religiosas en Comunidad en el dia de la Fundacion. p. 57. n. 16. Viste publicamente el mismo dia el Habito, con licencia del Rey Don Alonso. ib. Palabras, con que se ofreció à Dios, y al Hospital de Jerusalèn. p. 59. n. 19. Llevò la gran Cruz de la Religion desde este punto. ib. Platica, que hizo à las Religiosas, antes de su partida. p. 60. n. 20. Encomiendales mucho à su hija la Infanta Doña Dulce. ib. Recibe, estando en Zaragoza, la Bula del Gran Maestre Guerrino de Monteagudo. p. 84. n. 12. Embiala à Doña Osenda de Lizana, y Carta, con que la acompaña. p. 84. n. 12. Solicita la aprobacion del Sumo Pontifice. p. 89. n. 2. Recibe en Huesca la Bula de Celestino Tercero. p. 92. n. 4. Embiala con un Capellàn suyo à Doña Beatriz de Cabrera, Priora de Sixena; y Carta con que la acompaña. ib. Solicita nuevamente, que los Privilegios concedidos al Monasterio, se comuniquen al Capitulo de Prior, y Racioneros, y lo consigue. p. 93. n. 5.

Sancha.

Doña Sancha de Abiego, Señora Nobilifsima toma el Habito, y hace Profession en manos de Garcia de Lisa, Castellan de Amposta. p. 54. n. 11. Es nombrada por la Reyna, Priora de Sixena. ib. Con esta nueva formalidad, hace la Profession de la Fè en manos de Garcia de Lisa, y jura de guardar la Regla, Leyes, y Estatutos de Sixena, y hacerlos observar à las demàs. ib. Sentada en medio de la Reyna, y del Infante Don Pedro, dà el Habito, y Profession à las nuevas Religiosas, y la primera à la Infanta

INDICE.

214

fanta Doña Dulce. p. 56. n. 14. Nombra, y provee en presencia de la Reyna, todos los oficios del Convento. p. 61. n. 21.

Sancha.

Doña Sancha de Urrèa, Señora Nobilissima, primera Supriora de Sixena; nombrada por Doña Sancha de Abiego, en presencia de la Reyna. p. 62.n. 21.

Santa.

Santa Lecina, Pueblo de la Encomienda de Sena, dos leguas al Oriente de Sixena. p. 12. n. 1.

Sena.

Sena, Pueblo Antiguo à la ribera izquierda del rio Alcanadre. p. 11. n. 13. Su Entro comienda comprehendia à Sixena, Urgelèt, y Santa-Lecina. p. 12. n. 1.

Sixena.

Sixena, en lo antiguo llamada Xixena; y Sexena, Pueblo à la Ribera izquierda del rio Alcanadre; era de treinta y seis vecinos. p. 11. n. 13. Alegria de sus vecinos en la invencion de la Imagen de Nuestra Señora. p. 18. n. 8. Sus Alcaldes, y Regidores consieren con los de Sena, y Urgelèt los prodigiosos sucessos en las re-

petidas translaciones de la Santa Imagen.
p. 22. n. 13. Unidos los tres Pueblos la trasladan en solemne Procession à la Iglesia Parroquial. ib. Nueva resolucion de trasladarla à sus respectivos Santuarios, tan infructuola como las otras. p. 23. n.
15. Mandalo despoblar la Reyna Doña Sancha. p. 45. n. 10. Dispone, que trasladados sus vecinos, edifiquen otro Pueblo, situado un quarto de legua al Oriente; á quien dà el nombre de Villanueva de Sixena. ib.

T

Toro.

Nstrumento, de que se valiò el Señor para el descubrimiento de la Santa Imagen de Nuestra Señora de Sixena. p. 15. n. 4. Passaba todos los dias, à hora determinada, al Islote donde estaba la Santa Imagen. ib. Perseveraba por largo espacio, dobladas las rodillas en su presencia. p. 16. n. 5. Observale con reflexion el Pastor, y resuelve seguirle. ib. Guiado del Toro, halla la Santa Imagen. p. 17. n. 6.

V

Vero.

Ero, Rio; su origen; baña los muros de Barbastro. p. 3. n. 3. Desagua en el Cinca. ib.

Villanueva.

Villanueva de Sixena; su Fundacion por la Reyna Doña Sancha. p. 45. n. 10. Sus primeros Pobladores sueron los vecinos de Sixena, y Urgelèt. ib.

Urgelet.

Poblacion antigua, sobre un Risco, enfrente de Sixena, à la Ribera derecha del rio Alcanadre; era de cinquenta vecinos. p. 11. n. 14. Mandalo despoblar la Reyna Doña Sancha. p. 45. n. 10. Su transmigracion à la otra vanda del Rio, con grandes ventajas en su situacion. ib.

Urraca.

Dona Urraca de Lisa, primera Clavera de Sixena. p. 61. n. 21.

INDICE SEGUNDO

DE LAS COSAS NOTABLES CONTENIdas en las Disertaciones.

La D. denota la Disertacion, la P. la pagina.

A

Alonso.

On Alonso Emperador, en su testamento dejò sus Armas, y Cavallo à los Cavalleros del Temple. D. 1. p. 114.

Don Alonso el Casto, les diò à los Templarios la tercera parte de Tortosa. D. 1. p. 115. Muriò en Perpiñan en 25. de Abril de 1196. D. 3. p. 167.

Don Alonso el Tercero, y Don Alonso el Quarto se armaron Cavalleros en sus Coro-

naciones. D. 2. p. 115.

Alonso de Estudillo, Ministro del Convento de S. Salvador de Torrente, del Orden de la Santissima Trinidad; embiado de la Priora, Esguart, y Convento, passa à Malta à dar la obediencia al Gran Maestre Don Fr. Pedro del Monte. D. 4. p. 186. Pres-

Ec

ta la obediencia en nombre del Convento en 17. de Mayo de 1569. ib. Lleva el primero à Malta el error que han seguido despues los Historiadores de la Religion. D. 4. p. 188.

Anachronismo.

Enorme Anachronismo de los Historiadores de la Religion de S. Juan. D. 4. p, 172. varios rumbos, que toman para evadirlo; todos infelices. ib. & p. 173.

Aragón.

El Reyno junto en las Cortes de Lerida entregò la Persona del Rey Don Jayme el Conquistador, entonces de poca edad, à la custodia de Guillen de Monredòn, Maestre del Temple, para que le guardasse en el Castillo de Monzòn. D. 1. p. 116.

Argumentos

Politivos, y negativos; y su fuerza en ciertas circunstancias. D. 2. p. 140.

Armengol

De Aspa; y el Gran Maestre Heredia, obtuvieron el Priorato de San Gil; y la Castellanía de Amposta; gozando cada uno en su tiempo las dos Dignidades juntas. D. 1.p. 129. No estuvo en el Cerco de Ptolemaida. D. 4. p. 176. Quando se confirmò

ļa

la Regla de Sixena; no era aun Castellan de Amposta; sino Prior de San Gil. D. 4. p. 177.

Atorella.

Don Atorella, Senor de Quinto, hace voto de sèr Cavallero Templario. D. 1. p. 115.

B

Bailerio.

PR. Pedro Bailerio, Prior de Sixena, supone que en este Pueblo huvo Templarios. D. 1. p. 98. sus palabras. p. 99. Blancas.

Su opinion sobre armarse Cavallero el Rey Don Pedro. D. 2. p. 142. y 143. Notable contradiccion suya. D. 2. p. 152.

Bodas.

Las de los Reyes Don Alonso, y Doña Sancha se celebraron en Zaragoza en Febrero del año 1174. D. 3. p. 161. Tiempo, que mediò entre ellas, y la Fundacion del Monasterio. ib.

Bula.

De la Confirmacion de la Regla de Sixena: fu antiguedad. D. 4. p. 180. Figura de la letra, en que està escrita. ib. Su caracter Ee2 obs-

obscurissimo, y dificil de leer. ib. unica caufa del erròr, en que han incurrido todos quantos han escrito de la confirmacion de la Regla de Sixena. D. [4. p. 181. hasta 183.

C

Castellan.

Astellanes de Ampôsta desde el año 1772; hasta el de 1221. D. 1. p. 129.

Clemente

Tercero, dispensa en la edad de la Infanta Dona Dulce; para que pueda hacer la Profession Religiosa. D. 3. p. 163.

Colobio

Especie de Tunica, ò vestidura Real. D. 2. p. 147. Sus diferencias. ib.

Criticos

Calidades de algunos de ellos. D. 1. p. 96, y 97.

D

Diferencias

Olscitadas entre la Reyna Doña Sancha; y el Arzobispo, y Cabildo de Tarragona. D. 1. p. 121. Se ajustan amigablemente, mediante solemnissima Escritura. ib. p. 122. Dul-

NDICE.

Doña Dulce, Infanta de Aragon, Hija de los Reyes Don Alonso el Casto, y Dona Sancha. En opinion del Vosso, Blancas, y Funes, suè la primera Priora de Sixena. D. 3. p. 155. 156. y 157. Tiernamente amada de su Madre la Reyna. ib. Su tierna edad, quando tomò el Habito de Religiosa. D. 3. p. 161. Ultima entre todos los hijos de la Reyna Doña Sancha. D. 3. p. 162. Año, y dia de su muerte. D. 3. p. 164. Fue Religiosa nueve meses y once dias. ib. Su Sepulcro en la Capilla de San Pedro. ib. Inscripcion, que se lee en el. ib. En su muerte no huvo vacante de Priorato, y por consiguiente no huvo nueva eleccion. D. 3. p. 166.

E

Encomienda

E Sena, Sixena, Urgelet, y Santa Lecina, dada à la Religion de San Juan por los Serenissimos Reyes de Aragon. D. 1. p. 97. y 98.

Erròr

Erròr comun sobre la aprobacion de la Re-

INDICE.

gla de Sixena: su origen, y causas de èl. D. 4. p. 184.

Escritura

222

En que cede la Religion del Hospital à la Reyna Doña Sancha el Pueblo de Santa Lecina, con ciertos pactos. D. 1. p. 101. Copia, ò traslado de ella. D. 1. p. 103. Otra, en que la Reyna Doña Sancha cede el mismo Pueblo à los Templarios, en cambio de las Iglesias de Sena, y Sixena. D. 1. p. 104. Notables contradicciones en ellas. D. 1. p. 119. 120. y siguientes. Nulidades suyas D. 1. p. 128. y siguientes. Escritura Solemne, y verdadera del cambio, ò permuta entre la Reyna Doña Sancha, y la Religion de San Juan; del Manso Codong, por la Encomienda de Sena. D. 1. p. 134.

Espada

Innocencio Tercero no le regalò Espada al Rey Don Pedro el Catholico, en su Coronacion. D. 2. p. 149. El embiar los Pontifices la Espada à algunos Principes no es armarlos Cavalleros. ib.

G Garcia.

E Lisa; Castellàn de Amposta. D. 4. p. 178. no estuvo en el Cerco de Ptolemayda. p. 179. Era yà muerto, quando se aprobò la Regla de Sixena. ib.

Guerrino.

De Monteagudo, Gran Maestre; su Bula, en que confirma todo lo egecutado en el Monasterio de Sixena. D. 4. p. 191.

Guillèn

De Monredón Maestre del Temple en Aragòn guarda con la mayor fidelidad al Rey Don Jayme en su Castillo de Monzòn. D. 1.p. 116.

\mathbf{H}

Historiadores:

E la Religion de San Juan, su opinion sobre el Gran Maestre, que aprobò la Regla, y Fundacion de Sixena. D. 4. p. 171.

I

Imagen

DE Nuestra Señora de Sixena, desparece de la Iglesia Parroquial de este Pueblo, blo, ciento y veinte y nueve anos antes de la extincion de los Templarios. D. 1. p. 109.

Innocencio

Tercero, afecto à la Real Casa de Aragon.
D. 2. p. 144. Corona al Rey Don Pedro el Catholico. D. 2. p. 145. En la Bula, que diò al Rey, numera todas las insignias Reales, sin hacer mencion alguna de la Espada. D. 2. p. 146. y siguientes.

L

Lasquarre.

Prior de Sixena, es de opinion que huvo Templarios en Sixena. D. 1. p. 98. Su opinion sobre el Gran Maestre, que aprobò la Regla de Sixena. D. 4. p. 175. y 176.

Lecina:

Santa Lecina, Pueblo de la Encomienda de Sena. En una Escritura lo cede la Religion de San Juan à la Reyna Doña Sancha, para que lo permute con los Templarios por las Iglesias de Sena, y Sixena. D. 1. p. 100. y siguiente.

Maestre

Aestres del Temple en Aragon desde el año 1153. hasta el de 1276. D. 1. p. 130.

El Gran Maestre actual de la Religion de San Juan recibiò del Sumo Pontifice la Espada. D. 2. p. 150.

Gran Maestre: Titulo propio de que usa en las Bulas Magistrales. D. 4. p. 174. No se comunica à otros. ib.

Malachias: 1 1 1 1 100 11

San Malachias. Sus Profecias supuestas. D. 1. p. 109. Desde Celestino Segundo hasta Urbano Septimo sumamente propias; de alli adelante no pueden acomodarse à alguno de los Papas. ib.

Mariana

Su opinion sobre armarse Cavallero el Rey Don Pedro el Catholico. D. 2. p. 142.

Mitra.

Varias diferencias de ella. D. 2. p. 148. La concediò la Silla Apostolica à varios Principes. ib. Alexandro Segundo la concediò à Uratislao Duque de Bohemia. ib. Confirma este privilegio San Gregorio Septimo Ff

ib. Lucio Segundo la concede à Rogerio Rey de Sicilia. ib. Innocencio Tercero à Don Pedro el Catholico. ib. Es adorno especial del otro sexo; y Judith la llevò sobre su cabeza. D. 2. p. 149.

Monroy.

Villa, y Castillo cedido por el Arzobispo, y Cabildo de Tarragona à la Reyna Doña Sancha. D. 1. p. 122. Estuvo en el poder, y dominio del Monasterio de Sixena hasta el año 1241. D. 1. p. 124.

Monte.

El Gran Maestre Fr. Don Pedro del Monte en el Decreto de la admission del Monasterio à su obediencia, supone, que el Gran Maestre Ramon Berenguèr aprobò la Regla, y Fundacion de Sixena. D. 4. p. 172.

Moreno .

Prior de Sixena, tiene por cierto, que en este Pueblo huvo Templarios. D. 1. p. 98. Escribiò en tres tomos la Historia de Sixena, que intitulò: Jerusalèn Religiosa. D. 1. p. 99. Imputa à los delictos, y torpeza de los Templarios, la suga de la Imagen de Nuestra Señora, de la Iglesia Parroquial de Sixena. ib. Aplica à este suceso aquel Texto de los Cantares: Filij Matris mea

pugnaverunt contra me. ib. Su opinion acerca del Gran Maestre, que aprobò la Regla de Sixena. D. 4. p. 178.

O

Orden.

On que se succedieron los Castellanès de Ampôsta desde el año 1172. hasta el de 1201. D. 1. p. 129.

Osenda.

Doña Osenda de Urrea Priora de Sixena, hace poder à Pedro de Calatayud, para defender los derechos del Monasterio sobre las Iglesias de la Villa, y Castillo de Monroy, contra el Comendador, y Convento de Alcaniz de la Orden de Calatrava.

D. 1. p. 124.

Doña Osenda de Lizana, Priora de Sixena embia à dar la Obediencia con Don Fr. Reginaldo, Cavallero del Habito, al Gran Maestre Guerrino de Monteagudo. D. 3. p. 169. Embia unas Imagenes de la Reyna Doña Sancha, y de la Infanta Doña Dulce, copiadas de los Bustos, que se colocaron en sus Sepulcros. ib.

Papa

Uede instituir Ordenes de Cavalleria, co: mo Principe temporal en sus Estados D. 2. p. 150.

Paulo

Tercero; instituyò la Orden de Cavalleria de los Santos Apostoles S. Pedro, y S. Pablo. ib.

Pedro :

Ximenez; no se halla, fuesse Maestre, ò Castellan de Amposta. D. 1. p. 129.

Don Pedro el Catholico diò à los Templarios toda la Ciudad de Tortosa, con el Castillo de la Azuda, y sus fuertes. D. 1.p. 115. Se armò Cavallero en Sixena D. 2. p. 139. Memorias del Archivo de Sixena, que lo acreditan. D. 2. p. 141. Toma el Titulo de Rey; y Gobierno del Reyno en las Cortes de Daroca , año 1196. ib. p. 142. Solicita ser coronado por el Sumo Pontifice Innocencio Tercero, y Embajada, que le embia à este fin. D. 2. p. 144. Parte de la Proenza à Roma, con numerosa Armada, y lucido acompañamiento: ib. Coronase con gran pompa, y solemnes ceremonias, dia de la Purisicacion de Nucltra Señora año 1204. D. 2. p. 145. Regalale el Papa todas las Insignias Reales muy ricas, y preciosas. ib. Pone el Rey sobre el Altar de San Pedro el Cetro, y la Corona, ib. Hace tributario à la Iglesia su Reyno, D. 2. p. 146.

Don Pedro el Quarto: sus palabras sobre llevar la Espada en el Ceremonial de la Uncion, y Coronacion de los Reyes de Ara-

gon. D. 2. p. 151. y siguientes.

Pio

San Pio Quinto: en la Bula de confirmacion de los pactos entre el Monasterio, y la Religion, supone que la aprobacion, y confirmacion de la Regla de Sixena sue da por el Gran Maestre Ramon Berenguer, D. 4. p. 172.

Prioras

De Sixena, nombradas por la Reyna Dona Sancha. D. 3. p. 166.

Profession

Religiosa, segun el Derecho antiguo se podia hacer empezados los trece anos. D. 3. p. 163.

Provehedor,

O Provisor general del Hospital de Jerusalèm, Dignidad supuesta. D. 4. p. 173. Convencese con sucrees argumentos. ib.

${ m R}$

Raimundo

E Rocaberti; Arzobispo de Tarragona; ajusta sus diferencias, y las de su Iglesia con la Reyna Doña Sancha. D. 1. p. 122. y 123.

De Canèt, à Caneto, no se halla, que suesse Maestre del Temple en Aragon. D. 1... p. 130.

Ramon

Don Ramon Berenguèr, Padre del Principe de Aragon, fue Cavallero Templario. D. 1. p. 114.

Don Ramon Berenguer, Principe de Aragon, da grandes Privilegios, y Encomiendas à los Templarios, y la quinta parte de quanto se ganase de los Moros. D. 1. p. 114.

Berenguer, en opinion del Vosso, Funes, Bertot, y otros, aprobò la Regla, y Fundacion del Monasterio de Sixena. D. 4. p.

2;1

171. Fuè electo en Gran Maestre ano 13652 ciento setenta y siete anos despues de la Fundacion del Monasterio. ib.

Religion.

El Cuerpo de la Religion de San Juan, supone que el Gran Maestre Ramon Berenguer aprobò la Regla, y Fundacion de Sixena. D. 4. p. 172.

De San Juan, ha obrado mucho, y hà escrito poco. D. 4. p. 188. Sus perdidas en Jerusalèm, Ptolemayda, y Rodas en servicio

de la Religion Catholica. ib.

Reyes

Ungirlos, y Coronarlos es accion propia del Sacerdocio. D. 2. p. 151,

Retratos

De la Reyna Doña Sancha, y de la Infanta Doña Dulce; que embio à Sixena Doña Constanza de Morles. D. 3. p. 157. Inscripciones, que se leen al pie de ellos. ib. Notable error en ellas. D. 3. p. 170. S

Sanchai

ficamente dotada por Don Alonso el Casto. D. 1. p. 118. Ciudades, y Villas, que le diò en dote. ib. p. 119. Tomò el Habito de la Religion de San Juan en publica forma; y hizo Profession solemne en manos de Doña Beatriz de Cabrera, Priora de Sixena en 25. de Abril de 1197. ocho años despues de muerta su hija la Infanta Doña Dulce. D. 3. p. 167. Su exemplarissima modestia, y recato. ib. No permitiò jamas, que la retratasse alguno; por lo que no hay Retrato suyo, que se pueda decir Vera effigies. ib.

Doña Sancha de Abiego, Priora de Sixena, embia al Comendador Morell à dàr la noticia de la muerte de la Infanta Doña Dulce, à la Reyna Doña Sancha su Ma-

dre. D. 3. p. 166.

Saneho

Infante Don Sancho, Tio del Rey Don Perdiro

INDICE.

23

dro el Catholico, le acompaña à Roma. D. 2. p. 144.

T

Templarios.

Erpetuos emulos de los Hospitalarios. D.

1. p. 112. Prevalecen estos. ib. Los de
la Corona de Aragôn, sin exceptuar uno,
fueron declarados inocentes, y como tales, absueltos en el Concilio Tarraconense. D. 1. p. 110. y siguientes. Su sama, y
opulencia. D. 1. p. 114. y siguientes.

V

Vosio.

Jacomo Vosio, celebre Annalista de la Religion de San Juan; Año, en que imprimio sus Annales. D. 4. p. 184. Carta suya à la Gran Priora, Doña Serena de Moncayo. ib. No hace memoria en sus Annales del Monasterio de Sixena, hasta el año 1569. Z

Zurita

SU opinion sobre el armarse Cavallero el Rey Don Pedro el Catholico. D. 2. p. 143.



ESCRITURAS SOLEMNES,

Y

BULAS PONTIFICIAS, PERTENECIENtes à la Fundacion del Monasterio de Sixena.

PRIMERA ESCRITURA.

DE LA PERMUTA, à CAMBIO, QUE hizo la Serenissima Reyna Dona Sancha con la Religion de San Juan, de su preciosa Heredad, conocida con el nombre de el Manso Codong en el Campo de Tarragona, por la Encomienda de Sena.

Examos dicho en el primer Libro de esta Historia, que la Encomienda de Sena, en la que se comprehendian los Pueblos siguientes: Sena; Sixena; Urgelèt, y Santa Lecina; era possession de la Religion de San Juan; que para la Fundacion del Monasterio, cedio à la Reyna Doña Sancha: Y para que se vea, que esta cesson hecha en savor de la Augustissima Reyna, no sué, como se hà pretendido alguna vez, una simple donacion; bajo de algunos pactos gravosos Gg2 al

al Monasterio, y perjudiciales à sus essenziones, y libertades; (de que hablaremos en el segundo Tomo;) sino un Cambio, ò permuta de bienes, en que la Religion no solo no tuvo perdida, sino que consiguiò algunas ventajas; ha parecido poner aqui la siguiente Escritura, por ser esta la primera, que se hizo para la Fundacion del Monasterio de Sixena, y por conservar una perpetua memoria del suceso.

In Dei nomine. Amen., Sit notum cunc-"tis, præsentibus, & futuris: Quod ego " Sancia Regina Aragonum, Comitisa Barchinonis, & Marquionisa Provinciæ, libenti animo, & spontanea voluntate, dono Domino Deo, & Sancto Hospitali Hierosolemitano, & Fratribus in eo Deo servientibus omnem meam Hæreditatem quam habeo in Territorio Tarraconæ, quæ nuncupatur: Manso Codong; scilicet Casas, Terras: Molendina, Aquas, Pascua, Sylvas, cum introitibus, exitibus, & meliorationibus, & omnibus proventibus, qui ad prædictam hæreditatem pertinent, & pertinere debent; sicuti ego hodie posideo ex donatione D. Ildesonsi Regis, Domini mei, " atque viri; & continetur in charta dona-, tionis,

i tionis, quam ipse mihi fecit; & dedit, " ea scilicet conditione, ut Domini prædicti Hospitalis Hierosolimitani, & Fratres, & succesores eorum directe habeant, & de cætero possideant præfatam hæreditatem francam, quietam, & liberam ad propriam voluntatem suam faciendam omni tempore, ut melius dici, vel intelligi potest, utilitati, & commodo corum. Et Ego Garsias de Lissa, Dei gratia, Magilter Empostæ, consilio, & voluntate Fratrum nostrum, scilicet, Fr. Fortunnij Cabeza; F. Portulesij; & Fr. Guillermi de Zurriana; & F. Lupi de Filera, & Fr. Garsiæ de Pardinilla; & aliorum multorum Fratrum; damus, & in perpetuum concedimus vobis, Dominæ Sanciæ Reginæ Aragonum, Comitissæ Barchinonis, & Marquionissa Provincia, in cambio, pro supradicto Manso, nomine Codong; Villam, & Monasterium de Sixena, cum omnibus suis terminis, & pertinentijs; & Senam, & Urgeletum, & Sanctam Leciniam, cum omnibus suis terminis, & pertinentijs, tali scilicet modo, ut deinceps habeatis supradictas Villas, & Monasterium, & possideatis potenter, libere, & , quic-

" quietè, ad voluntatem vestram omni tem-" pore faciendam, ut melius dici, vel intelligi potest ad vestrum bonum intellec-"tum. Et ego Garsias de Lissa, Magister " Empostæ, simul cum Fratribus suprascrip-"tis, per Nos, & per omnes Successores " nostros, hoc cambium laudamus, & in " perpetuum concedimus, & insuper illud " firmamus, ut per sæcula cuncta ita permanent, & tenemus, & concedimus Nos " esse pacatos. Et ego Sancia Regina Aragonum accipio de Domo Hospitalis in cam-" bio pro supradicto Manso, nomine Codong, Villam, & Monasterium de Sixena, cum " fupradictis Villis, & suis terminis, atque " pertinentiis ad construendum, & ædisi-, candum Monasterium, & habitaculum "Dominarum, ut semper ibi vivant, ad ,, honorem Dei Omnipotentis,& Beati Joannis Baptistæ,& sub Regula Santissimi Hof-" pitalis, scilicet Sancti Augustini: simul cum additamentis Regulæ, quæ ego illi addi-di, quæ additamenta feci cum consilio, & voluntate Magistri Hierosolimitani; & " consilio , & voluntate Fratris Garsiæ de " Lissa, Magistri Empostæ; & voluntate, & " consilio supradictorum Fratrum; ideoque ad " maio-

5, maiorem confirmationem, Ego Garlias de ", Lissa Magister Empostæ, voluntate, & ,, consilio supradictorum Fratrum concedimus vobis Dominæ Sanciæ, inclitæ Reginæ Aragonum, ut teneamus in dicto Monasterio unum Capellanum ex Regno ,, Aragonum semper , quemcumque Vos ,, elegeritis de Domo Holpitalis, qui asiduè ,, celebret Divina Mysteria pro anima Do-", mini Regis, & vestra, & omnium Paren-" tum vestrorum. Adhuc etiam concedimus ", vobis Dominæ Sanciæ Reginæ Aragonum ut ,, nullus ex nostris Successoribus, neque Præ-,, ceptor, neque Magister, habeat licentiam, nec ,, potestatem, extrahere Priorissam, vel aliam "Dominam de prædicto Monasterio : Ideo-,, que ad maiorem Institutionem, & con-,, firmationem huius prædicti facti, Ego Gar-,, sias de Lissa Magister Empostæ iussu Ma-" gistri nostri Hierosolimitani, & consilio, ,, & voluntate suprascriptorum Fratrum, in " perpetuum per Nos, & per Successores " nostros laudamus , & confirmamus , ita ,, ut de cætero nullus Magister, neque Præ-" ceptor, vel etiam alij Fratres, non habeant " licentiam, nec potentiam, prædictam Do-" mum de Sixena, & cætera dona præscrip,, ta, & pertinentia eorum diminuere, vel ,, contestari, vel etiam aliquid ab eis aufer-,, re, sive in aliquo gravare, sed sicut su-,, pra scriptum est, maneat semper stabile, ,, & sirmum, remota omni occasione. Fac-,, tum est hoc apud Hoscam, mense Mar-,, tij: Era 1226.

", signum Ildefonsi Regis Aragonum, Signum Ildefonsi Regis Aragonum, Comitis Barchinonis, & Marquionis Provinciæ. Signum Sanctiæ Reginæ Aragonum, Comitissæ Barquinonis, & Marquionissæ Provinciæ. Signum Fratris Garçiæ de Lissa, Magistri Empostæ. Signum, Fr. Portulesij. Signum Fr. Fortunnij Cabeza. Signum F. Guillermi de Zurriana. Signum, F. Lupi de Filera. Signum F. Garsiæ de, Pardinilla.

" Ego Sanctius de Petra-Rubra præcep-" to Dominæ Reginæ, & præcibus prædic-" ti Magistri Empostæ hanc Chartam scripsi.

Debese advertir mucho en esta Escritura, que la Reyna Doña Sancha, dice, que
hace el cambio, ò permuta de consentimiento, y voluntad del Maestre de Jerusalem. Garcia de Lissa, Castellàn de Amposta tambien dice, que lo hace por mandado, y voluntad de su Maestre de Jerusalèm

lèm: que no puede dudarse era el Gran Maestre de la Religion; y siendolo entonces Armengòl de Aps; à este, y no à otro debe atribuirse la aprobacion de la Regla, y Fundacion del Monasterio; sin que tengan lugar Armengòl de Aspa Prior de San Gil, y después Castellàn de Amposta; y los singidos Gausrido Tesorero, y Ramon Berenguèr Provisor General de la Orden.

Ni debe turbar à alguno el hallarse en la Bula Magistral de la Confirmacion de la Regla de Sixena un Borrelli, ò Borrel, que se firma Maestre de Jerusalèm; Borrelli Præceptoris Hierofolimitani ; porque esta era una Dignidad Provincial, cuya Jurisdiccion, ò no salia de los muros de la Ciudad; ò à lo fumo fe estendia à la Provincia, y Reyno de Jerusalèm; no de otro modo, que el Prior de San Gil, y Castellan de Amposta, que entonces se llamaban Maestres, son unos Superiores Provinciales, y Prelados subalternos, cuya Jurisdiccion se cierra en los limites de la Provenza, y Aragôn; Quando, por el contrario, el Armengòl, que se firma en la Cabeza de la Bula ; Domini Patientiæ Christi Pauperum servus, & Fratrum Sancti Hospitalis Hierosolimitani Præ-

Hh

ceptor humilis; exercia una jurisdiccion universal sobre todas las Provincias de Asia, y Europa, por donde la Religion estaba propagada.



SEGUNDA ESCRITURA.

DE EL AJUSTE, Y CONVENIO CElebrado entre la Serenissima Reyna Dona Sancha, y el Arzobispo, y Cabildo de Tarragona.

Assados algunos años, el Arzobispo, y Cabildo de Tarragona movieron algunas pretensiones sobre la Heredad, que la Reyna Doña Sancha havia cedido, y en que debia mantener à la Religion de San Juan. La misma Reyna pretendia ciertos derechos sobre algunos territorios del Cabildo: pero despues de algunos debates, se terminaron amigablemente las diferencias mediante la siguiente Escritura.

In Dei nomine. Amen., Sit notum cunc-,, tis, quod Domina Sancia Illustris Regina ,, Aragonum, Comitissa Barchinonis, & ,, Mar-

"Marchionissa Provinciæ, post multas, & ", varias altercationes inter iplam ex uno la-,, tere, & Dominum Raymundum Tarraconensem Archiepiscopum, & Conventum, & Ecclesiam Tarraconensem ex altero latere, remittit, & in perpetuum ", diffinit pronuntiata Domina Regina præ-", fato Archiepiscopo , & Ecclesiæ Tarraconensi, omnes petitiones, vel actiones, quas vel ex causa sponsalicij sui, vel ex quacumque alia causa moverat, vel movere poterat contra memoratum Dominum Archiepiscopum, & Ecclesiam Tarraconensem, super castrum de Albiolo, & ejus terminis; & super quamdam partem termini de Sylva Nigra; & super Villam vi-,, ridem, & ejus terminis, & super quam-", dam partem terminorum Castri de Ripa, ,, versus Tarracònem, & versus Villam Vi-,, ridem; & super quamdam partem termini de Alcoèr. Ittem supradicta Domina Regina remittit, & in perpetuum dissi-nit supradicto Domino Archiepiscopo, & " Ecclesiæ Tarracensi quidquid iuris ei com-,, petebat, vel competere poterat in Civi-,, tate Tarraconis, & in territorio ejus, vel ,, ex causa donationis propter nuptias, vel Hh2 ,, ex

" ex quacumque alia causa usque in hodiernum diem; eo de cætero retento, & salvo in omnibus, & singulis supra comprehensis locis, sive aliis quibuscumque. Quod si quæstio de finibus inter Eccle-siam Tarraconensem, & honores Domi-", næ Reginæ, quomodocumque (quod ,, absit) in futuro oriatur, bonorum virorum arbitrio dirimatur. In hac occasio-", ne actionum, & pactionum, vel remissionum, Dominus Archiepiscopus, & Ecclesia Tarraconensis, & totus Conventus eidem transigendo, donant, & in continenti tradunt eidem Dominæ Reginæ, ad omnem voluntatem suam perpe-,, tuo faciendam per alodium francum, & ", liberum, Castrum, & Villam de Mon-,, te-Rubeo, cum omnibus terminis, & pertinentijs suis, & cum Castellis, & Fortecis, & Villis in territorio ejus constitutis, vel constituendis, & cum omnibus Decimis, ,, & cum omni iure integro ad Dominam ", ibidem pertinenti, & ad ultimum sicut " melius , & plenius continctur in instru-" mento adquisitionis Tarraconensis Eccle-,, siæ; præter Ecclesias, quas cum primi-"cijs , & oblationibus, & defunsionibus, & , alijs

, alijs iuribus suis assignamus Monasterio de Sexena. Adhuc supradictus Archiepiscopus, & Tarraconensis Ecclesia, & Conventus ,, concedunt, permittunt, laudant, & affirmant Dominæ Reginæ Mansum de Codong, quem habet in Campo Tarraco-" nis , ita quod possit eum , pro volunta, " te sua , quibuslibet Religiosis conferre, ,, ad omnem voluntatem ipsorum Religioso-,, rum faciendam, retentis tamen sibi plene, & integre Decimis, & primicijs prædictorum hortorum, nutrimentorum, mo-", lendinorum, præsentium, & futurorum, , & ad ultimum omnium rerum in Manso illo, & pertinentijs suis, sicut melius ibi, & alijs Locis per Campum Tarra-conensem Ecclesia ipsa perpetuè consuevit; retento de cœtero, quod si forte "Domina Regina Mansum illum Religio-"fis contulit, vel contulerit, non liceat Religiosis illis, sine consensu Archiepis-,, copi, & Canonicorum, Parochianos Tarraconensis Ecclesiæ ad sepulturam suscipe-", re, neque Ecclessam, neque Oratorium ,, ibi construere, neque Cæmeterium habe-,, re; quod si forte obtentu cujuslibet pri-" vilegij, aut rescripti impetrati, vel im,, petrandi contra constitutionem istam in ha-,, bendo ibi Cœmeterio, aut construenda Ecclesia, seu Oratorio, vel quolibet eorum, quæ prædicta sunt aliquid attentaverit; nisi post trinam monitionem factam Comendatori de Amposta, injuriam emendaverit; licitum sit Archiepiscopo prædicto, & Canonicis Tarraconensis Ecclesiæ, autoritate propria, possessionem illius Mansi impunè intrare, fructusque illius ad omnem suam voluntatem faciendam percipere, ita quod post modum de illorum restitutione nemini teneantur; & tandiu Mansum illum, & fructus ejus memorato modo licite retinere, donec Religiosi illi à sua præsumptione dessistant, errata corrigant, & Privilegio, si quod habent, vel habuerint, quoad hoc, ex toto renuntient; & post renuntiationem, ha-, beant Mansum, secundum formam prædictam. Actum est hoc apud Hoscam. Nonis Aprilis; Anno milletsimo, centessimo, nonagessimo octavo, Dominica Incarnationis. Signum 🧩 Petri Regis Aragonum, & Comitis Barchinonis, qui hoc ", laudo, & confirmo, ita videlicet, quod ,, numquam veniam contra prædicta, ratio-,, ne

", ne sponsalicij Matris meæ. Signum San-", ciæ Dei Gratia Reginæ Aragonum, Comi-,, tisæ Barchinonis, & Marchionissæ Provinciæ. Ego Raymundus Dei Gratia Tarraconensis Archiepiscopus. (*) Ego Rodericus de Rocabertino Tarraconensis Archidiaconus. Signum Joannis Tarraconensis Ecclesiæ Præpositi. Ego Raymundus Tarra-,, conensis Ecclesiæ Sacrista. Signum Arnal-" di Præsbyteri. Signum Berengarij Tarraconensis Ecclesiæ Camærarij. Ego Raymun-,, dus Tarraconensis Ecclesiæ Præcentor. Signum Raymundi de Linarijs. Ego Raymundus Guillermi Subscribo. Signum Joannis de Scantadigna. Signum Bertrandi Pal-", lares. Signum Petri de Mantuo. Ego Joannes de Rosè Præsbyter. Ego Magister Jacobus Subscribo. Ego Guillermus Clementis. Signum Ponentis Dominæ Reginæ No-", tarij. Signum Dalmai de Cervellon. Sig-", num Bernardi de Portella. Signum Arnal-", di de Siscàr. Signum Petri Latronis. Signum Asalidi de Gudal. Signum Guillermi ", de Cervellòn. Signum Pr.s Arnaldi de " Claramonte. De Colonge Petrus signo sica ,, qui Este era Don Raymeundo de Rocaberti. , qui testis. Guillermus Ausonensis Episco-, pus. Petrus Ausonensis Sacrista. Ego Petrus , Raymundus hoc scripsi mandato Petri de , Tarracone Notarij. Siguen los enmendados, y corregidos en diversas lineas; y con-

cluye, die, & anno præfixo.

Esta Escritura, como tan importante à la Casa, la hizo trasladar en publica forma, y con todas las solemnidades necessarias, para que pudiesse hacer se en qualquiera Tribunal, la Gran Priora Doña Sancha Ximenez de Urrea, por Beltràn de Viota Notario del Monasterio; por los años de 1216.

TERCERA ESCRITURA,

O PRIMERA BULA DEL GRAN MAEStre Armengòl de Aps.

Anciæ Nobilissimæ Aragonum Reginæ, Comitisæ Barchinonis, & Marchio, nisæ Provinciæ, Alfonsi Incliti Regis coniugi devotissimæ, Hermengaudus Domini Patientiæ Christi Pauperum servus, & Fratrum Sancti Hospitalis Hierosolimitani Præceptor humilis, &c.

Omi-

Omitimos el resto de la Bula, por estar yà puesta en este primer Tomo; no solo en la lengua Latina, sino traducida tambien á nuestro Idioma.

QUARTA ESCRITURA, O SEGUNDA Bula Magistral del Gran Maestre Guerrino de Monteagudo.

Rater Guerrinus Dei miseratione Sanctæ Domus Hospitalis Hierusalem Magister humilis, & Pauperum Christi servus; Charissimæ in Christo sorori, & Amicæ Sanciæ, Dei gratia, illustri Aragonum Reginæ, Comitisæ Barchinonis, & Marchionise Provincie, domini, gratiam in presenti, & gloriam in suturo. Iustis, postulationibus, &c.

Está incluida con la antecedente, en la Disertacion quarta, sobre quien sue el Gran Maestre, que aprobò, y confirmò la Regla, y Fundacion del Monasterio de Sixena; por cuyo motivo se omite lo restante de ella.

Pero no podemos, ni debemos omitir, que, passados muchos años, en varias Copias, y traslados, que se hicieron de esta li Bula;

Bula; despues de aquellas palabras: inviolabiliter observari, y en el lugar, que dexamos notado con algunos puntos, en esta forma:::: se insertaron con artificio las siguientes clausulas:

,, Volumus nihilominus , & concedi-"mus, ut semper sit Priorissa in Monas-" terio de Sixena in habitu Hospitalis, sub ", cuius potestate sint omnia ad pręfatam " Domum pertinentia. Fratres, & Sorores, Confratres, & omnes, qui in eadem " Domo steterint, ei obediant, tam Clerici, quam Laici, & vivant omnes sub " institutione, qua Fratres Hospitalis vivere ,, consueverunt; in qua Domo omnes So-,, rores, que intra Baiuliam Emposte se Hospitali obtulerint, recipiantur, & sustententur, & posint ibi habitare in unum. " Concedimus, & laudamus, quod omnia ,, munera, que prædicte Sorores Hospitali sunt oblaturæ, sive sint mobilia, sive im-" mobilia, si Sorores suerint de Regno " Aragonum, omnia sint illius Domus de Sexena. Si vero Sorores, quæ ibidem ad-" venerint, non fuerint de Regno Arago-" num, tamen de Baiulia Empostæ, si res " mobiles attulerit, similiter sint ejusdem "Do-

" Domus de Sexena; si autem fuerint res im-" mobiles, fint Domus Empostæ, si Ma-" gister tamen voluerit cas res comutare, si-"ve cambiare Priorissæ, & Sororibus eius-" dem Loci, competenti tamen permutatio-" ne. Liceat etiam Priorissæ tot Sorores ac-"cipere cum assensu Magistri Empostæ, & " Sororum Conventus, quot ad sue Domus " ordinationem, ei, & Conventui visum " fuerit expedire, usque ad tridenarium nu-" merum, vel amplius, si tamen tot de bonis eiusdem Domus potuerint sustentari; "In autem, recipiatur ibidem numerus So-" rorum iuxta Domus possibilitatem. Præte-"rea volumus , ut non liceat alicui Ma-"gistro, inconsulta Priorissa, sororem ali-,, quam inde eijcere, sive statuere, vel trans-" mutare. De Fratribus eiusdem Domus sta-"tuimus, & Sancimus, ut illos, quos Prio-" rissa viderit sibi utiles, & necessarios in " Baiulia Empostæ, postulet eos à Magistro, " qui ei, quos ipsa voluerit, dummodo " commendatores non fint, fine dificultate " aliqua tribuat, & concedat, & ad postu-" lationem iplius Priorissæ removeat, aut " mutet, pro Domus de Sexena utilitate. . Obeunte vero Priorissa, nulla ibi qualibet liz , vio-

" violentia preponatur, nisi ea, quam Soro-" res Communi assensu, vel Sororum maior " pars sanioris consilij, & per consilium "Magistri Empostæ, vel vestri, dum vixeri-"tis, secundum Dei timorem, & Regulam " suam providerint eligendam. Et si conti-"gerit, camdem Priorissam, vel aliquam "Sororum excessum facere, si excesus ipse. , per Conventum non potuerit emmendari, per Magistrum Empostæ secundum Hos-" pitalis regulam, corrigatur in eadem Domo: & si talis suerit excessus; qui depo-" sitionem, & eiectionem meruerit, Ma-" gister Empostæ, convocatis secum Reli-"giolis Perlonis de Fratribus Hospitalis, in " ipso negotio Sanctè, & canonicè procedat, " Consilio Conventus, Sororum illius Loci. " Præterea prædicta Priorissa ad Generale Con-" cilium Fratrum Hospitalis intra fines Reg-"ni Aragonum accedat, ad audienda præ-" cepta Magistri, si quæ de novo data fuerint, & de bonis suæ Domus, secundum quod sibi visum fuerit, suas anuatim eleemosinas infirmis pauperibus Hospitalis Hie-" rosolimitani transmisura; sed non liceat. "Fratribus Hospitalis à Monasterio supra-" dicto, quidquam tollere, vel auferre, ni" si illud quod Priorissa cum asensu Con" ventus, pauperibus Hospitalis Hierusalem
" annis singulis decreverit transmittendum.
" Si vero prædictam Domum, casu aliquo,
" nimia contigerit inopia laborare, erit in
" providentia Magistri Empostæ, ut domui
" eidem competenti subsidio debeat subve" nire; cui etiam Magistro in omnibus obe" diat Priorissa, nisi forte contra honesta" tem, & Religionem, quod absit, velit
" eidem aliquid imperare.

Prosigue este, y otros traslados con aquellas palabras, que en la Bula original estànimmediatas à aquellas otras: inviolabiliter observari., Decernimus autem de communi ,, Fratrum nostrorum, & totius Capituli nostri ,, deliberatione, pariter, & consensu, ut ,, nulli successorum nostrorum, seu alicui ,, Fratrum Hospitalis Hierusalem, liceat con-,, tra hanc paginam venire, sive domum ip-,, sam, aut Personas ibi positas, quomo-,, dolibet agravare; si quis autem hoc at-,, tentare præsumpserit, indignationem Dei ,, Omnipotentis, & ipsius Dei Genitricis in-,, currat. Datis Asconi, &c.

Para penetrar à fondo las nulidades, violencias, inconexiones, y contradiciones fra-

guadas contra la Bula original, en esta, que se llama Copia, ò traslado suyo; se debe advertir, que el Gran Maestre Guerrino en esta Bula, no hace mencion, ni habla palabra de la Regla de Sixena, que fuè aprobada, y confirmada tantos años antes por el Gran Maestre Armengòl de Aps; si solo aprueba, y confirma el Cambio, ò permuta de bienes; celebrado entre la Reyna Doña Sancha, y los Cavalleros de la Assamblea de la Castellanía de Amposta. De modo, que Armengòl de Aps aprueba la Re-gla sin hablar del Cambio; Guerrino de Monteagudo por el contrario, confirma el cambio, ò permuta, sin hacer mencion de la Regla.

Era à la verdad necessaria mayor sagacidad, y cautela, para introducir este contravando entre las clausulas de la Bula, de modo, que pudiesse deslumbrar la reslexion, y cadvertencia de los que la leyeran, pero el disimulo es poco, y tan simple el artificio, que el dolo queda por todos los costados al descubierto, como se conocerá con evidencia de estas brevissimas reslexiones sobre algunas de sus Clausulas.

,, Fratres, & Sorores &c. Los Freires, y
Freilas

Freilas (voz antigua, ò antiquada de la Religion, y usada en muchas Escrituras de Sixena) obedezcan à la Priora, y vivan bajo la Regla, y institucion de los Freyres del Hospital. Si las Señoras havian de observat la misma Regla, y Estatutos, que los Cavalleros de la Religion, en vano havria solicitado la Reyna Doña Sancha, que se formasse una Regla particular para su Monasterio de Sixena.

Concedimus, & laudamus, & Que las Señoras que viniessen à tomar el Habito, y no fuessen naturales del Reyno de Aragòn; pero sì de la Castellanía de Amposta, pudiessen dar sus bienes muebles al Monasterio, pero que todos sus bienes sitios, ò immobles huviessen de recaer en la Castellanía. Es contra toda equidad, y Justicia, y contra la practica constantemente observada desde la misma Fundacion del Monasterio, de que darèmos repetidas, y solidissimas pruebas.

Liceat etiam Priorisse, &c. Que pueda la Priora dar Habitos con consentimiento, y voluntad del Maestre de Amposta. Jamàs se ha pidido, ni esperado su consentimiento. No puso tal restriccion en la Bula de confirmacion Celestino Tercero. La Serenissima Reyna Fundadora embiò primero à Doña Maria de Estopaña, y despues tres Nobilissimas Doncellas Catalanas, ordenando à la Priora les vistiesse el Habito, sin acordarse para ello del Maestre de Amposta.

Obeunte vero Priorissa, &c. Que solo pueda ser Priora, la que fuere electa por la mayor parte del Convento. Es directamente contraria à la Regla; Capite: De electione Priorissa; donde se ordena, que el Convento elija tres: Que estas tres elijan cinco; Y que el Convento, prestando antes su consentimiento, y transsiriendo en ellas su voz; deba recibir, y admitir por Priora à la que fuesse elegida por las cinco. Es constante, que nadie se huviera atrevido à insertar esta clausula en vida de la Reyna Fundadora, que sabia bien la Regla, que ha-via dado à su Monasterio; y que nombrò por sì milma las quatro primeras Prioras de Sixena.

En la eleccion el Castellán de Amposta nada hace más que presenciarla. Ni esta es circunstancia precisa. Se le avisa del dia; y si concurre al Monasterio, assiste à ella; pero sin voto, Presidencia, ò Jurisdiccion al-

guna.

guna. Si no concurre al dia determinado, no por esso se dilata la eleccion.

Etsi contigerit, &c. Es expressamente contraria à la Regla en los Capitulos: Qualiter Puellæ sint verberandæ. y De his, quæ accusantur. Toda la accion de corregir, y castigar los delictos se comete unicamente à la Priora; que la ha exercido sin oposicion alguna: y siendo graves los excetos, los han castigado con la severidad correspondiente, hasta despojar à los Priores, y Vicarios del Habito, y privarles de los Benesicios, sin consulta de los Maestres de Amposta.

Præterea Priorissa, &c. Que deba assistir à los Capitulos, à Assambleas de la Castellania. No hay tal precepto en su Regla. Era cosa violentissima, por no decir otra cosa. Y què necessidad havia de ir à Zaragoza à oir unos Preceptos, que havian de observarse, y obedecerse en Sixena? Si se les ha querido obligar, lo han rehusado siempre hasta recurrir à la Silla Apostolica.

Cui etiam Magistro, &c. Que la Priora deba obedecer en todo al Maestre de Amposta. No sue essa la mente de la Reyna Doña Sancha; ni à esta obediencia las obligó en su Regla. Desde el principio usò el Kk Monasterio dar la obediencia à los Grandes Macstres, sin reconocer otro Superior immediato; y si este reconocimiento, por la malicia de los tiempos, se viò interrumpido; se renovò despues con mucha gloria del Monasterio, y especial gozo, y aprobacion de San Pio Quinto.

Pero es creible, ò se podrà persuadir à quien estè dotado de mediano juicio, que à tan Excelente Princesa, tan afecta à la Religion del Hospital, tan Ilustre bienhechora suya; y que despues de darle tantas possessiones, y rentas, ultimamente se le diò à si misma, vistiendo publicamente su Habito; pudiesse el Gran Maestre, y Cabeza de ella hacerle tan pesado, y sensible desayre, que pidiendole solamente la aprobacion, y confirmacion del Cambio, ò permuta de bienes con la Assamblea de Amposta; se estendiese, fuera del assunto, à reprobarle, y anularle tantos Capitulos de la Regla, que havia dado con aprobacion de fus Antecessores, al Monasterio? Sin duda, quando fingieron cstas Clausulas, no tuvieron presente sus Autores la nobleza, la generosidad, el pundonor, que resplandece en todos los hechos de tan ilustre Milicia.

De dos grandes Maestres tan immediatos, que à penas entre los dos mediaron catorce anos, podria reprobar, y anular el uno lo que tan solemnemente havia aprobado, y confirmado el otro? Y mas quando à la aprobacion de su Antecessor se havia anadido la confirmacion de Celestino Tercero?

Pero nada, como la Escritura siguiente, singida toda de la Cruz à la secha, hace evidente, y manisiesta la impostura.

ESCRITURA SUPUESTA.

DE QUE SE ENCUENTRAN MUchas Copias en el Archivo de Sixena.

" N Christi nomine: Sit notum cunctis.

Quod Ego Ermengaudus de Aspa,

Pr. Domus Hospitalis in Sancto Ægidio,

& Castellanus Empostæ, Consilio, & vo
Iuntate Fratris Gaufredi Thesaurarij Hos
pitalis, in cujus potestate sunt omnia

Hospitalia citra mare, una cum assensu,

& voluntate totius Capituli de Circsers,

& S. Ægidij, & Empostæ, damus, at
que concedimus vobis Dominæ Sanciæ, &c.

Kk2

Pro-

Profigue, haciendo una simple donacion de los Pueblos de Sixena, Sena, y Urgelèt; sin especificar Cambio, permuta, ò recompensa alguna por parte de la Reyna, y luego continua con las clausulas referidas en la Bula Magistral antecedente, desde aquellas palabras; concedimus, & laudamus, hasta las otras: competenti tamen permutatione.

Passa adelante con la donacion del Pueblo de Santa Lecina; para que la Reyna lo permute con los Templarios, por las Iglesias de Sena, y Sixena; con la condicion, de que si pudiesse adquirirlas de otro modo; se restituya dicho Pueblo à la Castellania de

Amposta.

Y luego prosigue: Volumus item, atque concedimus; insertando todas las mismas clausulas, que en la antecedente; y si en algunas voces hay alguna variacion, es tan leve, y accidental, que no immuta en un

apice la substancia.

Concluye: Et Ego Sancia, &c. En que fin nombrar el Manso Codong, ni señalar hypoteca, ò heredad, alguna, para recompensar à la Religion de la donacion, que le acababa de hacer; se ofrece la Reyna à Dios, y al Hospital de Jerusalèm, eligiendo

su sepultura en Sixena; cosa por cierto, impertinente en una Escritura de donacion de bienes. Ultimamente se ven las sirmas de sugetos, que acaso no han existido sino en la imaginacion del impostor; y estas con la irregularidad, y desorden, que dexamos notado en la Disertacion primera.

De la uniformidad de las clausulas en dos Escrituras tan diversas, se infiere con evidencia la unidad del fin, à que caminaba el Autor de la ficcion. Su descubrimiento nos ha costado un trabajo enorme; pero nos podemos lisongear de averso conseguido; como se verà en el segundo Tomo.

BULA PRIMERA.

DE CELESTINO TERCERO, EN QUE aprueba, y confirma la Regla de Sixena: recibe el Monasterio con todos sus bienes bajo la Proteccion de la Silla Apostolica, y le concede singulares Privilegios.

Ælestinus Episcopus, Servus servos, rum Dei. Dilectis in Christo Filia,, bus, Priorissæ, & Sororibus Monasterij de
,, Sexena, tam præsentibus, quam suturis,
Re-

"Regularem vitam professis: I. N. P. P. M. "Prudentibus Virginibus, quæ sub habitu ,, Religionis, accensis lampadibus, per opera ,, Sanctitatis, jugiter se præparant ire ob-, viam sponso, Apostolica Sedes suum de-,, bet patrocinium impertiri, ne forte cujus-,, libet temeritatis incursus, aut eas à pro-,, polito revocet, aut robur, quod ablit, ", Sacræ Religionis infringat. Ea propter, Di-", lectæ in Christo Filiæ, vestris iustis postu-,, lationibus clementer annuimus, & Monaf-" terium vestrum, in quo divino estis ob-,, sequio mancipatæ, sub Beati Petri, & nostra ,, protectione suscipimus, & præsentis scrip-", ti privilegio communimus. In primis si-,, quidem statuentes, ut ordo Canonicus, , qui secundum Deum, & Beati Augusti-", ni Regulam in eodem loco noscitur inf-", titutus, perpetuis ibidem temporibus in-,, violabiliter observetur. Præterea quascumque ,, possessiones, quæcumque bona idem Mo-", nasterium in præsentiarum, iuste, & Ca-"nonice possidet, aut in suturum concesso-"ne Pontisicum, largitione Regum, vel "Principum oblatione sidelium, seu alijs " iustis modis, Deo propitio, adipisci po-" tetit, firma vobis, veltrisque successori-_bus,

,, bus, & illibata permaneant. In quibus hæc ", duximus proprijs exprimenda vocabulis, ", Senam, Sexenam, Villam Novam, & ,, Sanctam Leciniam. Novalium vestrorum, quæ proprijs manibus, vel sumptibus colitis, sive de nutrimentis animalium vestrorum, nullus à vobis Decimas exigere, vel extorquère præsumat. Liceat quoque vebis Personas liberas, & absolutas, è sæculo sugientes ad conversionem vestram recipere, & cas, absque contradictione aliqua retinere. Prohibemus insuper ut nul-,, li Sororum vestrarum, post factam in vestro Monasterio Professionem, fas sit absque Priorissæ suæ licentia, nisi arctioris Religionis obtentu, de co discedere : discedentem vero, absque communium litterarum cautione, nullus audeat retinere. Cum autem generale interdictum terræ fuerit, liceat vobis, clausis ianuis, exclusis excomunicatis, & interdictis, non ,, pulsatis campanis, suppresa voce, divina officia celebrare. Ad hæc auctoritate Apostolica prohibemus, ut nulli liceat in vos, vel Monasterium vestrum, sine manifes-,, ta, & rationabili caula, excomunicatio-,, nis , vel interdicti Sententiam promulgare. .. Præ" Præterea Institutiones à Venerabili Fratre nostro Oscensi Episcopo, & Dilecto Filio Magistro Hospitalis Empostæ, & alijs viris Religiosis, de assensu charissimæ in Christo Filiæ nostræ Sanciæ Illustrissimæ Reginæ Aragonum in ipso Monasterio rationabiliter factas, auctoritate Apostolica , confirmamus. Decernimus ergo, ut nulli omnino hominum liceat præfatum Monas-, terium temere perturbare, aut eius pos-,, sessiones auferre, ablatas retinere, minuere, seu quibuslibet vexationibus fati-, gare ; sed omnia integra conserventur, eorum, pro quorum gubernatione, ac sustentatione concessa sunt, usibus omnibus profutura. Si qua igitur in futurum, Ecclesiastica, Sæcularisve Persona hanc nostræ constitutionis paginam, sciens, contra eam temerè venire tentaverit; secundo, tertiove commonita, nisi reatum suum digna satisfactione correxerit, potestatis, honorisque sui careat dignitate, ,, reamque se divino iudicio existere de per- . ,, petrata iniquitate cognoscat; & à Sacra-,, tilsimo Corpore, ac Sanguine Dei, & "Domini Redemptoris nostri Jesu Christi , aliena fiat, atque in extremo examine difp trinc-

" trictæ subiaceat ultioni : Cunctis au-, tem eidem loco sua iura servantibus ", sit pax Domini nostri Jesu Christi, qua-,, tenus, & hi fructum bonæ actionis per-" cipiant, & apud districtum Judicem præ-" mia æternæ pacis inveniant. Amen. Amen. " Ego Cælestinus, Catholicæ Eccesiæ Episcopus. " Ego Albinus Episcopus Cardinalis Albanus. " Ego Octavianus Episcopus Cardinalis Of-,, tiensis, & Veliternus. Ego Petrus Episco-,, pus Cardinalis Portuensis, & Sanciæ Ru-" finæ. Ego Pandulphus SS. xij. Apostolo-, rum Cardinalis. Ego Melior. SS. Joannis, " & Pauli Cardinalis Tit. Pamachij. Ego ,, Petrus Cardinalis Sanctæ Cæciliæ. Ego Jor-,, danus Præsbiter Cardinalis Sanctæ Pruden-", tianæ, Tit. Pastoris. Ego Joannes Episcopus " Tuscanensis, & Viterbiensis. Cardinalis 72 Tit. Sancti Clementis. Ego Romanus Dia-,, conus Cardinalis Tit. Sanctæ Anastasiæ. " Ego Guido Diaconus Cardinalis Sanctæ Mariæ Trans-Tiberim Tit. Calixti. Ego Joannes Presbiter Cardinalis Sancti Stepha-" ni in Monte Cœlio. Ego Huguccius Pres-" biter Cardinalis SS. Sylvestri, " & Martini, ", Tit. Equitij. Ego Gratianus SS. Cosmæ. », & Damiani Diaconus Cardinalis. Ego Gre-Ll. a gon

" gorius Sanctæ Mariæ in Aquiro Diaconus " Cardinalis. Ego Gregorius Sancti Georgij " in Velabro Diaconus Cardinalis. Ego Lo" tharius SS. Sergij, & Bachi Diaconus Cardinalis. Ego Nicolaus Sanctæ Mariæ in " Cofmedin Diaconus Cardinalis. Ego Bobo " Sancti Theodori Diaconus Cardinalis. Data, tis Lateran. per Manum Ægidij Sancti Nicolai in Carcere Tulliano Diaconi Cardinalis Pro-Cancellarij. Tertio Nonas Junij. " Indictione X. Incarnationis Domini anno " M. C. XC. III. Pontificatus vero Cælestini " Papæ III. anno tertio.

BULA

DEL MISMO CELESTINO TERCERO.

EN QUE CONFIRMA LA INSTITUcion, usos, libertades, y costumbres de los Prior, y Freires agregados à la Iglesia de Sixena.

Alestinus Episcopus, Servus Servo
rum Dei, dilectis Filijs Priori, &

"Fratribus Hospitalis de Sexena: Salutom,

"& Apostolicam benedictionem Cum à

No-

5, Nobis peritur, quod rationi, & æquita-, ti convenire dignoscitur, animo, ,, decet, libenti concedere, & iustis peren-, tium desiderijs congruum suffragium im-, pertiri. Ea propter, dilecti in Domino , Filij , præcibus Charissimæ in Christo Filiæ nostræ Sanciæ, Illustris Aragonum Re-, ginæ inclinati libertates, institutiones, ac " consuetudines Ecclesiæ vestræ concessas, & ,, à vobis nihilominus approbatas, ratas ha-, bemus, & eas illibatas decernimus per-, petuis temporibus permanere. Nulli ergo , omnino hominum liceat, hanc paginam ,, nostræ Constitutionis infringere, vel ei ,, ausu temerario contraire. Si quis autem hoc attentare præsumpserit, indignationem Om-, nipotentis Dei, & Beatorum Petri, & ", Pauli Apostolorum eius se noverit incur-,, surum. Datt. Lateran. xiij. Kalendas No-, vembris. Pontificatus nostri anno quinto. Esto es: Año 1195.

BULA

DE INNOCENCIO TERCERO.

EN QUE APRUEBA, Y CONFIRMA la Fundacion, y Regla del Monasterio; que con todos sus bienes recibe bajo la proteccion de la Silla Apostolica.

Mpieza Innocentius Episcopus Servus, Servorum Dei. Dilectis in Christo, Filiabus Priorissæ, & Sororibus de Sexes, na, &c. Prudentibus Virginibus, &c.

Se omite por estàr concebida en las mismas Clausulas, y voces, que la de Celestino. Tercero su Predecessor; aunque por otracausa serà preciso hacer mencion de ella en el segundo Tomo.

Su Fecha es: ,, Datt. Lateran. Sexto,, Idus Marcij. Anno Dominicæ Incarnat.

" 1207. Pontificatus vero D. Innocentij PP.

" III. anno 10.

O.S. C. S. R. E.



LIBRERIA PUVILL Boters, n.º 10 BARCELONA Eot. 12/31/56 Libreria Puvill, Krree-lona 83.92